



Pontificia Universidad  
Católica del Ecuador

FACULTAD DE CIENCIAS HUMANAS

MÁS ALLÁ DE LAS PIRÁMIDES, REFLEXIONES DESDE LA  
ARQUEOLOGÍA DEL PAISAJE EN EL PAÍS CARANQUI

TRABAJO DE INTEGRACIÓN CURRICULAR PREVIO A  
LA OBTENCIÓN DEL TÍTULO DE ANTROPÓLOGO CON  
MENCION EN ARQUEOLOGÍA

MARCO EMILIO VARGAS BURI

DIRECTORA: MGTR. ANA GUACHAMÍN

ENERO, 2025

## Tabla de contenido

<b>RESUMEN</b> .....	6
<b>DEDICATORIA</b> .....	7
<b>AGRADECIMIENTOS</b> .....	8
<b>INTRODUCCIÓN</b> .....	9
<b>CAPÍTULO I- EL PROBLEMA</b> .....	11
Planteamiento del problema .....	11
Justificación .....	12
Pregunta de investigación .....	14
Hipótesis .....	15
Objetivo General .....	15
Objetivos específicos .....	15
<b>CAPÍTULO II-CONTEXTO HISTÓRICO Y GEOGRÁFICO</b> .....	<b>¡Error! Marcador no definido.</b>
Ubicación geográfica del área Caranqui.....	16
Consideraciones ambientales y geográficas .....	16
Antecedentes arqueológicos.....	19
<b>CAPÍTULO III</b> .....	28
<b>MARCO TEÓRICO</b> .....	28
<b>CAPÍTULO IV</b> .....	33
<b>MARCO METODOLÓGICO</b> .....	33
Niveles de Análisis.....	35
Nivel Regional o macro. ....	36
Nivel de sitio o semi-micro. ....	36
Nivel de los espacios concretos o micro. ....	36
Procedimientos analíticos.....	37
Los criterios de Analogía en la ArPa. ....	38
Los Sistemas de Información Geográfico. ....	40
<b>CAPÍTULO V</b> .....	43

<b>ANÁLISIS DE LAS FORMAS DE ORGANIZACIÓN MONUMENTAL</b> .....	43
<b>CACICAZGO DE CAYAMBE</b> .....	43
Cochasquí.....	43
Puntiachil.....	45
<b>CACICAZGO DE CARANQUI</b> .....	48
Zuleta.....	48
Socapamba .....	52
<b>CACICAZGO DE OTAVALO</b> .....	55
Urcuquí -Tolas San José.....	55
Gualimán.....	57
Tabulación total de montículos artificiales .....	59
Análisis.....	63
Análisis Formal del Espacio.....	64
Descripción morfológica del relieve, método morfográfico. ....	64
Reconocimiento de las Formas Constitutivas Elementales del Espacio. ....	64
Análisis de Tránsito.....	72
Análisis de condiciones de Visualización. ....	74
Formas Constitutivas Elementales del Espacio Arqueológico.....	78
Cochasquí:.....	79
Puntiachíl: .....	81
Zuleta: .....	82
Socapamba: .....	84
Urcuquí:.....	86
Gualimán: .....	87
Otras Evidencias culturales intra-sitios:.....	88
Acerca de la cerámica: .....	89
Vasijas Reconocidas: .....	95
Vasijas No Reconocidas en la Clasificación de Meyers para Cochasquí: .....	96
<b>CAPÍTULO VI</b> .....	97
<b>CONCLUSIONES</b> .....	97
<b>REFERENCIAS</b> .....	101

## Índice de Ilustraciones

Ilustración 1 - Cochasquí.....	47
Ilustración 2 - Puntiachíl entorno urbano .....	50
Ilustración 3 -Zuleta .....	54
Ilustración 4 -Socapamba .....	57
Ilustración 5 – Tolas San José de Urcuquí 59 .....	59
Ilustración 6 - Gualimán .....	61
Ilustración 7- . Divisorias de Microcuencas Hidrográficas .....	67
Ilustración 8 – Red Fluvial de Pichincha e Imbabura .....	69
Ilustración 9 - Área de Estudio .....	70
Ilustración 10- Fuentes Naturales de Agua en Cochasquí .....	72
Ilustración 11 – Análisis de Tránsito.....	76
Ilustración 12 – Condiciones de Visualización-Cochasquí .....	78
Ilustración 13- Condiciones de Visualización-Puntiachil .....	79
Ilustración 14- Condiciones de Visualización-Zuleta .....	80
Ilustración 15- Condiciones de Visualización-Socapamba .....	81
Ilustración 16 - Zona de tolas y de montículos de Cochasquí .....	83
Ilustración 17 – Panorámica de Cochasquí .....	84
Ilustración 18 - Puntiachíl y alrededores .....	84
Ilustración 19- Ubicación probables camellones Puntiachíl .....	85
Ilustración 20- Vista General Zuleta.....	86
Ilustración 21 - Zona 1 y 2 de Zuleta .....	87
Ilustración 22 - Vista General Socapamba .....	89
Ilustración 23 - San José de Urcuquí .....	90
Ilustración 24 - Gualimán .....	91

## Índice de Gráficos

Gráfico 1- Registro de Montículos por Sitio.....	64
Gráfico 2-.....	64

## Índice de Cuadros

Cuadro 1 –Muestra de sitios arqueológicos según unidades políticas en el área cultural Caranqui.....	14
Cuadro 2 – Unidades políticas en el área cultural Caranqui según las fuentes etnohistóricas	26
Cuadro 3 –Síntesis Metodológica Datos de $\delta^{13}\text{C}$ - Muestras isotópicas Huataviro .....	40
Cuadro 4 – .....	65
Cuadro 5- Formas Básicas del Terreno .....	71
Cuadro 6 –Tabla de mediciones generales de Pendientes .....	73
Cuadro 7 –Aptitud de Uso del Suelo según Pendiente modificadas.....	74
Cuadro 8 –Inventario elementos culturales .....	82
Cuadro 9 –Correlación de Material Cultural Cochasquí (1964-65)-Puntiachíl.....	94

## RESUMEN

El presente trabajo pretende ser una muestra de las posibilidades de rentabilidad científica que ofrece la arqueología del paisaje sobre algunos de los conjuntos monumentales que tradicionalmente se han asociado a la cultura Caranqui y que forman parte del registro paisajístico de la sierra norte del Ecuador. Esta zona ha sido tradicionalmente trabajada bajo los principios de la tipología, sobre todo cerámica, para crear de manera deliberada un conjunto sociopolítico al cual los arqueólogos han señalado como país Caranqui, pero dejando de lado la estructura espacial, o considerándola de manera poco objetiva y sin mayor trascendencia en el porvenir cultural. Esto hace necesaria una relectura de esta zona cultural desde un enfoque espacial, para comprender sin generalizaciones, si alguna vez hubo una unidad política o étnica, o por el contrario existieron múltiples cacicazgos con rasgos específicos que pudieran reflejarse en el paisaje cultural.

Se busca aportar con una comprensión del modelo de organización espacial en esta zona y establecer conexiones entre la arquitectura con variables relacionadas a conocimientos de carácter natural como social, utilizando el planteamiento de investigación propuesto por Criado Boado para la arqueología del Paisaje.

**Palabras clave:** Arqueología del Paisaje, análisis espacial, monumentalidad, Montículos y tolas, País Caranqui.

## **DEDICATORIA**

Esta trabajo no podría estar dedicado a nadie más que a mi a madre, gracias Leo por no perder la esperanza y sostener la ternura toda una vida. Tu mejor enseñanza es el amor incondicional, la empatía y lucha por un mundo más justo.

## **AGRADECIMIENTOS**

Agradezco con especial énfasis a mis padres que siempre han sembrado esperanzas en mí, por su cariño y lucha. A mi hermana Milena por siempre hacerme sentir acompañado y escuchado. A Michelle Báez por la alegre rebeldía y el compromiso por la memoria y lucha aún en los tiempos más oscuros. A Hugo Benavides, quien me enseñó que familia no es únicamente una cuestión de sangre, gracias por creer en mí. A mi tutora Ana Guachamín, por su apoyo y alegría en la ejecución de este trabajo.

Muchas han sido las personas que han tejido los hilos de resistencia emocional, a quienes me han acompañado en el camino, con aliento y esperanza siempre les estaré agradecido, ¡a ellas solo me queda decirles de corazón PAY!

## INTRODUCCIÓN

La posición de algunas de las grandes obras de monumentalidad prehispánica en el área septentrional andina ecuatoriana, se nos presentan como un conjunto esplendoroso, cuya finalidad aún nos resulta ajena a la comprensión y la escala de las construcciones monumentales, sumado a un gran número de sitios con estructuras arquitectónicas supuso a los arqueólogos e investigadores por mucho tiempo la constitución de una unidad étnico política llamada Cultura Caranqui. Esta premisa suponía una jerarquía social que movilizó ingentes números de bienes y personas para la construcción de sitios con estructuras como montículos y tolas. Construyendo además el imaginario político de una estructura estatal conocida como País Caranqui. Esta postura ha sido reevaluada a lo largo de los últimos años desde una organización heterárquica con una distribución descentralizada de poder a nivel regional (Bray, 2008; Ugalde & Landázuri, 2016).

La utilización de diversas fuentes etnohistóricas concuerdan que existieron tres grandes unidades políticas, estas son Otavalo, Caranqui y Cayambe. La presente investigación busca reflexionar acerca de posibles diferencias o similitudes en la organización y estructura espacial de cada grupo político que fueron homogenizados como Caranquis. Resultaría inútil, llegar a formular de manera positivista una explicación final sobre su presencia en esta área, sin embargo, se busca abarcar una propuesta para estudiar la espacialidad humana en el registro arqueológico.

La arqueología del paisaje, se presenta útil como una forma de aproximación al área. Primeramente, este análisis del espacio arqueológico constituye un trabajo de carácter teórico, integrado en una línea de investigación bibliográfica, con la que se trata de llevar a cabo una revisión del ámbito monumental que permita plantear y contrastar nuevos modelos interpretativos sobre la estructuración espacial y sus posibles correlativos análogos en la estructura social. El estudio del espacio, al que una sociedad hacía uso, produciendo tanto bienes materiales como simbólicos, es el reto del presente trabajo al buscar herramientas metodológicas que difieran de los enfoques tipológicos tradicionales.

La gran cantidad de sitios monumentales dentro la zona de investigación, que suman más de 100 sitios, el estado de conservación e integridad en la actualidad, el saqueo de bienes patrimoniales o la escasa información publicada de las investigaciones que se han realizado han sido dificultades a sortear. El presente documento seleccionó dos sitios referentes para cada una de las unidades políticas, es decir fueron un total de seis sitios arqueológicos (Cochasquí, Puntiachil, Zuleta, Socapamba, Tolas San José y Gualimán).

Los sitios monumentales seleccionados cumplen con varias características formales para el análisis, siendo representantes por otra parte de un mismo momento histórico, es decir pertenecen al periodo de Integración (500-1500 d.C.), aunque muchos de los sitios del área Caranqui presentan una ocupación multicomponente de tiempo, pero sus ocupaciones finales y constructivas se ubican previo

a la conquista colonial, por lo tanto, son sincrónicos entre ellos. Por lo demás, han sido objeto de estudio de varios investigadores, por lo cual existe información de los mismos, algunos incluso cuentan con polígonos de delimitación patrimonial que asegura en alguna manera el cuidado por parte de las diferentes autoridades de control.

La relación del ser humano y su medio constituye uno de las bases epistemológicas de la arqueología, existiendo múltiples líneas teóricas y metodológicas de aproximación, para lo cual, el presente trabajo aborda la investigación desde la arqueología del paisaje (ArPa), siguiendo la propuesta de Criado (1991, 1993, 1997, 1999). La cual, se puede definir como una arqueología sociocultural del paisaje que pretende interpretar los paisajes arqueológicos a partir de objetos que los concretan.

## CAPÍTULO I

### EL PROBLEMA

#### Planteamiento del problema

Los estudios del paisaje han sabido aprovechar las nuevas herramientas tecnológicas y enfoques que han surgido y fortalecido dentro de una crítica a la modernidad occidental en la comprensión de las espacialidades. El enfoque arqueológico que se propone en este trabajo busca aproximarse a los fenómenos que tienen que ver con las sociedades prehispánicas dentro de su dimensión espacial, más allá del mero entorno físico, considerándolo enteramente como un constructo social particular y específico a cada configuración social (Criado, 1991; Acuto, 1999).

Tomando no solamente como elementos de análisis la geografía, sino entendiendo el paisaje como una elaboración social cargado de especificidades y simbolismos, que resultan de la comprensión subjetiva y cognitiva del espacio, tanto material como imaginaria (Orejas 1991; Criado 1999; Anshuetz et al 2001). Es hoy más que nunca que la arqueología del paisaje se presenta como una alternativa arqueológica preparada para interpelar a otras formas de interpretación arqueológica capaz de unir escalas macro con contextos específicos.

Así cada monumento, cada montículo y contexto se entiende como una producción que responde y depende de un sistema de representación (o saber), que bien podría en el área Caranqui, ser producto de una misma formación socio-cultural, en otros términos, pueden revelar una regularidad espacial que a su vez demarque un sistema de representación específico (Criado, 1991,1999). Además, por medio de la cultura material podemos realizar una lectura de los distintos niveles de articulación espacial, sea desde una dimensión ambiental, social o cognitivo.

El análisis de la dinámica de ocupación espacial del paisaje, está sujeta a una serie de técnicas geográficas como los Sistemas de Información Geográfica (SIG), que junto a la teoría enriquecen la visión tradicional y el quehacer arqueológico.

Con este breve esbozo señalo que el eje temático del presente trabajo es que mediante la comparación de la dimensión espacial, así como de la monumentalidad en sitios arqueológicos de los cacicazgos de Caranqui, Otavalo y Cayambe, mencionados por Ugalde y Landázuri (2016), en el área Caranqui, se busca conocer si existen homogeneidades o unidades básicas de análisis, que pudieran ser categóricas en los yacimientos al momento de

la elección de dichos emplazamientos. Examinando si acaso estas particularidades o divergencias espaciales tienen relación con los diferentes cacicazgos/pueblos que se mencionan en las crónicas.

### **Justificación**

Este trabajo pretende ser una muestra de las posibilidades de rentabilidad científica que ofrece la arqueología del paisaje sobre un conjunto de elementos que conforman el registro arqueológico en la sierra norte del Ecuador, la importancia del estudio del modelo de estructuración espacial en esta zona pretende aproximarnos a un nuevo enfoque teórico-metodológico que no ha sido utilizado para la interpretación de la extensa monumentalidad en el área septentrional andina.

Esta zona ha sido tradicionalmente trabajada bajo los principios de la tipología, sobre todo cerámica, para crear de manera deliberada un conjunto sociopolítico al cual los arqueólogos han señalado como zona Caranqui, pero dejando de lado la estructura espacial, o considerándola de manera poco objetiva y sin mayor trascendencia en el porvenir cultural. Esto hace necesaria una relectura de esta zona desde este enfoque, para comprender sin ninguna generalización, si alguna vez hubo una unidad política o étnica, o por el contrario, si existieron múltiples cacicazgos. Se busca además aportar con una comprensión del modelo de organización espacial en esta zona y establecer conexiones entre la arquitectura con variables relacionadas a conocimientos de carácter funcional, simbólico, sacralidad espacial entre otros puntos.

Primeramente, la muestra fue seleccionada buscando no limitarnos a formas de pensamiento occidentales que pudiesen colocar límites geográficos arbitrarios predeterminados, buscando deconstruir estas formas limitadas que los investigadores se imponen a la hora de entender la sierra norte en las distintas investigaciones.

Sin embargo, existe una limitante dentro de este planteamiento teórico-metodológico, el cual es que es fundamental y necesario que las investigaciones de los yacimientos sean bastantes completas en cuanto a su información. En esta área han sido pocos los estudios de larga data con planteamientos investigativos, siendo escasos los sitios con estudios completos y que sean útiles para esta investigación. Como requisito deben tener una escala de detalle en cuanto a la construcción y morfología medianamente detallada de los túmulos y demás montículos. Lo cual, reduce la muestra a unos pocos sitios arqueológicos con las características necesarias.

A partir de lo mencionado con anterioridad y utilizando la investigación de Ugalde y Landázuri (2016), como inicio de la reflexión cultural en el área Caranqui, hemos seleccionado una serie de sitios monumentales que posiblemente corresponderían a los tres principales cacicazgos en la zona, es decir los cacicazgos de Otavalo, Caranqui y Cayambe. Los sitios arqueológicos monumentales seleccionados para aplicar el análisis formal de la arqueología del paisaje se encuentran en la siguiente tabla:

<b>MUESTRA DE ANÁLISIS</b>			
<b>CACICAZGO</b>	<b>SITIO</b>	<b>MONTÍCULOS CON RAMPA</b>	<b>MONTÍCULOS SIN RAMPA</b>
<b>Cacicazgo de Otavalo</b>	Urcuquí	X	X
	Gualimán	-	X
<b>Cacicazgo de Caranqui</b>	Zuleta	X	X
	Socapamba	X	X
<b>Cacicazgo de Cayambe</b>	Cochasquí	X	X
	Puntiachil	X	X

**Cuadro 1. Muestra de sitios arqueológicos según unidades políticas en el área cultural Caranqui.**

Para poder realizar el análisis formal, e inferir la forma común (o la llamada forma estructural) que está más allá de la aproximación empírica, necesitamos un espacio social-arqueológico, que por razones evidentes tengan cierta relación sincrónico temporal en primera instancia. Con este enunciado los sitios arqueológicos fueron escogidos dados su contemporaneidad cronológica, así como por la pluralidad de formas constitutivas espaciales y monumentales que podemos encontrar en estos sitios.

Además, ya que el objeto del análisis formal es tanto el espacio físico como los espacios arqueológicos en él existentes, las interpretaciones deben girar en ambos aspectos desde el dato fisiográfico hasta el registro arqueológico. Buscando revelar la lógica no visible de un espacio arqueológico que conocemos de forma fragmentada. Para lo cual, los sitios escogidos parten del dilema de sus interrelaciones que poco se conocen por el trabajo histórico dentro de un área ya limitada, como el país Caranqui. Ambos sitios se ubicarían dentro de las limitantes políticas de este grupo, aunque no lo aseveramos, podemos indicar su contemporaneidad.

Así, el esquema de trabajo que nos ofrece la arqueología del paisaje, parte del entendimiento de las formas del paisaje (materia prima para el estudio), de esta manera la descripción de la zona seleccionada y las posibilidades que ofrece comparte en gran parte, un mismo detalle con los sitios seleccionados, ya que se encuentran relativamente cercanos uno

del otro. Así la descripción geográfica de la zona, como la descripción sintética del registro arqueológico existente en la zona será más reductible para su entendimiento, de esta manera, los procedimientos de análisis, en síntesis, tendrían que ser los mismos para los sitios seleccionados.

En cuanto al aspecto cuantitativo y de preservación para realizar este primer acercamiento, Cochasquí presenta una cantidad considerable de montículos y túmulos, que abren posibilidades a múltiples acercamientos, y su grado de conservación es relativamente bueno. Puntiachil por el contrario tiene registros de haber mantenido gran cantidad de montículos, pero que han ido desapareciendo por el avance urbano y productivo (área que fue usada para la fabricación de ladrillos), más aún tenemos referencias arqueológicas a su posible cantidad y distribución.

El sitio de Zuleta, por mantenerse dentro de la propiedad de la hacienda Zuleta, se conservó en buen estado manteniendo gran parte de sus montículos, siendo hoy en día el sitio con mayor número de tolas y montículos de la sierra norte. Urcuquí (Tolas San José), Gualimán y Socapamba se encuentra información con algunas décadas de antigüedad, además que, se han encontrado más expuestas a factores de deterioro y saqueo pero que aún ofrecen oportunidades investigativas por la basta información contextual.

### **Pregunta de investigación**

Conforme a lo expuesto hasta el momento es posible plantear las siguientes preguntas de investigación:

- ¿Existieron características espaciales distintas en la estructuración de los sitios monumentales del período integración en el área Caranqui que demarquen múltiples unidades étnico-políticas?
- ¿Es posible establecer cómo fue la dinámica de ocupación de los diferentes cacicazgos que se encuentran en el área septentrional andina y su relación con su medio?
- ¿Dentro del área conocida como Caranqui existe una homogeneidad en el establecimiento de sitios con monumentalidad?
- ¿Cuáles son las características más recurrentes a la hora de escoger donde establecer los yacimientos?

## **Hipótesis**

La hipótesis inicial de trabajo consiste en que existe una estructura de organización distinta entre los conjuntos monumentales de la zona Caranqui, representando códigos específicos estructurales en el paisaje monumental. Reflejo de posibles estructuras lógicas de pensamiento diversos, que bien podrían responder a unidades étnicas o políticas distintas (Cayambis, Caranquis, Otavalos).

## **Objetivo General**

Entender la dimensión espacial de los sitios con montículos artificiales a través de posibles interrelaciones o niveles de articulación espacial con las dimensiones: natural, social o simbólico/cognitivo.

## **Objetivos específicos**

- Realizar un proceso de análisis sincrónico de los montículos artificiales (tolas, plataformas con rampa, etc.).
- Identificar las distintas estrategias de apropiación (y comunicación visual) del espacio de cada uno de los sitios seleccionados.
- Identificar los aspectos de Visibilidad y Tránsito a través del análisis de mapas temáticos.
- Establecer si existe relación o comportamiento similar observable en la elección de los emplazamientos, estableciendo ciertos principios de estructuración espacial.

## **CAPÍTULO II**

### **CONTEXTO HISTÓRICO Y GEOGRÁFICO**

#### **Ubicación geográfica del área Caranqui**

El área Caranqui tradicionalmente ha sido ubicado en la región interandina norte del actual Ecuador, donde se ubicaron varios cacicazgos como el de Otavalo, Cayambe, Caranqui. La zona Caranqui según Athens (1980:110) comprendía un número de unidades políticamente autónomas que ocuparon la zona andina septentrional; entre el río Guayllabamba por el sur y el río Mira-Chota hacía el norte, por el este, la cordillera oriental y por el oeste el río Intag.

Varios han sido los autores (Rivet, 1906; Uhle, 1926, 1939; Jijón y Caamaño, 1914; Oberem, 1975; Myers, 1976; Athens, 1980; Echeverría, 1995; Bray, 2003) que hacen referencia particular a los restos monumentales que se concentran en la región, creando varios modelos o tipologías según su morfología o secuencias estratigráficas de estos elementos. Estas interpretaciones tipológicas fueron elemento vital en la conformación de lo que conocemos como área Caranqui, sea visto como una unidad étnica única, o no.

La zona Caranqui según Athens (1980:110) comprendía un número de unidades políticamente autónomas que ocuparon la zona andina septentrional; entre el río Guayllabamba por el sur y el río Mira-Chota hacía el norte, por el este, la cordillera oriental y por el oeste el río Intag. Estos autores hacen referencia particularmente a los restos monumentales que se concentran en la región, como elemento vital en la conformación de unidades étnicas únicas, no obstante especialistas de la sierra norte señalan que si existen diferencias en la organización social-étnica de los pueblos Cayambi y Caranqui asentados en nuestra área de estudio (Bray 2003, 2009).

#### **Consideraciones ambientales y geográficas**

Según el plan de desarrollo y ordenamiento territorial de las provincias de Imbabura y Pichincha (2023) se destaca una diversidad de zonas microambientales, resultado directo de los variados pisos altitudinales que configuran su geografía. Este mosaico altitudinal, que abarca desde los páramos altos hasta los valles interandinos, genera una amplia gama de microclimas que marcan profundamente las dinámicas ecológicas, económicas y sociales de

la región. La interacción entre altitud, temperatura y precipitación crea condiciones específicas que determinan tanto la biodiversidad local como las actividades humanas.

Entre los principales pisos ecológicos en los cuales se emplazan los sitios arqueológicos analizados se encuentran, la zona de páramo (4.000 y 3.300 m s.n.m.), el bosque andino de montaña (3300 m.s.n.m. a 2700 m s.n.m.) y las tierras cultivables interandinas (3000 msnm hasta el fondo del valle - 2100 msnm); cada uno con variaciones a nivel de fauna, flora y composición del suelo (Ontaneda, 1998).

En los páramos, situados a altitudes superiores a los 3,300 metros, predominan climas fríos y húmedos, caracterizados por temperaturas bajas que rara vez superan los 10 °C y una alta humedad ambiental que favorece la formación de turberas y la acumulación de agua en los suelos. Estas áreas, fundamentales para la regulación hídrica, son hábitat de especies como el oso de anteojos y el lobo de páramo, que encuentran en estos ecosistemas su refugio natural. Además, los páramos son esenciales para el mantenimiento de los ciclos hidrológicos, ya que actúan como reservorios naturales que alimentan las cuencas hidrográficas de la región.

A medida que se desciende hacia los valles interandinos, las condiciones climáticas cambian significativamente. Estos valles, ubicados a altitudes entre 1,500 y 2,500 metros, presentan climas más cálidos y secos, con temperaturas que oscilan entre 15 °C y 25 °C y precipitaciones moderadas. Esta transición altitudinal no solo modifica la composición de la flora y fauna, sino también las prácticas agrícolas. En estas zonas, cultivos como maíz, frutales y legumbres se desarrollan con éxito, beneficiándose de un clima más benigno y suelos fértiles. Asimismo, estas áreas son centros de actividad humana, albergando importantes núcleos de población y concentrando gran parte de las actividades económicas, como el comercio y la agricultura intensiva.

Por otro lado, los microclimas que surgen dentro de estas grandes zonas también promueven la coexistencia de sistemas naturales y culturales únicos. En las laderas, donde las temperaturas y la humedad varían rápidamente, se encuentran bosques montanos que actúan como corredores biológicos y son esenciales para la conservación de especies endémicas. Estas áreas, aunque menos intervenidas, enfrentan amenazas debido a la expansión agrícola y la deforestación, lo que pone en riesgo tanto su biodiversidad como su papel en el mantenimiento de los servicios ecosistémicos.

El clima de la región se caracteriza por su notable diversidad, derivada de la variabilidad altitudinal que define los ecosistemas locales. En las zonas de páramo, situadas por encima de los 3,000 metros de altitud, predomina un clima frío con temperaturas que

oscilan entre los 0 y 10 °C. Estas áreas se ven marcadas por una alta humedad relativa, generada por la frecuente presencia de nubes y precipitaciones regulares, lo que las convierte en importantes reservorios hídricos para las cuencas hidrográficas de la región. Los páramos no solo regulan el flujo de agua hacia los sistemas fluviales, sino que también desempeñan un papel clave en la captura de carbono, contribuyendo al equilibrio climático global.

A medida que se desciende hacia los valles interandinos, el clima se torna más cálido y seco, con temperaturas que fluctúan entre los 15 y 25 °C. Este cambio gradual está acompañado por una disminución de las precipitaciones, lo que genera zonas con déficit hídrico durante los meses más secos del año. La distribución de las lluvias, aunque moderada en promedio, puede presentar variaciones significativas entre localidades, influenciando las prácticas agrícolas y la disponibilidad de agua para consumo humano y actividades productivas. Estas condiciones climáticas favorecen el cultivo de especies agrícolas adaptadas, como el maíz, los frutales y ciertas leguminosas, pero también requieren la implementación de sistemas de riego eficientes para garantizar la sostenibilidad de las cosechas.

Por otro lado, las áreas de transición, como las laderas montañosas, presentan un clima intermedio que combina características de los páramos y los valles. Estas zonas suelen experimentar temperaturas templadas y precipitaciones más estables, lo que las convierte en corredores ecológicos ideales para una amplia variedad de flora y fauna. Este equilibrio climático también hace que sean zonas favorables para la agricultura de subsistencia y el asentamiento humano, a pesar de enfrentar desafíos relacionados con la erosión del suelo y la gestión del agua.

La topografía de las provincias de Imbabura y Pichincha es una de las características más destacadas de esta región andina, marcada por una compleja interacción entre elevaciones abruptas y profundos valles. Los imponentes volcanes, como el Cotacachi e Imbabura en el caso de Imbabura, y el macizo del Mojanda y el volcán Cayambe en Pichincha, configuran un paisaje dominado por alturas que superan los 4,000 metros sobre el nivel del mar. Estas formaciones volcánicas no solo definen la geografía, sino que también desempeñan un papel crucial en la regulación de los recursos hídricos y en la generación de suelos fértiles, fundamentales para las actividades agrícolas locales.

Entre las montañas y los valles, se extienden mesetas y laderas que, a pesar de sus inclinaciones pronunciadas, han sido adaptadas históricamente por las comunidades humanas mediante la construcción de terrazas agrícolas. Este sistema, heredado de las culturas precolombinas, permite optimizar el uso del terreno y minimizar los riesgos de erosión,

mientras se aprovechan al máximo las condiciones climáticas de estas zonas. Las terrazas no solo son una muestra de la capacidad de adaptación al entorno, sino también un componente esencial para la producción de cultivos básicos como maíz, papas y quinua, que constituyen la base de la dieta local.

En los valles profundos, las condiciones son más favorables para el establecimiento de asentamientos humanos y la realización de actividades económicas intensivas. Estos valles, modelados por ríos como el Chota y el Mira, ofrecen suelos aluviales ricos y accesibilidad relativa, lo que los convierte en centros de producción agrícola y comercio. Sin embargo, esta topografía también plantea desafíos relacionados con la gestión de riesgos naturales, como inundaciones y deslizamientos de tierra, que requieren estrategias adecuadas de planificación territorial y conservación ambiental.

### **Antecedentes arqueológicos**

Nuestra zona de estudio corresponde a un amplio corredor geográfico, tradicionalmente asociado con la región de los constructores de montículos (zona Caranqui) de la sierra norte. La zona tiene una gran densidad de sitios con y sin monumentalidad, lugares que, además, han sabido acoger algunas investigaciones arqueológicas desde distintas ópticas; pocas desde el plano de investigación académica y muchas como parte de estudios concretos dentro de la arqueología de rescate o contrato.

Estos distintos enfoques de investigación en la gran mayoría de casos se han centrado en el análisis intra-sitio de los yacimientos específicos arqueológicos, sin entender la relación regional entre los diferentes sitios, lo cual no ha permitido concluir de manera categórica los estudios intraregionales. Estas diferentes carencias investigativas han llevado a tener una postura “oficial” dentro de la academia arqueológica, tomando de manera implícita a la zona como parte de un mismo universo cultural.

Además, esta amplia zona presenta características culturales aparentemente similares desde la cultura material, principalmente por su cerámica y la monumentalidad, que gran parte de los arqueólogos han presentado como homogéneas, reflejándose esto especialmente por la presencia de tolas o montículos, lo que le ha valido para que se la conozca como región Cara o Caranqui (Velasco 1960 [1789]; J. Caamaño 1914, Athens 1980).

La zona Caranqui según Athens (1980:110) comprendía un número de unidades políticamente autónomas que ocuparon la zona andina septentrional; entre el río Guayllabamba por el sur y el río Mira-Chota hacía el norte, por el este, la cordillera oriental y

por el oeste el río Intag. Estos autores hacen referencia particularmente a los restos monumentales que se concentran en la región, como elemento vital en la conformación de unidades étnicas únicas, no obstante especialistas de la sierra norte señalan que si existen diferencias en la organización social-étnica de los pueblos Cayambe y Caranqui asentados en nuestra área de estudio (Bray 2003, 2009).

Las investigaciones realizadas en la región, mayoritariamente se han concentrado en las etapas finales de nuestra secuencia cronológica, esto es el período de Integración, y los primeros años de la conquista española. Conllevando al trabajo con fuentes etnohistóricas tardías, teniéndose muy pocas referencias sobre períodos anteriores. Este aspecto se presenta como un factor condicionante para la integral comprensión de los procesos sociales aquí supeditados a lo largo del tiempo, siendo una desventaja teórica/metodológica al momento de trabajar en el área.

Uno de los primeros investigadores en realizar un estudio territorialmente extenso fue Jijón y Caamaño (1914, 1920), quien señaló que en esta zona se habría hablado una lengua franca, común a todos sus pobladores, lengua que la bautizó como “Caranqui”. Producto de sus investigaciones planteó una secuencia cronológica para toda la región, que aún se mantiene vigente, esta secuencia fue establecida en base a la identificación que se hizo de las tolas y montículos presentes en la región. Tomándose las tolas y demás montículos artificiales como un indicador del nivel de complejidad social dentro de un marco evolutivo social. Es así que, finalmente se desprendió esta periodización para el área:

- a) Período de las tolas habitacionales
- b) Período de las tolas con pozo
- c) Período de los pozos sepulcrales

Posteriormente el reconocido arqueólogo alemán Max Uhle, con la colaboración de Jijón y Caamaño llegaría a trabajar en la zona Caranqui, sobre todo, en Cochasquí donde realizaría una serie de pequeños trabajos de excavación en los túmulos, dentro de sus interpretaciones se encontraría un fuerte difusionismo del universo cultural mesoamericano hacía los andes del sur, con pruebas poco fehacientes, redondo en motivos iconográficos que probarían este contacto (Uhle, 1933; 1939).

Los estudios realizados por arqueólogos y etnohistoriadores de la Universidad de Bonn del denominado “Grupo Ecuador” realizaron su trabajo de campo durante las temporadas de 1964 y 1965 con la dirección técnica arqueológica de Wolfgang Wurster y Jürgen Wentscher en Cochasquí y sus alrededores.

Mediante una serie de excavaciones sistemáticas en los montículos con rampa y en las tolas circulares definieron una cronología basada en dos períodos culturales:

Cochasquí I: 950 d.C. a 1250 d.C.

Cochasquí II: 1250 d.C. a 1550 d.C.

La época de Cochasquí I coincide con un período anterior a la construcción monumental de las “pirámides”, siendo contemporáneo con alguno de los montículos menores con pozo, que bien podría corresponder a la época de los “Montículos con pozo” señalado por Jijón y Caamaño. Mientras que el período de Cochasquí II, se caracteriza por las tolas cuadrangulares con y sin rampa.

Esta cronología además está sustentada por varios fechados radiocarbónicos y la elaboración de una tipología cerámica basada en la cerámica tosca o local, definiendo una serie de formas propias para cada período. Para Cochasquí I, se encontraría como moda la elaboración de las ollas zapatiformes, mientras que para Cochasquí II las vasijas trípodes, así como las ánforas largas o pundos (Oberem y Wurster, 1989).

Más adelante se realizaron exploraciones en los alrededores de Malchinguí por parte de Athens (Athens, 1980; Athens y Osborn, 1974), quienes intentaron explicar el proceso de evolución y desarrollo social de la zona. Esto por medios y teorías que buscaban la predicción y principios universales para las sociedades complejas. Esto se buscó en el perfil cultural del grupo Caranqui, trabajando con las tolas, acá también de cierta forma se confirma lo propuesto por Jijón y Caamaño en cuanto a la evolución arquitectónica de los montículos, diferenciando etapas constructivas acorde a sus características morfológicas. Así, Athens (1980:126) construyó una cronología tentativa para las provincias de Imbabura y el norte de Pichincha.

A lo largo del siglo XX, se realizaron varias incursiones arqueológicas dentro de la zona Caranqui, desde perspectivas distintas y metodologías nuevas; trabajos que han enriquecido el panorama arqueológico regional, mostrando una densidad alta de sitios probablemente Caranqui. El uso de métodos de fotointerpretación aérea hizo factible reconocer 429 posibles sitios monumentales arqueológicos (montículos artificiales, andenería, pucarás, camellones, entre otros) repartidos en cuatro provincias del Ecuador, en Carchi, Imbabura, norte de la provincia de Pichincha y parte de Sucumbíos. Esto a partir de fotografías aéreas, pocos fueron los sitios en campo visitados pedestremente (Gondard y López, 1983).

Dentro de las investigaciones de Gondard y López (1983) reportaron rasgos

culturales en las inmediaciones de la actual ciudad de Cayambe, sitio con tolas y presencia de terrazas agrícolas hacia el sureste. El sitio registrado por ellos fue Puntiachil, pero por razones metodológicas el sitio fue codificado como P-094. Puntiachil también sería parte de los trabajos del grupo interinstitucional Ecuabel (Buys, Et al 1991), ellos señalaron a finales de los años ochenta la existencia de una tola cuadrangular con rampa bastante completa (tola mayor) y cuatro tolas cuadrangulares de menor tamaño. En Puntiachil además María Auxiliadora Cordero (1998) realizó una investigación como parte de su doctorado para la universidad de Pittsburg, realizando una serie de pequeñas excavaciones encontrado ante todo material cerámico.

Posteriores estudios han sido realizados por Támara Bray (Bray 1995), en la zona de Pimampiro, en donde realizó una prospección, buscando determinar indicadores sobre el tipo de relación que existió entre la cordillera andina y la región amazónica. Finalmente, el Instituto Nacional de Patrimonio Cultural, ha venido realizando algunos estudios puntuales en la zona de Cayambe en la provincia de Pichincha y en la zona de San Pablo en la provincia de Imbabura, arrojando importante información sobre la tecnología agrícola de la zona.

El proyecto “Guayllabamba-El Quinche” de la misma autora (Bray, 2003) reportó un total de 67 sitios en el sector de Guayabamba, de los cuales 57 son del período tardío Caranqui. Realizándose una clasificación acorde a sus posibles usos, así localizó un centro administrativo-ceremonial, 3 sitios monumentales, 2 sitios residenciales, 3 caseríos, 46 non-sitios y una ladera aterrazada.

Hacia el norte de nuestra zona de investigación, al interior de la esfera del “país Caranqui”, de igual manera, Bray (2009) ha venido trabajando en la parroquia homónima del cantón Ibarra en un asentamiento Inca, que la autora piensa es el “asentamiento Inca más importante del Tawantinsuyo en su extensión septentrional”. Su selección se dio probablemente por el área estratégica que tiene, así como por haber sido parte del cacicazgo Caranqui ya conquistado. Siendo uno de los cacicazgos más importantes de la sierra norte. Escogido como capital y residencia del Inca, así como para el personal de servicio del estado imperial incaico. El sitio fue destruido a partir de la misma llegada española, tomando mayor fuerza con la fundación de la ciudad de Ibarra en 1606, aunque existe información de cronistas que revelan que Caranqui fue ocupada por españoles antes de la fundación de Ibarra.

Otra de las investigaciones llevadas a cabo en nuestra zona de estudio fueron los llevados a cabo en la Hacienda Zuleta, sitio con gran evidencia de monumentalidad, sobre todo, de montículos hemisféricos y plataformas rectangulares con rampa. Este sitio tiene un

total de 148 montículos, de los cuales 13 son plataformas rectangulares con rampa. Ahí la arqueóloga Elizabeth Currie, realizó su investigación en el año 2000, planteando la existencia de camellones agrícolas, asociados al período tardío de la ocupación Caranqui:

(...) provienen el contexto para examinar la evidencia para la colocación de un cacicazgo Caranqui mayor, del período tardío en este sitio importante de tolas con rampas. Se ha establecido allí la primera evidencia inequívoca para campos elevados que habrían podido sostener niveles de población altos para la región durante la época (Currie, 2000).

En este sitio también sería estudiado por Stephen Athens (2010), utilizando tecnología para la exploración geofísica mediante geo-radares que detectan alteraciones en la disposición estratigráfica. Se realizarían algunos cateos al interior de algunos montículos, encontrando material que lo asocia con el período de integración por el material tardío.

En el año 2007, como parte del proyecto de Desarrollo Integral “Recuperación de la laguna de Yahuarcocha-Fase II, se desarrolló la prospección arqueológica en el sitio – tola "El Tablón" (Z2D4-03), ubicado al este de la laguna de Yaguarcocha, se menciona que toda esta área constituye un mirador natural ubicado desde los 2280 msnm hasta los 2600. Se reporta la existencia de un conjunto de tolas formado por 14 unidades, la mayor es de forma cuadrangular con rampa en el lado occidental. Por la cerámica diagnóstica, este asentamiento se ubica cronológicamente en la última parte del Período Tardío (1250 a 1550 d.C.). Existen algunas plataformas que pudieron haber servido como base de vivienda.

Los trabajos más recientes con la evidencia monumental corresponden a los alrededores de la ciudad de Ibarra, donde la destrucción con maquinaria pesada reveló una tola con modificaciones culturales. El sitio arqueológico se denominó Tola de Huataviro, se trata de una tola con una forma cuadrangular, construida con bloques de cangagua. Encontrándose ahí material cerámico, entierros con ajuar en oro y tumbaga, spondylus, fibras vegetales (Pazmiño, 2010). Los trabajos previos en Huataviro señalaban una filiación cultural al período tardío Caranqui, sin embargo, la evidencia refleja una cronología más antigua, posiblemente del período de Integración temprana. El montículo presenta evidencia de haber sido construido en varias etapas, como se mencionó el material principal fue la cangagua, utilizada para el relleno central, así como para la construcción de diferentes muros de contención. El descubrimiento de un piso de ocupación sobre la cual se encontraron varias tumbas, proveyendo de insumos para interpretar fases constructivas diferentes, así como el carácter funerario de la tola.

Una de las últimas y más importantes investigaciones para la zona Caranqui ha sido la de Ugalde y Landázuri (2015, 2016), quienes señalan que no se ha podido especificar la

forma en la que los distintos grupos que ocuparon la zona estuvieron relacionados entre sí, se dieron la enorme tarea de tratar de entender las relaciones de organización política saliendo del modelo jerárquico de análisis de sociedades complejas y haciendo una lectura desde una estructura heterárquica. Es decir, la forma en la que el poder es ejercido dentro de la región, pero no en una relación vertical de dominación sino desde una conexión horizontal, donde una sociedad no tiene autoridad o poder de decisión sobre otras, esto no implica que sean sociedades igualitarias y plantea una distribución no-centralizada del poder.

Tras una sistematización de las publicaciones relativas al área cultural Caranqui, determinaron que existen al menos 114 sitios arqueológicos con arquitectura monumental, de los cuales 26 sitios arqueológicos cuentan con montículos con rampa, y 88 sitios con montículos sin rampa, en un número significativamente mayor a los primeros. No existe ningún sitio con edificios únicos o exclusivos que puedan ser interpretados como sitio capitales políticas, más bien se observan similitudes generales como la presencia de plataformas o pisos de barro cocido con canales o artesas que probablemente fueron hornos. Tras esta revisión, queda patente el hecho de que existen una serie de sitios con montículos con rampa que pudieron cumplir más como centros de poder religioso más que de poder político en el área cultural Caranqui.

Los autores utilizando las fuentes etnohistóricas tempranas, revisando crónicas, relaciones y documentación administrativa (visitas, litigios, tributos, etc.), concuerdan en su mayoría en que existieron tres grandes unidades políticas, estas son Otavalo, Caranqui y Cayambe.

Cacicazgo de Otavalo	Saranze Urcuquí Tontaquí / Cotacache
Cacicazgo de Caranqui	Caranqui Pimampiro
Cacicazgo de Cayambe	Cayambe Cochasquí

**Cuadro 2. Unidades políticas en el área cultural Caranqui según las fuentes etnohistóricas. Tomado de Ugalde y Landázuri (2016)**

El cacicazgo de Otavalo evidencia a su vez tres estructuras políticas menores contenidas dentro del cacicazgo, estos son Saranze, Urcuquí/Salinas y Cotacachi/Tontaquí. Siendo Saranze el principal centro demográfico.

El cacicazgo de Caranqui estuvo localizado en la sección nororiental del territorio. De los datos disponibles se puede inferir que su territorio se extendió desde el valle del Chota

hasta la zona de Angochagua-Zuleta, en el oriente del cerro Imbabura. En el valle del río Taguando o Caranquise se localizó lo que fue la cabeza del cacicazgo, el pueblo de Caranqui, al sur de lo que es hoy la ciudad de Ibarra. Manejando diversas fuentes es posible distinguir dos unidades políticas: Carangue, probablemente con tres parcialidades Cochicarangue, Carangue y San Antonio de Carangue. El centro político de este cacicazgo parece que fue Carangue.

El cacicazgo de Cayambe está localizado en la región más meridional del territorio caranqui. Esta área estuvo integrada por dos espacios ecológicamente distintos y contiguos: la zona alta de Pesillo, Cayambe, Tabacundo, Cochasquí, Malchinguí y Alance; y la zona de baja y cálida del valle del río Guyallabamba, con los pueblos de Puéllaro, Perucho, Lalchipi, Iranquí y Guayllabamba. Cayambe aparentemente que fue el centro político e incluyó a tres pueblos de Puntoyachil, (el actual Cayambe) Tabacundo, la Chimba en el lado oriental de Imbabura, y Guayllabamba o Iraquí, que parece que fue un enclave de producción especializada políticamente ligado al cacicazgo de Cayambe (*Ibíd.*).

No obstante, no hay evidencias de un control centralizado de la producción agrícola, que en la arqueología se manifestarían principalmente a través de sistemas de almacenamiento de productos. Cuando existen este tipo de sistemas, sus manifestaciones materiales suelen presentarse entre el material arqueológico, como es el caso de los depósitos incaicos denominados *colcas*, donde el grado de especialización fue tal que estas estructuras incluso tuvieron formas diferentes según el producto que albergaban (Ugalde y Landázuri, p. 207).

El comercio en el caso del área cultural Caranqui responde claramente a un modelo microvertical y consecuentemente es factible hablar de un sistema heterárquico, en donde la contigüidad de los pisos altitudinales no requirió de estructuras organizativas complejas. Entre los Caranquis, los pisos productivos de tubérculos y de maíz estuvieron contiguos y no requerían desplazamientos importantes. Su ocupación tuvo lugar probablemente a través de dos modalidades: directamente y por medio de kamayukuna, es decir especialistas destinados temporalmente a esa tarea.

Como parte de la investigación de maestría, Carrillo (2017) trata de reconstruir la historia en la región de Otavalo, realizando un análisis macro y micro-regional, buscando entender la utilización del espacio y la interacción de los cacicazgos durante el período de Integración. Estas variables contemplaron la ubicación de la monumentalidad, lugares de producción y rutas de acceso. Reafirmando la existencia de una economía microvertical en la región. El análisis de la autora parte de la arqueología espacial y el uso de herramientas

geoespaciales, realizando un estudio regional donde apoya la idea de una organización regional de producción, para tomar posesión y administrar las zonas productivas y los lugares de acceso al territorio.

Además, la autora sugiere la relación entre complejos se dio por una posible jerarquía, por ser de mayor número aquellos que posiblemente fueron los de mayor importancia política o administrativa, quizás influyendo directamente en el control o dominio, en el comportamiento político interno y regional en los complejos con menor número de tolas. Para el caso de Otavalo se cree que la organización político administrativa espacial primó y pudo haber establecido una equidistancia entre los complejos de tolas y los lugares de producción de la macroregión (*Ibid.*).

Como parte de una propuesta metodológica, Montalvo (2020), propone el uso de los sistemas de información geográfica (SIG), en la arqueología de campo, focalizándose en la prospección telemática. Con base en el área Caranqui, se plantean las ventajas y oportunidades que tiene un SIG aplicado a la arqueología para almacenar, gestionar y analizar datos. La metodología propuesta y aplicada, permitió registrar un total de 483 estructuras en el área.

Siguiendo la línea de sitios arqueológicos con una preponderancia simbólica/religiosa más que como capitales de cacicazgos, se desarrolla el trabajo de Herzog y Yépez (2019, 2021), quienes utilizando los sistemas de información geográfica realizan un análisis de rango cercano de visibilidad (close-range visibility analysis) en Cochasquí, quienes basados en la premisa de que el sitio no fue habitado permanente, sino usado para fines ceremoniales dada la cantidad de restos cerámicos fragmentados que resultarían de festividades que incluyeron la distribución de comida y bebida.

Además, los canales de barro cocido y las plataformas de casa son interpretadas como el corazón posiblemente para la preparación de festines especiales o entregas rituales (Wurster, 1981; Bray, 2008; Ugalde y Landázuri, 2016), donde algunos jefes o caciques ocupaban la parte alta en ceremonias donde la audiencia esperaban la aparición de un personaje. Otro escenario es que las personas accedían por la rampa a las plataformas de la pirámide. El tercer escenario se basa en la evidencia de restos de vivienda se hayan encontrado en medio de las tolas y que la actividad se desarrollara en el terreno plano entre las pirámides. Aunque pudieron existir muy probablemente escenarios combinados.

Un tercer escenario se basa en el hecho de que se encontraron restos de hogar adicionales entre las tolas y que la acción en el festival moderno también se desarrolla en el terreno bastante plano entre las pirámides. La metodología realizada por los autores ofrece un

análisis del potencial de una localización como escenario y para evaluar el número posible de espectadores, los resultados de visibilidad de rango cercano de los diferentes escenarios brindan nuevos conocimientos sobre el paisaje ritual de Cochasquí.

### CAPÍTULO III

#### MARCO TEÓRICO

La arqueología del paisaje puede ser una herramienta conceptual que nos permite dilucidar relaciones por medio de la deconstrucción de nociones generales que cargamos al observar un paisaje. Esta segregación de unidades básicas en el paisaje ayuda a la comprensión de partículas básicas que podrían compartir o no los sitios estudiados. Esta aproximación teórica puede de esta manera no solo ver las relaciones materiales tras los elementos físicos del paisaje, también considera los aspectos simbólicos e inmateriales, como la ideología y poder, que se pueden “reflejar” en las condiciones del paisaje. Primeramente, autores como Foucault (1976) Y Derrida (1989), a partir de una crítica a la modernidad formulan una nueva postura que sería de gran influencia, como el posmodernismo, que influyó de igual manera en la arqueología, desde donde se intentó plantear un modelo alternativo sobre la relación entre espacio y cultura.

Se buscaba una teoría que sirva para pensar la interrelación entre cultura, sociedad y espacio, entre sistemas de pensamiento, formaciones económico-sociales y paisaje (Boado, 1991; Acuto, 1999), fomentando postulados teóricos contra la noción de progreso (occidental/capitalista) y que este fuera de cualquier pretensión de validación universal, (Boado, 1991), lo cual fue bastante bien asimilado en los planteamientos nuevos de la arqueología del paisaje.

La filosofía y la sociología planteaban por el otro lado, un análisis desde el orden discursivo, teniendo de igual manera fuerte interés por el “poder”, pero un poder sin el “rey”. Este tipo de lecturas sociales se las realizaría a través de las micro-esferas de poder que establecen formas de relación, aún determinadas en el paisaje, esto lo evidenció Foucault en la arquitectura moderna de las sociedades capitalistas, buscando la implantación de sistemas de saber en las formas arquitectónicas que respondan a los intereses de la familia monogámica heterosexual, dado la compatibilidad de la familia con la dedicación al trabajo general e intensivo (Foucault, 1976).

Foucault llegó a entender al espacio como una construcción social y como un sistema histórico y político, enmarcado dentro de un sistema de saber, se presentó este poder como una situación estratégica compleja en una sociedad dada, ejerciéndose a partir de innumerables puntos, incluyendo el ámbito paisajístico.

Uno de los énfasis de estos autores posmodernos como Foucault (1976), y compañía ha sido tratar de resaltar la relación entre poder y construcción del espacio, esta influencia sería de gran interés para la construcción teórica de la arqueología del paisaje.

Así la dimensión espacial comenzó a ser entendida, no solo como el espacio físico en donde las sociedades se establecen, sino como una dimensión activa en la construcción y el establecimiento de determinadas relaciones sociales (Acuto, 1999). Reformulando además la relación existente entre la esfera subjetiva y la esfera objetiva; por lo que la misma definición de espacio cambio como lo señala Criado Boado (1999):

“nosotros proponemos concebir al paisaje como el producto socio-cultural creado por la objetivación. Sobre el medio y en términos espaciales, de la acción social tanto de carácter material como imaginario. Esta acción social está constituida tanto por las prácticas sociales (ie., la acción social de carácter intencional: procesos de trabajo, utilización de técnicas, ritos, enunciación de discursos...) como por la vida social misma (ie., la acción social no intencional, instintiva, determinada por los imperativos biológicos de la naturaleza humana y por la satisfacción de éstos sin dotar a la acción correspondiente de sentido adicional alguno” (p.5).

Por medio de este tipo de análisis se ha buscado romper con la tradicional limitación que ha impuesto el objeto, para dar paso a nuevas perspectivas de análisis, como lo son ideología, poder, etnicidad, luchas de clases, cognición, semiótica, etc., que representan evidencias no interpretadas tradicionalmente como físicas. A partir de este planteamiento podemos dilucidar que las relaciones sociales representarían una forma específica de apropiación del espacio, que da lugar a un determinado paisaje imaginario (Boado, 1991).

Así, la arqueología del paisaje estudia un tipo específico de producto humano (el paisaje) que utiliza una realidad dada (el espacio físico) para crear una realidad nueva (el espacio social: humanizado, económico, agrario, habitacional, político, territorial) mediante la aplicación de un orden imaginado (el espacio simbólico: sentido, percibido, pensado..). Esta concepción supone que la dimensión simbólica constituye una parte esencial del paisaje social y que una comprensión integral del mismo debe dar cuenta de ella (Boado, 1999).

La asunción teórica esencial para el estudio de los paisajes arqueológicos debería ser que las actividades que tienen lugar en relación con el espacio y están organizadas de forma coherente con la representación ideal del mundo que tiene el grupo social que las realizó. El marco teórico general a usarse en esta investigación es el de la Arqueología del Paisaje, y por el tipo de análisis al que hacemos referencia y la estrategia técnico–metodológica propuesta nos encontramos en el campo del análisis de la deconstrucción, la cual nos provee en

conjunto una poderosa herramienta para buscar extraer los niveles que constituyen nuestra realidad morfológica en el espacio.

La arqueología constituye una forma de aproximación al pasado desde los restos materiales, restos que en nuestro caso representan un conjunto monumental en el área septentrional andina ecuatoriana. Desde la ArPa se puede conseguir un modo interesante de obtención de datos útiles para la comprensión de las sociedades del pasado a partir del registro material arqueológico, dilucidando las posibles relaciones entre espacio y cultura principalmente.

La misma definición de Paisaje presenta una dificultad dado que su empleo puede ser evidentemente polisémico, prestándose a confusiones o tergiversaciones, ofreciendo de esta manera una constante discusión en torno al concepto mismo del paisaje. El uso, muchas veces indiscriminado, ha fomentado gran número de adaptaciones arqueológicas a su término, como: análisis espacial, arqueología espacial, estudios territoriales, relaciones ecológicas, arqueología aérea, patrones de asentamiento, arqueología del paisaje, entre otros que pasaron al vocablo común entre los arqueólogos (Orejas 1991).

Por otra parte Binford (1980) promovía la sistematización de los estudios del paisaje basándose sobre todo en los patrones de asentamiento como forma de entender la dinámica energética sobre el territorio o paisaje, reconociendo que es el paisaje, y no el yacimiento, el escenario para todo un grupo donde se realizan actividades económicas, sociales e ideológicas; provocando un cambio en la visión global de los arqueólogos, revitalizando el panorama teórico al marcar la relación dialéctica entre el espacio natural y la sociedad.

Reivindicándose de esta forma el espacio no solo como sustancia material sino como medio subjetivo-simbólico, temática que sería ampliamente abordada con el desarrollo de las teorías posmodernas en la teoría social y a partir del desarrollo de la arqueología posprocesual (Orejas, 1991). Justamente la consideración de los aspectos simbólicos e inmateriales, como la ideología y poder, van a influir en las próximas definiciones del paisaje que suponían se podían “reflejar” en las condiciones del paisaje.

Así se llegó a entender el espacio como una construcción social y como un sistema histórico y político, enmarcado dentro de un sistema de saber (Foucault 1976), se presentó este poder como una situación estratégica compleja en una sociedad dada, ejerciéndose a partir de innumerables puntos, incluyendo el ámbito paisajístico.

En cuanto al enfoque de análisis propuesto para el ArPa, se parte de la deconstrucción formulada por Derrida (1989), que consiste en mostrar cómo se ha construido un concepto

cualquiera, en este caso el paisaje, a partir de procesos históricos y acumulaciones metafóricas, para él, las diferentes significaciones pueden ser descubiertas descomponiendo o extrayendo los niveles que constituyen una realidad para descubrir su morfología y configuración interna. En la deconstrucción el sentido se genera por sustracción, como una práctica interpretativa que desenmascara las relaciones entre los conceptos y saberes y como se reconstruyen bajo el modelo de subjetividad. Teniendo en cuenta que el paisaje, así como todo producto humano, es la objetivación de una intención, sentido y racionalidad previa que se actualiza en elementos formales concretos, elementos que representan de algún modo aquella racionalidad, así la deconstrucción como herramienta metodológica intenta no introducir sentido ajeno a esa forma de racionalidad.

Se busca así salir del uso casi tipológico, el cual se ha dado al registro arqueológico, una teoría que sirva para pensar la interrelación entre cultura, sociedad y espacio, entre sistemas de pensamiento, formaciones económico-sociales y paisaje (Criado: 1991, 1993, 1999; Acuto, 1999), fomentando postulados teóricos contra la noción de paisaje como pretensión de validación universal o globalizador, lo cual fue bastante bien asimilado en los planteamientos nuevos de la arqueología del paisaje.

En el presente trabajo y siguiendo el enfoque de Criado (1999) señalo como objeto de la arqueología del paisaje un tipo específico de producto humano como el paisaje, que utiliza una realidad dada (el espacio físico) para crear una realidad nueva (el espacio social o en nuestro caso la gran monumentalidad presenta en la “zona Caranqui”, espacio por demás humanizado) mediante la aplicación de un orden imaginado (el espacio simbólico: sentido, percibido, pensado). Esta concepción supone que la dimensión simbólica constituye una parte esencial del paisaje social y que una comprensión integral del mismo debe dar cuenta de ella.

Esto implica e impone un colosal esfuerzo de racionalización y cuestiona tanto el bagaje conceptual como la práctica interpretativa del arqueólogo académico, se busca de esta manera salir de las ataduras conceptuales sobreentendidas a nivel político-simbólico, esto incluye dudar de las interpretaciones que asumen generalizaciones, lo cual ha sucedido para la zona Caranqui, y ver a partir de unidades básicas provistas desde la deconstrucción del universo paisajístico social y natural. Esta forma de análisis incluso puede llegar a replantear situaciones étnico-políticas, cosa a probarse mediante la formulación de modelos generales, aquí la asunción teórica esencial para el estudio de los paisajes arqueológicos debería ser que las actividades que tienen lugar en relación con el espacio, están organizadas de forma coherente con la representación ideal del mundo que tiene el grupo social que las realiza (Ibid.).

La formulación de modelos hipotéticos debe darse a partir de las interrelaciones entre las variables arqueológicas en un área determinada, esto es entre el entorno artificial y los productos físicos de las prácticas sociales a distintas escalas, además teniendo en cuenta los distintos niveles de articulación espacial. El encontrar estas regularidades espaciales dependerá del cruce de variables, una vez encontrada estas regularidades se verá un patrón común de organización espacial que se recupera en los diferentes productos, escalas, niveles de articulación de una misma formación socio-cultural. Así pues el reconocimiento de códigos espaciales dentro de un determinado contexto o fenómeno cultural implica reconocer las relaciones de compatibilidad que tienen entre sí y con los restantes códigos y prácticas de la formación socio-cultural (Ibid.).

La aplicación de este modelo metodológico significa el uso de estudios sincrónico, aplicando mediante una adaptación para nuestros fines de tres etapas de análisis, básicamente buscando definir la forma básica o patrón formal mediante la definición de un modelo concreto hipotético, posteriormente buscando comparar con los esquemas formales derivados de otros productos arqueológicos. La siguiente fase corresponde a la comprobación o contraste de los modelos ideales, de esta manera formulando otro modelo genérico ideal o código genérico. Finalmente la cuarta fase responde a contrastar con otros patrones de racionalidad diferentes o semejantes, más no análogos.

Mediante la formulación teórica desde la deconstrucción y la metodología del ArPa, se puede dilucidar la producción social del espacio, notándose si está cargado de situaciones de conflicto, al existir patrones de racionalidad igual o diferente, de la misma manera, es altamente significativas al encontrar desigualdades sociales, por medio del reconocimiento de las “barreras físicas y simbólicas” a nivel espacial (como el enterrarse en un montículo, o vivir en una pirámide con rampa) marcando la pertenencia o exclusión a determinados grupos, sean estos según clase social, etnia, parentesco, etc.

## CAPÍTULO IV

### MARCO METODOLÓGICO

La arqueología constituye una forma de aproximación al pasado desde los restos materiales, restos que en nuestro caso representan un conjunto monumental en el área septentrional andina ecuatoriana. Desde la Arqueología del Paisaje (ArPa), se puede conseguir un modo interesante de obtención de datos útiles para la comprensión de las sociedades del pasado a partir del registro material arqueológico, dilucidando las posibles relaciones entre espacio y cultura principalmente.

El compendio metodológico ha usarse en este trabajo se encuentra señalado por Criado Boado (1999) partiendo previamente de la comprensión de las características formales o morfológicas de los diferentes niveles espaciales (establecidos como dimensiones físico, simbólico/cognitivo y social) de las prácticas sociales de determinados grupos. Lo que aporta un procedimiento analítico que permite deconstruir y describir los fenómenos considerados.

La Arqueología del Paisaje (ArPa), utiliza una serie de técnicas o métodos descritas por Criado (1999), para este fin empiezan con una serie de análisis que ha continuación detallare:

- Análisis formal/morfológico.- se aplica a las formas del espacio físico tanto como del espacio construido, concretando en mapas morfológicos y diagramas formales.
- Análisis fisiográfico.- aplicado exclusivamente en el relieve y a escala de detalle.
- Análisis de tránsito.- pretende identificar las vías de comunicación predefinidas naturalmente y utilizadas o utilizables por los grupos humanos, permitiendo generar mapas de claves de movimiento y de líneas de tránsito.
- Análisis de las condiciones de visualización.- estudia la visibilidad como elemento arqueológico, estableciendo mapas y diagramas de visibilidad e intervisibilidad.
- Análisis de terrenos/topográfico.- se concreta en mapa de pendientes, de suelos, de usos y aprovechamientos.

Para nuestro trabajo el uso de todos estos procedimientos metodológicos significaría un análisis extensivo que por distintos motivos aún no serán aplicados pero que sin duda serán vitales para la comprensión integral del paisaje, esperando completar

de a poco los distintos pasos analíticos propuestos por Criado, por el momento, el trabajo se centrará en el análisis formal. Así el proceso de análisis del proyecto de investigación hacia un modelo formal de organización espacial, que nos permita entender una regularidad espacial debe primeramente llevar a cabo un reconocimiento de las formas o constituyentes elementales del espacio considerado, involucrando definir forma básica y forma específica, ya con ello caracterizar las condiciones de visibilidad y visibilización de esas formas.

El análisis de tránsito no se ha llevado a cabo entre Cochasquí y Puntiachíl, por lo que desconocemos la existencia de redes viales u otros sitios arqueológicos. Por lo que ignoramos el sentido de los posibles movimientos inter-sitios. Sería interesante poder realizar una pequeñísima prospección pedestre entre estos dos sitios, la cual de ninguna manera se descarta.

El siguiente paso a realizar de manera individual en estos sitios es identificar la red de lugares significativos de ese espacio; mediante la definición por características específicas (visibilidad, claves de tránsito) y que pudieran ser puntos básicos de organización del espacio circundante. A continuación, definir las cuencas visuales o panorámicas (topográficas) más significativas, puede resultar interesante para observar una posible analogía débil entre los sitios, vinculándolas a las cuencas topográficas, pero no liando con las cuencas visuales (*Ibid.*).

Con la información de las prospecciones e inventarios anotados previamente podemos definir cuencas de ocupación, es decir las zonas más adecuadas para el asentamiento humano, generalmente en los graben (valles), finalmente, igual de importante resulta realizar una reconstrucción de la jerarquía de lugares, que se derive de la accesibilidad o permeabilidad diferencial de cada una de las formas, lugares y cuencas existentes en nuestro espacio (Criado, 1999:19).

Esta metodología se aproxima a la comprensión de los fenómenos considerados sobre todo por el análisis morfológico de los sitios de Cochasquí, Zuleta, Puntiachíl, Socapamba, Urcuquí y Gualimán como entidades arqueológicas, buscando deconstruir (o descomponer) estas entidades para aislar los niveles que constituyen su realidad y descubrir su morfología y configuración interna de cada una de las variables consideradas previamente.

La obtención de la información necesaria para la presente investigación es realizada bajo los preceptos teóricos-metodológicos de la arqueología del paisaje, reforzado por medio de la investigación tecnológica en conjunto con el análisis formal

del espacio en el área septentrional andina. Sin duda, el análisis del registro arqueológico para nuestra zona de estudio debe empezar a partir de la definición de los distintos contextos espaciales, comprendiendo las características formales de los diferentes niveles espaciales (espacio físico, mental y social) (Tilley 1994; Criado 1991, 1993, 1999; Acuto 1999; Orejas 1991).

El análisis formal aporta un procedimiento analítico que permite aplicar diferentes técnicas en el análisis de un yacimiento o emplazamiento, primeramente llevando a cabo el análisis morfológico, sobre todo mediante la aplicación de los sistemas de información geográfica-SIG, útil para llevar a cabo los distintos niveles de análisis fisiográfico, análisis de tránsito, análisis de las condiciones de visualización. Se intenta realizar así un ejercicio de sistematización, reflexión y propuesta que permita integrar perspectivas sociales y paisajísticas para la comprensión de la monumentalidad en nuestra zona.

Los distintos enfoques del análisis espacial aplicado a esta investigación, han sido manejados desde nuestro contexto propio de lectura, manejando niveles de análisis que parten de lo regional a lo particular. Esta formulación busca un análisis desde lo macro a lo micro, primeramente, buscando análogos o diferencias a rango regional, en segundo lugar, a nivel de sitios, con su estructura espacial o urbano-arquitectónica, y finalmente el tercer nivel a usarse como foco de estudio es el nivel de los espacios concretos de interacción social, en otras palabras los contextos con sus distintos materiales, especialmente cerámicos.

### **Niveles de Análisis.**

Para la presente investigación se han escogido los niveles metodológicos definidos por Clarke (1977) para el estudio espacial con ligeras variantes de orden descriptivo para nuestro trabajo, Clarke propuso distintos niveles de investigación orientados al tamaño y densidad de los sitios y el área donde se hallan, él propuso 3 niveles de investigación, siendo estos el nivel macro, semi-micro y micro.

- Nivel macro: el entorno geográfico de los yacimientos y su jerarquización.
- Nivel semi-micro: el lugar de ocupación de cada yacimiento.
- Nivel micro: las características internas del yacimiento.

### **Nivel Regional o macro.**

Este nivel de estudio implica la interpretación de las relaciones espaciales entre los distintos componentes de las sociedades prehispánicas, sus vecinos, sus territorios y las áreas de captación de recursos; todo ello integra lo que se trató en algún momento de los estudios espaciales en arqueología como sistema de asentamientos. Este es el nivel principal de estudio, que busca entender las interacciones entre las sociedades y su medio ambiente en un sentido amplio como espacio geográfico presente en sus mapas mentales (García 2008).

### **Nivel de sitio o semi-micro.**

En este nivel de análisis, los estudios tratan una determinada “unidad de análisis”, en este caso, un sitio arqueológico, su estructura espacial o urbano-arquitectónica, sus edificaciones y los espacios integrados como espacios habitables, aun notando los espacios donde no se encuentran restos como posibles indicadores (García 2008; Criado 1993, 1999). Es importante destacar que los asentamientos en el área cultural Caranqui para este estudio van a ser agrupados de manera preliminar de acuerdo a su conformación espacial en dos tipos: aquellos con una estructura urbano-arquitectónica monumental concentrada, sitios que podemos señalar como Cochasquí o Zuleta; y otros con una distribución extendida en amplios espacios cuya dispersión es una característica fundamental.

### **Nivel de los espacios concretos o micro.**

Este es el nivel de análisis de los espacios concretos o de las prácticas cotidianas y rituales, posee sin duda el mayor grado de complejidad en la investigación, sobre todo ya que implica la identificación de los contextos y espacios específicos de trabajo, los lugares de habitación, de preparación de alimentos, de manufactura de artefactos, de cultivo y los dedicados a cuestiones rituales.

Los espacios habitables pueden precisarse en lo que se conoce como áreas de actividad, es decir, se trata de inferir la o las funciones de determinados espacios a través del estudio de las formas y complejidad de las construcciones, de las proporciones y jerarquización de las áreas construidas, de la identificación de restos de la manufactura de artefactos y, en general, mediante el análisis de los vestigios de actividades humanas en los recintos (García 2008).

Dentro de este nivel vale recalcar el uso de la analogía, sobre todo para comparar diferencias o similitudes en el registro arqueológico, por ejemplo la cerámica es de suma importancia y va a ser considerada para el presente estudio y así hallar posibles inter-relaciones entre la evidencia paisajística y contextos micro.

### **Procedimientos analíticos**

Dentro de estos tres niveles de investigación (antes señalados) las técnicas o métodos descritas por Criado (1999), nos son pertinentes para la recopilación del dato, sobre todo para el nivel macro y semi-micro de análisis. Para nuestro trabajo el uso en conjunto con la tecnología SIG será de extrema utilidad para la formulación de las técnicas de todos estos procedimientos metodológicos.

Para este fin se señalan una serie de análisis que a continuación detallaré:

- Análisis formal/morfológico.- se aplica a las formas del espacio físico tanto como del espacio construido, sintetizado en mapas morfológicos y diagramas formales. Además acá se ha combinado con el análisis fisiográfico y topográfico aplicado exclusivamente en el relieve y a escala de detalle.
- Análisis de tránsito.- pretende identificar las vías de comunicación predefinidas naturalmente y utilizadas o utilizables por los grupos humanos, permitiendo generar mapas de claves de movimiento y de líneas de tránsito.
- Análisis de las condiciones de visualización. - estudia la visibilidad como elemento arqueológico, estableciendo mapas y diagramas de visibilidad e intervisibilidad.

Así el modelo formal de organización espacial, nos permite entender las posibles regularidades espaciales, esto mediante un reconocimiento de las formas o constituyentes elementales del espacio considerado, definiendo la forma básica y forma específica, ya con ello caracterizar posibles códigos espaciales o por el contrario disimiles entre los sitios que demuestren diferencias de posible origen étnico-político.

Se busca además identificar la red de lugares significativos de ese espacio a nivel regional; mediante la definición por características específicas (visibilidad, claves de tránsito) y que pudieran ser puntos básicos de organización del espacio circundante. La definición de las cuencas visuales o panorámicas (topográficas) más significativas, puede resultar interesante para observar posibles analogías entre los sitios. Con el

análisis a nivel de sitio en el área septentrional puede funcionar a la hora de realizar una reconstrucción de la jerarquía de lugares, que se derive de la accesibilidad o permeabilidad diferencial de cada una de las formas, lugares y cuencas existentes en ese espacio (Clarke, 1977; Criado, 1999).

Esta metodología se aproxima a la comprensión de los fenómenos considerados sobre todo por el análisis morfológico de los sitios como entidades arqueológicas, buscando deconstruir (o descomponer) estas entidades para aislar los niveles que constituyen su realidad y descubrir su morfología y configuración interna de cada una de las variables consideradas previamente, aislando los elementos se buscará entender la dinámica integra de las relaciones hombre-espacio, sobre todo en la caracterización social que pudo haber existido.

La idea es encontrar analogías débiles para poder en segundo plano formular posibles códigos en el patrón mental reflejado en paisaje frente a la cultura material. Esa formalización de los elementos del registro arqueológico, según Criado (1999), puede llegar a comprender diferentes niveles espaciales de las prácticas sociales, que según nuestra hipótesis de trabajo puede ser producto de distinto orden político/étnico.

<b>ARTICULACIÓN ESPACIAL</b>			
<b>Natural</b>	<b>Método</b>	<b>Social</b>	<b>Método</b>
Emplazamiento	Análisis Formal/Morfológico	Arquitectura	Análisis Formal/Morfológico
Topografía	Análisis Topográfico	Contextos Formales	Analogía
Hidrografía	Análisis Topográfico	Cultura Material	Analogía Cerámica/presencia-ausencia
		Densidad Sitios (posibles interrelaciones)	Análisis de Tránsito

**Cuadro 3 Síntesis Metodológica**

### **Los criterios de Analogía en la ArPa.**

El objetivo de este trabajo no es leer la cultura arqueológica a partir de una analogía etológica o natural directa que, incurriría en posicionamientos positivistas y jerárquicos, el objetivo de este estudio es entender la naturaleza para después poder valorar mejor la significación geográfica de la distribución arqueológica.

Para esto la propuesta de investigación parte del análisis formal o morfológico. El cual, se encarga del análisis de las formas materiales concretas que constituyen el paisaje, tanto las naturales (geográficas) como las artificiales (elementos de la Cultura Material, monumentos, etc.), sin introducir un sentido extraño a ellos. Es por lo tanto un tipo de práctica deconstructiva que, cuando tiene éxito, describe el objeto de estudio desde dentro de sí mismo.

El estudio se centra en un rango específico de fenómenos tomado a la escala de un determinado nivel de articulación espacial, por ejemplo: la arquitectura de las unidades domésticas, el emplazamiento de los monumentos funerarios o la decoración cerámica. Si nos valemos de una analogía foucaultiana, podemos decir que en este punto el objeto de análisis se centra en los discursos concretos, podemos decir entonces que el objeto de análisis es ahora un ámbito del saber, una formación o práctica discursiva y que constituye una regularidad discursiva. El objetivo del estudio es (primero) establecer la estructura de la que dependen las diferentes formalizaciones empíricas de ese ámbito del saber (Criado, 1999, p.14).

La herramienta que nos permite inferir relaciones es la analogía, que según Criado (1999) se puede entender como prueba de identidad y así resulta que el término desconocido se comprende basándose en el familiar: la inferencia analógica es una extensión del sentido desde lo familiar a lo desconocido y, como tal, es en realidad una traslación de la subjetividad familiar hacia lo otro; de este modo constituye tanto una negación de la subjetividad analizada, como una universalización del modelo subjetivo del investigador. Lo cual no es el fin último de esta investigación, sino desprenderse de los prejuicios.

Entonces, Criado (1999), sugiere el uso de analogías débiles las cuales establecen la correspondencia entre dos fenómenos que se aproximan pero que están suficientemente alejados como para que no se pueda instaurar una relación de identidad o genética entre ellos. Es una operación que actúa en negativo para no anular la identidad del otro mediante la fuerza de la identidad de partida.

El análisis comparativo (analógico) supone contraponer los resultados obtenidos, las concordancias y discordancias entre las situaciones comparadas nos pondrán sobre la pista de principios y normas que funcionan. La presencia o ausencia de materiales, el uso diferenciado en diferentes contextos, como en nuestro caso el uso discordante de la cerámica Cosanga en unos contextos que se suponen próximas, pero con detalles contextuales diferentes.

## **Los Sistemas de Información Geográfico.**

Los progresos tecnológicos, tales como los Sistemas de Información Geográfica (SIG), han transformado radicalmente la habilidad para analizar patrones espaciales en el campo de la arqueología del paisaje. Los Sistemas de Información Geográfica (SIG) posibilitan la integración de vastos volúmenes de datos geográficos y arqueológicos, lo que simplifica la detección de conexiones espaciales que resultarían difíciles de identificar a simple vista. En la región septentrional de los Andes, estas herramientas han desempeñado un papel crucial en el mapeo de redes de rutas prehispánicas y estructuras monumentales, desvelando cómo las comunidades vinculaban relaciones económicas y sociales mediante el paisaje.

La arqueología del paisaje proporciona instrumentos metodológicos que mejoran el examen de la monumentalidad y las dimensiones espaciales. La aplicación de los Sistemas de Información Geográfica (SIG) facilita el mapeo de patrones visibles, caminos y conexiones dentro de los sitios arqueológicos, mejorando así la comprensión de las interacciones de las comunidades prehispánicas con su entorno. Estos instrumentos permiten el análisis espacial al tiempo que examinan las relaciones simbólicas entre los lugares y el paisaje más amplio. El carácter deposicional de los restos arqueológicos, así como la distribución de los asentamientos humanos arqueológicos, permite pensar en la potencialidad de uso de una herramienta de este tipo.

Los SIG son herramientas para el análisis espacial que pueden realizar funciones tan simples como la medida de distancia entre dos puntos, hasta el modelado complejo de patrones espaciales. Este tipo de análisis se basa en un conjunto de datos geográficos o espaciales que representan fenómenos reales o abstractos en términos de: a) su posición y forma respecto de un sistema de coordenadas conocido, b) los atributos (geoespaciales y temáticos o descriptivos) relacionados con el objeto geográficos, como podrían ser la elevación, temperatura, color, etc., y c) las interrelaciones espaciales existentes entre los objetos.

Esto último es conocido con el nombre de “topología”, un concepto clave en el mundo de los SIG que se refiere a la información cualitativa compuesta por un conjunto de reglas que describen las propiedades y conexiones, no métricas, de la información geográfica, como pueden ser la contigüidad, la conectividad, la superposición o la adyacencia (González et al, 2012).

Dentro de los diferentes tipos de análisis a utilizar esta la distancia simple (o distancia euclídeana), la cual puede ser utilizada para determinar el tiempo de viaje y proximidad de puntos de interés. Otro análisis a utilizar es la forma de polígonos, longitud, perímetro y área. Este tipo de análisis prepondera la forma de las entidades espaciales, lo cual pueden revelar mucho acerca de sus funciones. El análisis de direccionalidad, conectividad y complejidades de redes, las cuales se ejemplifican por ejemplo en las redes hidrológicas y como pueden señalar la presencia de sitios arqueológicos (Araneda, 2002).

La creación de Modelos Digitales de Elevación (DEMs), son un tipo de análisis general para evaluar formas y pendientes, sobre todo, para la creación de modelos predictivos. Instancia última que mediante el análisis extensivo de los patrones geográficos y arquitectónicos se puede formular, en el caso de esta investigación no se plantea encontrar un modelo predictivo correspondiente a cada unidad étnico-cultural, sea esta un modelo que responda a la unidad Caranqui, Cayambe u Otavalo. Sin embargo, existe la posibilidad de aplicación a futuro de un modelo predictivo que implique una investigación integral de la monumentalidad en el área septentrional andina.

Uno de los estudios de caso más interesante de los SIG, fue el estudio de Allen (1990 cit. en Gourad 1999), el cual uso los SIG para modelar las redes de comercio entre los nativos americanos y europeos en el período histórico temprano (ca. 1550-1750 DC). Los datos para el proyecto consistían en mapas de hidrología, la localización de las poblaciones nativas, las localizaciones de fuertes europeos y los puestos de comercio. Los análisis también utilizaron datos hidrológicos para el modelo de expansión de poblaciones europeas a través del estado de Nueva York entre 1608 y 1810. El estudio creó diferentes modelos de migración según varias situaciones iniciales y diferentes niveles de impedancia en la capacidad de las redes hidrológicas además de las poblaciones. Los modelos permitieron al autor dar más luz a los procesos implicados estableciendo una frontera, y a otros identificar los factores limitantes en la migración.

Uno de los lugares donde se aplico la metodología de investigación propuesta por Criado, es la zona de Amoedo, en la península de Galicia. Donde se ha permitido reconocer un paisaje social completo de la Prehistoria reciente, desde época megalítica a la edad del bronce, integrado por 25 túmulos, 47 petroglifos y varios asentamientos prehistóricos en las que se encuentran una importante necrópolis de monumentos

tumulares.

Criado (1999) describe diferentes niveles espaciales del paisaje monumental de Galicia, hayando un principio de articulación o codificación del espacio, en la cual esa regularidad aparece en el conjunto de la zona de Amoedo, en cada una de las unidades o grupos que lo componen, en la organización y disposición concreta de un pequeño grupo de túmulos y, finalmente, en la propia arquitectura tumular.

El modelo que emerge de organización del paisaje concibe al espacio social como una unidad cerrada (panorámicas delimitadas) de morfología circular, introducida dentro de la naturaleza, en parte diluida en ella (pues el principio de codificación empleado reutiliza los recursos naturales y se basa en una comprensión profunda del espacio natural) y en parte construida sobre ella, ocupada por un centro de carácter ceremonial y funerario, con dos mitades laterales y de signo opuesto: la una abierta a la acción humana de carácter doméstico, y la otra cerrada, oculta y orientada hacia el lado inculto e inhóspito de la naturaleza (Criado, 1999, p.51).

El análisis de Criado, llega a formular de manera hipotética un nivel estructural del paisaje, donde además de la dimensión práctica de la monumentalidad, evidentemente también tenía una dimensión simbólica importante. Por una parte vinculaba el mundo de la muerte con el camino y creaba una representación de la relación entre los seres vivos y los muertos, entre la vida y la muerte, basada en una metáfora del movimiento y el discurso. Por otra utilizaba dramática y escenográficamente el movimiento, el acceso y la aproximación a los túmulos, como un recurso básico para construir su monumentalidad. Así fue el proceso de domesticación simbólica del espacio que se articula a través de los monumentos.

## CAPÍTULO V

### ANÁLISIS DE LAS FORMAS DE ORGANIZACIÓN MONUMENTAL

Primeramente, necesitamos conocer que posee cada sitio arqueológico para poder dilucidar y contrastar instrumentalmente las unidades básicas, que serán utilizadas para el análisis formal del espacio arqueológico. Además, es necesario un conocimiento acerca de las condiciones ambientales y fisiográficas (pendiente, piso ecológico, cuencas visuales) de la zona, pero por motivos de espacio nos limitaremos a la descripción del registro arqueológico en ambas zonas.

Las coordenadas fueron colocadas en el punto medio del polígono de cada uno de los sitios arqueológicos, utilizando el sistema WGS84/UTM zona 17S. Además, su piso ecológico fue colocado acorde a la información del PDOT (2023) de la provincia de Imbabura.

#### CACICAZGO DE CAYAMBE

##### Cochasquí

<b>Coord. Este</b>	799715
<b>Coord. Norte</b>	10005973
<b>Altitud</b>	3000 m.s.n.m.
<b>Piso Ecológico</b>	Intermontano seco

Vale nuevamente recordar los hallazgos presentes en este lugar, Gondard y López (1983) reconocen al sitio de Cochasquí con la ficha P-064, área donde se encuentran bohíos y tolas cuadrangulares. Por otro lado, la misión alemana con los arqueólogos Oberem y Wurster (1989:19) describen a Cochasquí de manera más extensa:

El grupo de pirámides consiste en una serie de terraplenes con planta rectangular, construidos en forma de pirámides truncadas con taludes empinados y plataformas más o menos planas. La mayoría de estas pirámides truncadas esta provista

de una rampa larga, que comunica el terreno más bajo con la plataforma. Las rampas fueron construidas en el lado largo de las construcciones sobre el eje central. En Cochasquí, se encuentran 15 montículos en forma de pirámides truncadas, de los cuales 9 poseen rampas. Estas pirámides, orientadas todas ellas de forma similar, se sitúan como grupo de construcciones edificadas conjuntamente en la zona superior del campo de “Las Tolas”, en el terreno declinado hacia el suroeste.

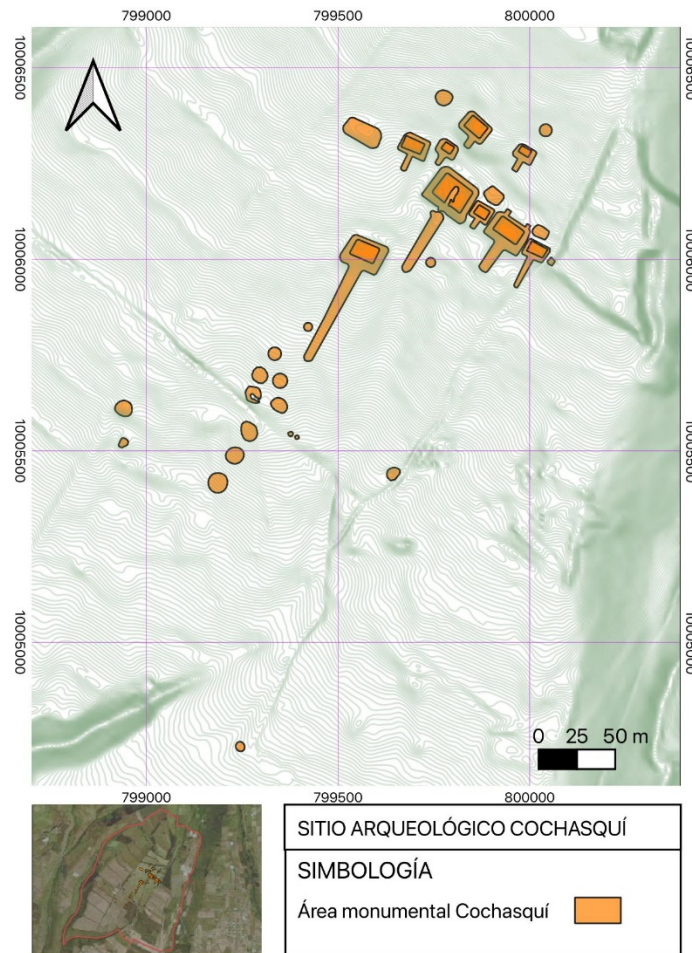
La ubicación de Cochasquí en una región de descenso hacia el suroeste fortalece su función simbólica y ceremonial, dado que facilita una vinculación visual y ritual con el paisaje circundante, integrando elementos naturales y edificaciones humanas en una única narrativa cultural. Este lugar estratégico no solo ofrece una perspectiva dominante sobre el valle y las tierras bajas circundantes, sino que también parece haber sido seleccionado de manera deliberada debido a sus características geomorfológicas y astronómicas.

Las investigaciones arqueológicas han evidenciado que las montañas y pirámides se encuentran en alineación con puntos cruciales del horizonte, lo que indica que el lugar funcionaba como un observador astronómico para monitorear eventos celestiales como los solsticios y equinoccios, los cuales podrían haber regulado los calendarios agrícolas y ceremoniales. Esta orientación astronómica también fortalece la noción de que Cochasquí constituía un centro ritual de gran relevancia, en el cual las comunidades locales llevaban a cabo rituales relacionados con el cambio de estaciones y la fertilidad del suelo.

Adicionalmente, el diseño del complejo, que integra pirámides truncadas con rampas y montañas de menor tamaño, evidencia un elevado nivel de planificación y simbolismo. La uniformidad en la disposición de las estructuras no solo señala una comprensión avanzada de la organización espacial, sino también una robusta jerarquía social y política. Las rampas de acceso, alineadas en ejes centrales, aparentan haber sido diseñadas para procesiones ceremoniales, subrayando el rol de Cochasquí como un espacio de convergencia y celebración de la comunidad. Estos atributos indican que el lugar funcionó como un epicentro de poder simbólico que fortalecía la identidad cultural y política de las comunidades Caranqui, incorporando elementos religiosos, sociales y económicos.

Además, estudios recientes han enfatizado la relevancia de preservar el lugar ante las amenazas contemporáneas. Algunas zonas de Cochasquí se encuentran bajo la propiedad privada, lo cual obstaculiza el acceso y la salvaguarda de las estructuras

arqueológicas de mayor vulnerabilidad. Además, la ampliación de las actividades humanas y la carencia de recursos apropiados para la administración del patrimonio constituyen desafíos considerables. La incorporación de técnicas contemporáneas, tales como el mapeo tridimensional y las evaluaciones de fotografías aéreas, ha posibilitado la identificación de montículos y estructuras adicionales que no son perceptibles a simple vista, lo que resalta el potencial del lugar para investigaciones futuras.



**Ilustración No. 1 Cochasquí**

Fuente: Elaboración propia, 2025.

**Puntiachil**

<b>Coord. Este</b>	818503
<b>Coord. Norte</b>	10004551
<b>Altitud</b>	2860 m.s.n.m.
<b>Piso Ecológico</b>	Bosque Seco Montano Bajo

Ubicado a 2,860 metros por encima del nivel del mar, en la superficie ecológica del bosque seco montano bajo, el complejo monumental de Puntiachíl se distingue por su adaptación al entorno natural y su importancia cultural como epicentro de actividades políticas, económicas y ceremoniales. Este lugar, catalogado como P-094 por Gondard y López en 1983, se encuentra en la parte este de la ciudad de Cayambe. El complejo arqueológico monumental de Puntiachil, se encuentra rodeado al norte por el río Blanco, al sur por la quebrada Yasnán y algo más alejados en dirección Suroeste el río Guachalá y al Oeste el río Granobles.

Exhibe una organización espacial que combina terrazas en laderas inclinadas y tolas de diversas formas. Los camellones identificados en el suroeste de Cayambe fortalecen la hipótesis de que el lugar desempeñó funciones tanto agrícolas como ceremoniales, integrando tecnologías agrícolas.

En las investigaciones llevadas a cabo en la década de 1980, el grupo Ecuabel identificó la existencia de una tola de mayor tamaño cuadrangular con rampa, así como otras estructuras de menor envergadura que fueron devastadas por la actividad humana. Esta degradación se evidencia igualmente en tres montículos circulares situados al sureste de la tola mayor, dos de los cuales estaban en el punto de desaparecer para 1991 debido al uso agrícola del terreno.

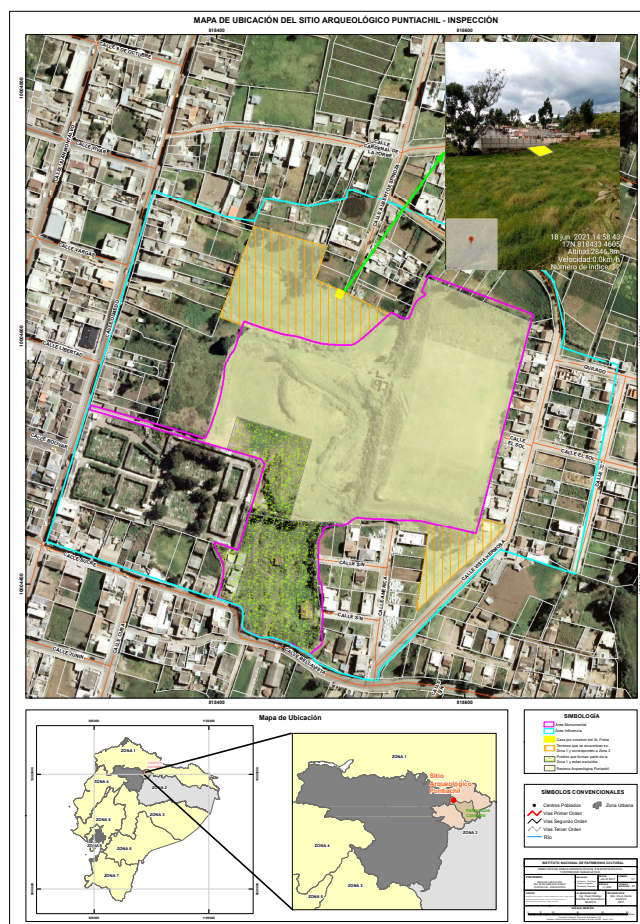
Estas pérdidas evidencian los desafíos a los que se enfrentan los sitios arqueológicos en términos de preservación frente a la proliferación de actividades contemporáneas. No obstante, los esfuerzos de documentación y análisis han permitido la preservación de al menos una porción del conocimiento vinculado al lugar, subrayando la necesidad de implementar medidas más eficaces para salvaguardar el patrimonio arqueológico de Puntiachíl. No obstante estas pérdidas, la labor de investigadores como Buys y Cordero ha permitido la recuperación de información de gran valor sobre la conceptualización del espacio en Puntiachíl, evidenciando una combinación de funciones políticas, ceremoniales y defensivas que contribuyen a la comprensión de la dinámica sociocultural de la región. Estos descubrimientos también destacan la función del lugar como un epicentro dentro de las redes regionales prehispánicas, con vínculos culturales y económicos que superan su ubicación geográfica inmediata.

Cordero (1998), señala que las variaciones en la morfología de los montículos responden a diversos períodos de ocupación, lo cual facilita la interpretación del lugar como un espacio de uso constante y transformación a lo largo del tiempo. Los

montículos de forma cuadrangular están vinculados con el periodo de integración (1250-1500 d.C.), mientras que los hemisféricos corresponden a épocas más recientes, como los observados en Socapamba, los cuales se datan entre 550 y 700 d.C.

Este contraste temporal no solo refleja las modificaciones en las prácticas constructivas y en las utilidades del espacio, sino también la persistencia de tradiciones culturales que vinculan a Puntiachíl con otros lugares contemporáneos de la región. Estas costumbres comprenden componentes ceremoniales y agrícolas que probablemente desempeñaron un rol crucial en la consolidación de la identidad étnica de la región.

La investigación arqueológica ha descubierto una vasta diversidad de material cultural en la superficie, incluyendo fragmentos de cerámica y herramientas líticas, que proporcionan indicios sobre las actividades diarias y ceremoniales de sus antiguos residentes. Estos descubrimientos, en conjunto con la disposición espacial de los montículos y terrazas, enfatizan la complejidad de la organización social y política en Puntiachíl. Adicionalmente, las edificaciones agrícolas como los camellones resaltan la relación de estas sociedades para optimizar la productividad del terreno, adaptándose a las condiciones locales y asegurando la seguridad alimentaria. Esta persistencia temporal y funcional subraya la importancia de Puntiachíl como un punto de convergencia cultural y económica, además de su vínculo con otros lugares de la región.



**Ilustración No. 2 Puntiachil entorno urbano**

Fuente: Instituto Nacional de Patrimonio Cultural, 2021.

## CACICAZGO DE CARANQUI

### Zuleta

<b>Coord. Este</b>	825584
<b>Coord. Norte</b>	10022400
<b>Altitud</b>	2875 m.s.n.m.
<b>Piso Ecológico</b>	Intermontano húmedo

La hacienda de Zuleta fue fundada por los jesuitas en 1691, poco después de la creación de la Real Audiencia de Quito, está localizado a 14 km al este del lago San Pablo, en la provincia de Imbabura. El clima está caracterizado por una distribución

bimodal de la lluvia, con un breve veranillo o período seco.

Según Athens (2003:5) existirían 28 sitios conocidos con montículos con rampa entre los que podemos encontrar sitios como Cochasquí, Cayambe, Otavalo, Atuntaqui, Urcuqui, Socapamba y Pinsaqui, para nombrar unos pocos de ellos. Pero el sitio más grande de todos ellos, está localizado en la propiedad de la Hacienda Zuleta, donde gracias al uso de la fotografía aérea se han distinguido un total de 148 montículos, de los cuales 13 de ellos poseen rampa, abarcando aproximadamente 150 hectáreas.

La agricultura intensiva y la demografía en aumento es lo que según Currie (2000) caracteriza al período tardío en la sierra, ya que existe un uso extensivo de campos elevados (camellones), los remanentes de estas áreas extensivas de camellones están con frecuencia en combinación con ocupaciones de tolas, siendo documentados en los llanos o fondos de los valles pantanosos de la sierra (Gondard y López 1983).

El sitio arqueológico Zuleta fue catalogado como I-089 y I-090 por Gondard y López (1983), el sitio fue sectorizado en dos bloques por la cantidad de estructuras monumentales encontradas. La población estimada basada en los modelos de productividad agrícola y extrapolaciones de los censos de “visitas”, sugieren una población combinada en la región Caranqui/Cayambe de 72 mil a 88 mil personas para antes de la conquista incaica. El número total de túmulos y montículos con rampa en Zuleta y su tamaño relativo con relación a otros sitios con montículos con rampa en la región podría ser significativa para comprender su posible rol como centro ceremonial-político para toda el área.

Los montículos de Zuleta están distribuidos aproximadamente en forma lineal desde el sur en la quebrada San Pedro, al noroeste donde converge con el río Tahuando. Elizabeth Currie (2000) registra tres tipos principales de tolas:

- Túmulos bajos semi-circulares como montículos, entre 3-4 metros de altura y alrededor de 20-25 metros de diámetro.
- Montículos hemisféricos grandes entre 30 y 40 metros de diámetro y 8 o más metros de altura.
- Pirámides cuadrilaterales monumentales con una vía de acceso o rampa y piedra/cangahua que sostienen y conservan lados de muros en fila de hasta 20 metros o más de altura.

Algunos de los montículos grandes conservan evidencia visible de estructuras circulares y sub-rectangulares que han sobrevivido el azar del tiempo, éstas se encuentran sobre la cúspide (Currie 2000). Concordando perfectamente con las descripciones etnohistóricas de casas de “caciques” con edificaciones grandes circulares con muros de tierra compactada y un techo sostenido por un pilar central, como algunas de las que se han encontrado sobre las cimas de los montículos con rampa en Cochasquí y Socapamba.

La pirámide registrada más grande de Zuleta mide cerca de 90m<sup>2</sup> en su base y 30 metros de altura, con 210 metros de largo por su rampa de acceso, siendo una de las más grandes registradas en la sierra norte. Este monumento se distingue no únicamente por su magnitud, sino también por el entorno estratégico en el que se sitúa, al margen del valle de Angochagua. Investigaciones recientes han destacado su integración con el entorno circundante, un atributo que reafirma su importancia como un espacio ceremonial y político de gran importancia durante el periodo de Integración.

Además de su destacada arquitectura, las estructuras en Zuleta se encuentran agrupadas en complejos que indican una jerarquía espacial y funcional. El Instituto Nacional de Patrimonio Cultural (INPC), realizó en el año 2021 el informe de delimitación de polígonos de protección del sitio arqueológico, en la cual se realizó una zonificación y uso de suelo, señalando dos zonas, en primer lugar la zona monumental con la protección jurídica estatal, en segundo lugar se encuentra el área de influencia/amortiguamiento que cubre una extensión de 136.83 hectáreas. La concepción de las tolas hemisféricas y cuadriláteras, junto con las pirámides con rampas de acceso, sugiere una meticulosa planificación que no solo evidencia el dominio técnico de sus constructores, sino también la incorporación de elementos simbólicos y prácticos. Este diseño habría posibilitado la ejecución de eventos ceremoniales de gran envergadura, robusteciendo los vínculos sociales y culturales entre las comunidades locales. Se postula que las rampas podrían haber sido empleadas para procesiones rituales o como plataformas de observación durante acontecimientos astronómicos de gran relevancia.

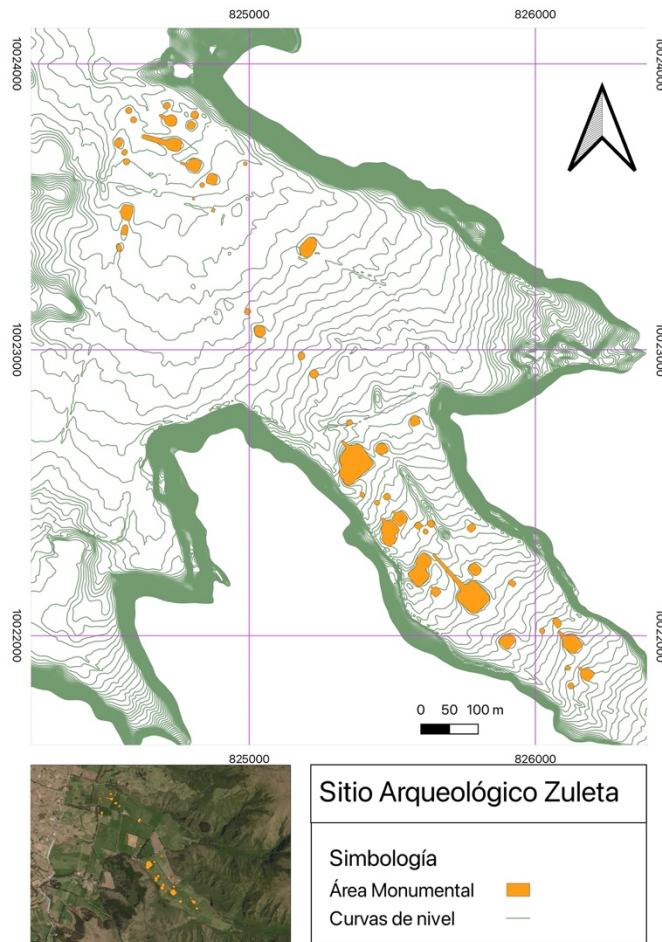
Esta evidencia indica que estas estructuras probablemente estaban destinadas a actividades rituales, habitacionales y funerarias. Se han detectado indicios de piso quemado y restos arquitectónicos que indican la existencia de grandes estructuras techadas en las tolas más elevadas. Estos atributos corroboran la sofisticación y la

organización social de las comunidades que ocuparon este territorio.

La preponderancia del sitio de Zuleta fue tal que Bochart y Moreno (1997: 70) la indican como la capital prehispánica del señorío de Caranqui y Cochisqui o Cochasqui, posiblemente, fue Cochicaranqui de Zuleta. Currie (2001) propone que el centro político preeminente de la región de Caranqui sería el sitio de Zuleta. Menciona que este lugar podría haber representado el núcleo de un gran cacicazgo al mando de una llakta de varias parcialidades, cuyo cacique habría habitado en Zuleta. En esta área se plantea una población mínima de 6000 personas, aunque el número pudo ser mayor (Currie, 2001).

La vinculación de Zuleta con otras regiones de la zona Caranqui destaca también su relevancia estratégica. Las pruebas arqueológicas indican que el lugar jugó un papel fundamental en las redes de intercambio de bienes, saberes y prácticas culturales. Los descubrimientos de cerámica y herramientas señalan la presencia de vínculos con comunidades adyacentes, tales como Cochasquí y Socapamba, fortaleciendo su posición como un punto de referencia dentro del sistema político y económico de la región.

El reto contemporáneo de mantener este complejo monumental reside en la necesidad de lograr un equilibrio entre el uso contemporáneo del suelo y la preservación del patrimonio. La definición de polígonos de protección por parte del INPC, complementada con iniciativas para concienciar a las comunidades locales, resulta fundamental para asegurar la integridad de este invaluable patrimonio cultural. Las futuras intervenciones deberán incorporar investigaciones adicionales para examinar áreas aún no excavadas, así como programas educativos que enfatizan la relevancia de Zuleta.



**Ilustración No. 3 Zuleta**

Fuente: Elaboración propia, 2025.

## Socapamba

<b>Coord. Este</b>	820799
<b>Coord. Norte</b>	10044434
<b>Altitud</b>	2300 m.s.n.m.
<b>Piso Ecológico</b>	Intermontano seco

Socapamba, situada en la parte septentrional de la ciudad de Ibarra en la provincia de Imbabura, es parte integral del área cultural Caranqui y se encuentra a una altitud aproximada de 2300 metros sobre el nivel del mar. Este lugar arqueológico, ubicado en una meseta entre elevaciones y quebradas, se distingue por su valor histórico y cultural considerable, que es un reflejo de las complejas estructuras sociopolíticas de las sociedades prehispánicas de la región.

Athens (1980) reportó en Socapamba un total de 60 montículos de tipo circular y cuadrangular, 3 de los cuales se trataban de montículos con rampa. Además que, en la sección oeste del sitio, existieron 30 montículos funerarios, la mayor parte de ellos huaqueados. Como señala el autor, la disposición de las estructuras no indicaría “un patrón rígido en la distribución de los montículos dentro de un sitio, lo que sugiere una preocupación mínima en la regulación del espacio intra-sitio” (Athens, 1980: 165).

Las dimensiones de estas estructuras son muy variadas, en la investigación de Athens de 1980 se destacan: el montículo 14 (Montículo 19 en SIPCE) que presentaba una plataforma cuadrangular de 30 m<sup>2</sup> en su base, 20 m<sup>2</sup> en la plataforma elevada y 5 m de altura (Athens, 1980: 149) y el montículo 21 (Montículo 1 en SIPCE), con rampa, que tiene una base de 28 m<sup>2</sup>, 17 m<sup>2</sup> en la cima, 6 m de altura y una rampa de 35 m de longitud (Athens, 1980: 152).

Es relevante mencionar la presencia del Pucará El Churo, cuyas relaciones de visibilidad podrían indicar algún tipo de control o dominación del área general en donde se ubica el complejo monumental de Socapamba. Se encuentran también relacionados tramos del Sistema Vial Andino-Qhapaq Ñan y el sitio arqueológico El Tablón (INPC, 2021).

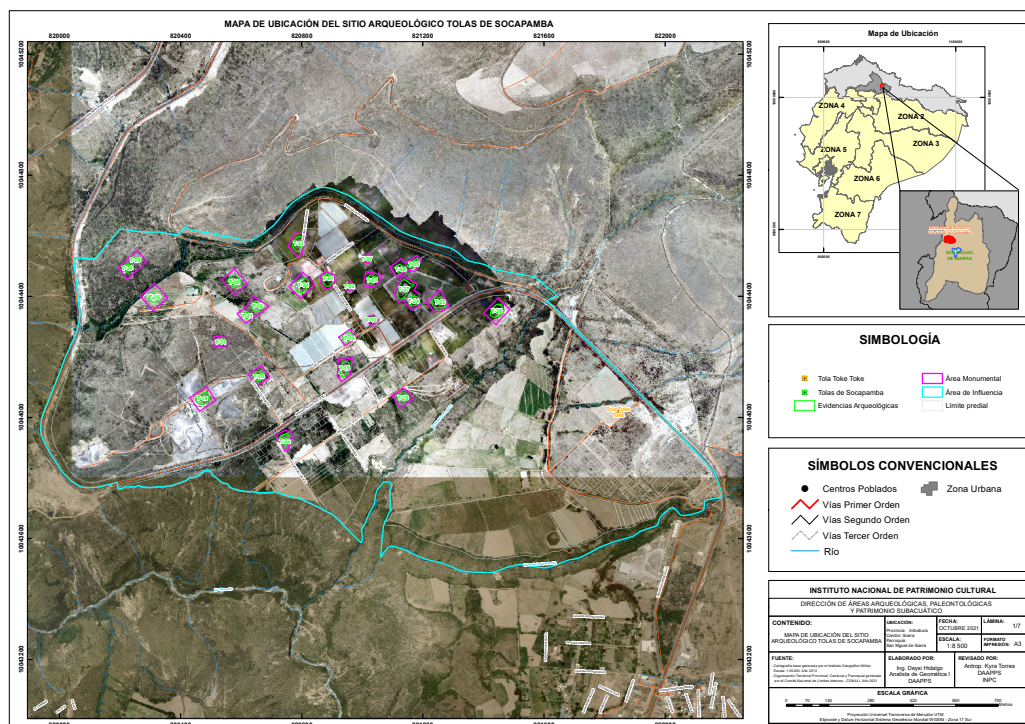
El complejo Socapamba comprende en la actualidad un total de 30 montículos, conformadas por pirámides truncadas y tolas funerarias. De acuerdo con investigaciones llevadas a cabo por Athens (1980) y Echeverría (2016), algunos de estos montículos disponen de rampas de acceso, lo cual sugiere un uso ceremonial y político, posiblemente asociado con la organización jerárquica de los Caranquí. Estos edificios no solo se distinguen por su magnitud, sino también por su dirección estratégica hacia los valles del Ambi y Chota, lo que indica una función de control y supervisión territorial.

La cerámica localizada en Socapamba presenta formas propias del período de Integración, tales como vasijas trípodes y ánforas, ornamentadas con diseños geométricos sencillos. Este documento, en conjunto con instrumentos de obsidiana y basalto, evidencia un sistema avanzado de intercambio regional, en el cual los residentes de Socapamba mantenían vínculos con otras comunidades del área cultural Caranqui. Además, las estructuras funerarias halladas en la sección oeste del lugar fortalecen la concepción de Socapamba como un centro multifuncional que integraba actividades habitacionales, rituales y funerarias.

No obstante, la salvaguarda de este patrimonio se encuentra ante retos considerables debido a las actividades antropogénicas contemporáneas, tales como la expansión agrícola, la edificación de viviendas y la explotación de recursos naturales. Investigaciones recientes del Instituto Nacional de Patrimonio Cultural (2021) han enfatizado la imperiosa necesidad de instaurar medidas de protección y zonificación para salvaguardar este inestimable patrimonio. Estas medidas deben comprender la definición de polígonos de protección y la implementación de programas de sensibilización orientados a las comunidades locales, con el propósito de asegurar una gestión sostenible del lugar.

El sitio arqueológico Socapamba se ha visto seriamente afectado por el avance desordenado y no planificado de la frontera urbana. Originalmente, Athens (1978) reporta aproximadamente 60 montículos parte del complejo arqueológico. Pero durante los trabajos de delimitación en el año 2021 por parte del INPC, se constató únicamente la existencia de 30 montículos, por lo que la mitad se habrían destruido a lo largo de los años.

Socapamba no solo representa una prueba arqueológica de la sofisticación cultural de los Caranqui, sino que también proporciona una perspectiva inestimable para entender las dinámicas sociales, económicas y políticas de las sociedades prehispánicas de la Sierra Norte del Ecuador. La relevancia de su conservación reside en su habilidad de transmitir a las generaciones venideras un fragmento fundamental de la historia e identidad cultural de la región.



**Ilustración No. 4 Socapamba**

Fuente: Instituto Nacional de Patrimonio Cultural, 2021.

## CACICAZGO DE OTAVALO

### Urucuquí -Tolas San José

<b>Coord. Este</b>	815070
<b>Coord. Norte</b>	10044375
<b>Altitud</b>	2077 m s. n. m.
<b>Piso Ecológico</b>	Intermontano seco

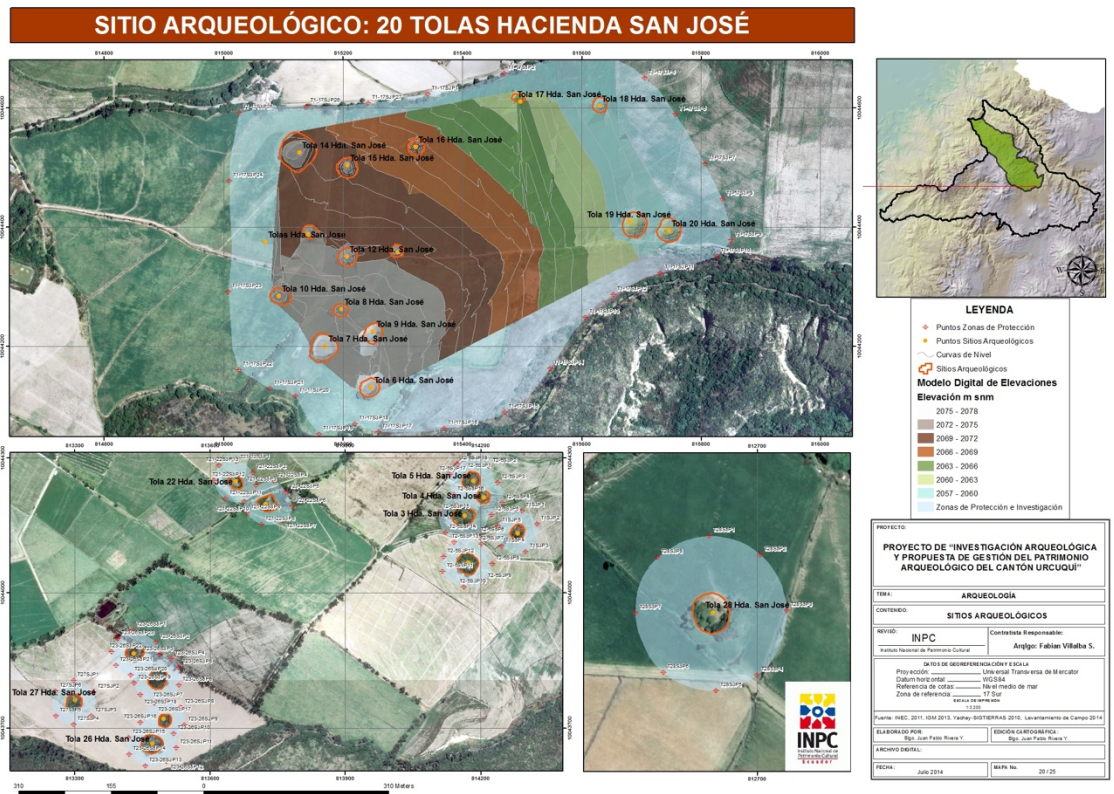
Urucuquí, situado en la región interandina del Ecuador, se caracteriza por ser un territorio de significativo interés tanto arqueológico como medioambiental. Este territorio se distingue por una extensa diversidad altitudinal que se extiende desde los 800 metros sobre el nivel del mar hasta altitudes que superan los 4,520 metros, lo que proporciona una notable diversidad ecológica y climática. La región se ubica en la hoya de Ibarra, ubicada en la provincia de Imbabura, y se limita con otros cantones y provincias como Cotacachi y San Lorenzo, lo que refleja su posición estratégica dentro del corredor andino.

El sitio arqueológico Tolas San José está emplazado en el sector de San Vicente al sur de la ciudad de Urcuquí. Es un sitio compuesto por 28 tolas, 17 son de forma circulares y 11 de forma ovaladas. Se encuentran conformados en 3 grupos, entre las haciendas San José y Las Marías (Villalba, 2014, p. 32). Inicialmente fue registrado en la prospección regional de Gondard y López (1983), como los sitios I-051 y I-052.

Distribuidas en un amplio territorio, con pendientes suaves, la cobertura vegetal es nativa dentro de las tolas, comprendiendo especies arbóreas, arbustivas y herbáceas, ya que en los alrededores de todas las tolas, se localizan pastos o cultivos. En algunas tolas se pudo evidencia quemadas de la vegetación al parecer de años pasados. Al estar el sitio arqueológico rodeado de pastos y cultivos presenta, muestras de erosión en los alrededores y en las tolas. En la mayoría de las tolas se pudo observar indicios de huaqueo.

El panorama de Urcuquí amalgama territorios relativamente planos en los valles con zonas montañosas caracterizadas por elevaciones pronunciadas. Estos atributos geográficos han facilitado la evolución de diversas actividades económicas, predominantemente la agricultura y la ganadería. Sin embargo, también se observa la intervención humana en forma de cultivos intensivos y urbanización. Sin embargo, se mantienen zonas naturales con ecosistemas como páramos y bosques montañosos, los cuales son refugio de especies autóctonas y de gran relevancia ecológica. Desde el punto de vista arqueológico, Urcuquí alberga lugares de gran importancia que se remontan a épocas preincaicas y se vinculan con la cultura Caranqui. Los restos comprenden tolas y pucaras, construcciones arquitectónicas erigidas con propósitos ceremoniales y defensivos.

El clima predominante en la región es ecuatorial mesotérmico, con fluctuaciones en función de la altitud, lo cual facilita una diversidad en los cultivos y ecosistemas que residen en la zona. Las temperaturas moderadas y la periodicidad de las precipitaciones generan condiciones favorables para el desarrollo de actividades agropecuarias y para la conservación de ciertos ecosistemas andinos. El sitio se encuentra gravemente afectado por la presencia de actividades antropogénicas y más recientemente por la construcción de la universidad Yachay, que se encuentra al norte del sitio.



**Ilustración No.5 Tolas San José de Urquí**

**Fuente:** Villalba, 2014

**Gualimán**

<b>Coord. Este</b>	773605
<b>Coord. Norte</b>	10037242
<b>Altitud</b>	1,678 m s. n. m.
<b>Piso Ecológico</b>	Intermontano Bajo

Gualimán, es el sitio arqueológico más al oeste de la provincia de Imbabura, situado en la parroquia Peñaherrera, en la región interandina del Ecuador, exhibe una geografía singular que se distingue por altitudes intermedias que fluctúan alrededor de los 1660 a 1680 metros sobre el nivel del mar. Este territorio se ubica en un ambiente de colinas y pendientes pronunciados disectados por el río Nangulví, dando lugar a un paisaje que fusiona atributos naturales y alteraciones humanas. Desde una perspectiva ecológica, Gualimán se encuentra enmarcado en un ecosistema interandino típico, caracterizado por elementos de vegetación arbustiva y pastizales que se adaptan a las

condiciones climáticas de la región.

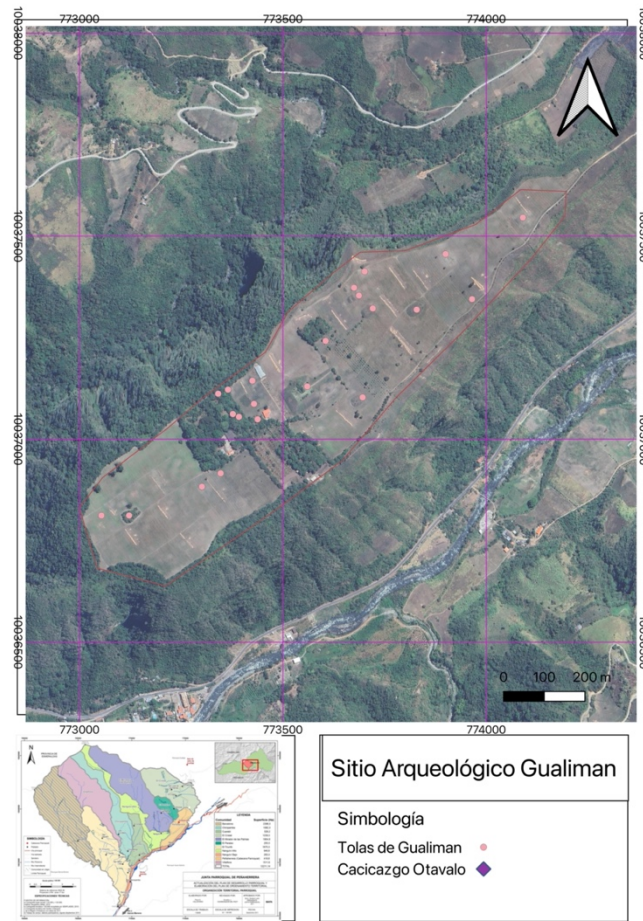
El clima predominante en Gualimán se clasifica como mesotérmico, con temperaturas que varían entre los 12 y 20 grados Celsius. Estas condiciones favorecen el desarrollo de actividades agrícolas sostenibles, además de proporcionar un ambiente propicio para la ganadería extensiva. La fluctuación estacional de las precipitaciones establece el período de producción de cultivos, mientras que las propiedades del suelo, predominantemente volcánicas, proporcionan una fertilidad que favorece la agricultura de ciclo corto.

Desde el punto de vista arqueológico, Gualimán es un lugar de considerable importancia histórica, con estructuras monumentales que llegaron a tener hasta 60 tolas. Athens (1980), señala que estas estructuras fueron concebidas como montículos artificiales, que cumplían funciones habitacionales de especialistas. Su diseño estratégico también demuestra un entendimiento profundo de la topografía y el entorno, lo que indica una gestión eficaz de los recursos y una vinculación simbólica con el paisaje. Acorde a lo señalado la población que se ubicó en Gualiman y sus alrededores eran especialistas y comerciantes que realizaban intercambio con el noroccidente y sus bienes de clima cálido.

El acceso a Gualimán se lleva a cabo principalmente mediante vías de segundo y tercer orden, las cuales establecen conexiones entre este territorio y otras localidades del cantón. La infraestructura de transporte, pese a ser fundamental, facilita la comunicación y el transporte de productos agrícolas. No obstante, algunas regiones remotas todavía dependen de rutas de herradura, las cuales han conservado su importancia histórica como rutas tradicionales.

La evaluación del estado de conservación de las tolas y otros elementos arqueológicos señala un deterioro gradual debido a actividades tales como el pastoreo y el cultivo. La erosión, en conjunto con el hundimiento, constituye un reto considerable para la conservación de este patrimonio. Por consiguiente, es imperativo poner en práctica estrategias de gestión que armonicen las necesidades económicas locales con la preservación cultural y ambiental.

Gualimán amalgama un abundante patrimonio cultural con características naturales singulares, constituyendo un ejemplo sobresaliente de la interacción entre las comunidades humanas y su entorno en el escenario andino.



**Ilustración No.6 Gualimán**

Fuente: Elaboración propia, 2025.

### **Tabulación total de montículos artificiales**

La compilación bibliográfica de los sitios seleccionados, nos ha indicado como gran parte de la arquitectura monumental de estos sitios ha desaparecido a lo largo de los años. Esta compilación, sobre todo, ha hecho énfasis en los trabajos arqueológicos más importantes desarrollados desde los años ochenta, dejando de lado las posibles fuentes etnohistóricas o fuentes secundarias que podrían servir a la hora de tener un registro histórico/diacrónico de la conservación u desaparición de los montículos, esto como una limitación del presente estudio que reconoce la falta de investigación de archivo.

Por otro lado, tenemos que la información arqueológica tiene datos que completan el desarrollo social, urbanístico de las zonas en las que se emplazan estos sitios arqueológicos, que determinaron su condición frente a la postura desarrollista del gran capital. Esta condición en algunas ocasiones obedeció a la preservación de los

lugares patrimoniales, sin embargo, también dejó lugar para que se dieran actividades de producción en estos sitios que afectaron el registro arqueológico y pusieron en riesgo la integridad misma de los sitios, y por lo tanto hubo alteración en el campo paisajístico.

En Cochasquí, la producción agrícola y el saqueo en busca de riquezas, determinó la desaparición de 15 montículos hemisféricos, que en la actualidad son únicamente visibles por medio de la fotografía aérea, más su presencia es casi nula desde tierra.

Asimismo, en Puntiachíl la que bien pudo haber sido el mayor emplazamiento Cayambe de la sierra norte ha sido sistemáticamente destruido, su cercana ubicación a la ciudad de Cayambe fue determinante para su destrucción por parte de ladrilleros y huaqueros. Además, este panorama se vio estimulado ante la falta de políticas públicas en cuanto a la preservación de bienes patrimoniales, recién para el año 2007 se plantearon políticas de preservación del sitio Puntiachíl mediante un primer discurso oficial, elaborando un guión museográfico por petición del Municipio de Cayambe que (Delgado, 2007).

Tenemos que desde finales de los ochenta se registraron 16 montículos (una tola principal, 3 montículos cuadrangulares, 1 montículo cuadrangular con rampa, 2 montículos cuadrangulares destruidos, 9 montículos hemisféricos), de los cuales se conservan en la actualidad tan solo una tola cuadrangular o la llamada pirámide principal, y un montículo cuadrangular.

En Zuleta, la situación se muestra contrario a los primeros dos casos vistos ya que el sitio desde la colonia temprana perteneció a la vieja oligarquía política y económica del Ecuador. La hacienda en la actualidad pertenece a los herederos del expresidente Galo Plaza Lasso, por lo cual la administración de la hacienda siempre tuvo mayor cuidado en cuanto a la preservación del este antiguo latifundio, que en aún ahora está destinado a una lujosa hostería ecológica conocida por el mismo nombre.

En este sitio de los 148 montículos que se han registrado, la primera lectura indicaría una conservación íntegra, más no se encontró información de su estado en los últimos años. En el gráfico 1 se muestra de manera cuantitativa y diacrónica los registros del total de montículos, que se tienen certeza que hayan existido, frente a su actual condición.

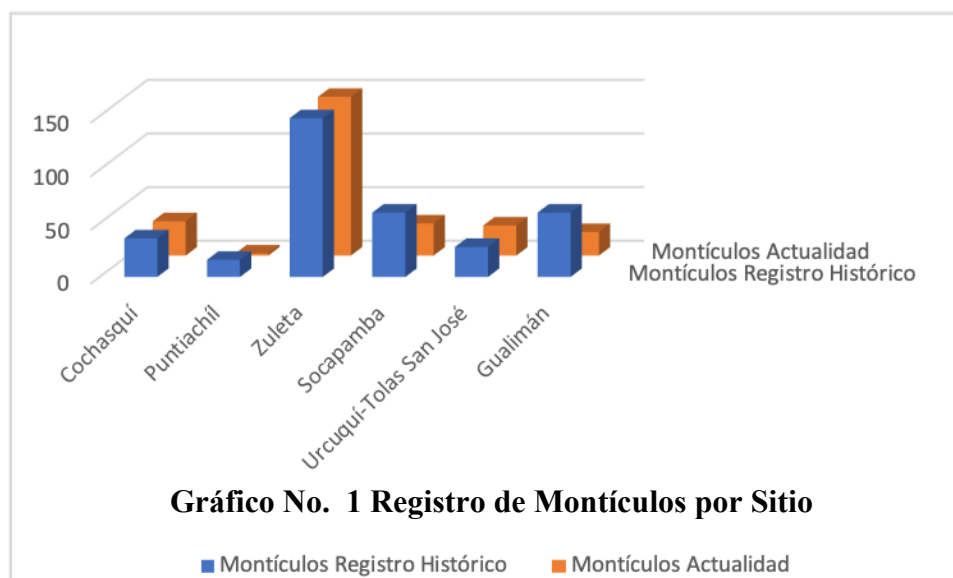
Socapamba revela también la progresiva destrucción de los sitios

patrimoniales, que ante el crecimiento urbano y el huaqueo sistemático ha visto reducido el número de montículos, la pérdida de los mismo se ha llevado consigo la mitad de las tolas que Athens registró en los años 80. De un total de 60 montículos a 30 para el año 2021, de los 3 montículos con rampa registrados en la actualidad se encuentra uno con buena integridad y estado de conservación, de los otros dos quedan los remanentes de las rampas de acceso.

La creación de la universidad Yachay en Urcuquí aceleró el deterioro de los bienes patrimoniales monumentales en el área septentrional de nuestra área de estudio, el complejo de Tolas de San José, acorde a la investigación de Villalba (2014), indica un grave estado de conservación del sitio. Según la metodología semicualitativa de calidad de hábitat de Platts (1982) en Villalba (2014), la cual asigna rangos de clasificación que van desde excelente, bueno, regular y malo, los mismos que presentan un valor numérico que ayuda a obtener el estado actual del hábitat investigado. La misma que utiliza insumos como el uso de suelos, pendientes, infraestructura, amenazas territoriales entre otras; que dan como resultados índices de calidad de hábitats.

El análisis de conservación del sitio de Tolas de San José resulta con un índice de 1,7, que equivale a pobre. Estos hábitats se caracterizan por contener menos del 25% de cobertura vegetal nativa, con más del 11 % de erosión presente y potencial, con más del 50% de pastos y/o cultivos, edificaciones, vías, y otras obras civiles.

Durante la investigación de Athens (1980), el sitio Gualimán tenía un registro histórico de 60 tolas, de las cuales en la actualidad se registran un total de 22 tolas. La parroquia rural de Peñaherrera tiene como principal actividad la agricultura y la ganadería, el sitio de Gualimán presenta actividades agrícolas en su superficie que han erosionado mediana y fuertemente la altura de los montículos.



El gráfico dos contrapone el total de los montículos con rampa que registra cada sitio en la actualidad, evidenciando menor diferencia con el número total de montículos. La pregunta es si existe algún tipo de relación espacial, en cuanto a la construcción y elección de su ubicación o por el contrario existe diferenciación en el emplazamiento que los vuelve disimiles, esto será próximamente la temática a desarrollar en conjunto con el análisis formal del espacio.

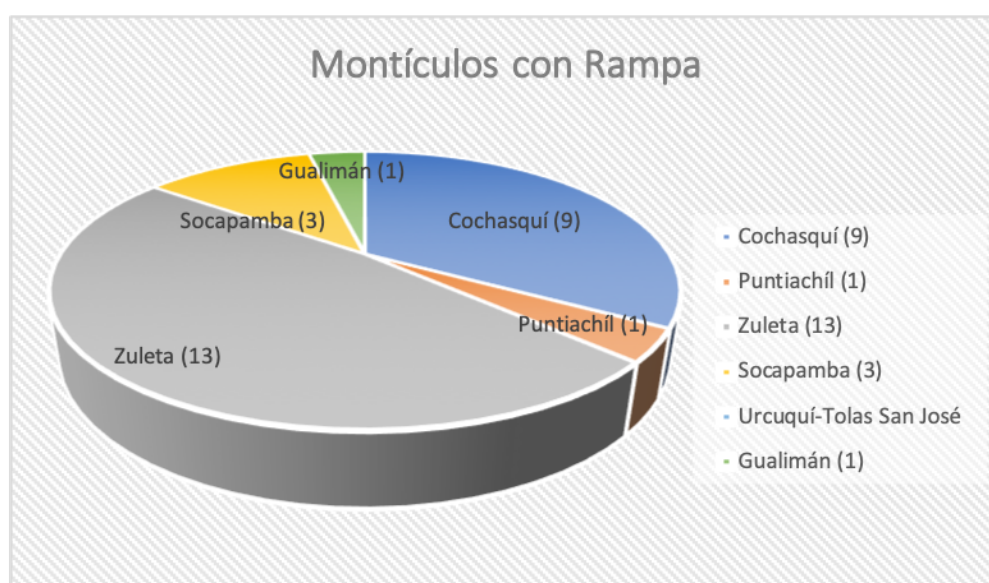


Gráfico 2

Aún quedará por investigar si los montículos rectangulares con rampa responden a alguna categoría espacial, ya que es evidente que la construcción en estos sitios es menor respecto al número total de los montículos hemisféricos o cualquier otro resto de arquitectura monumental, sin mencionar otros sitios donde es evidente esta relación cuantitativa, por ejemplo tenemos:

<b>Yaguarcocha</b>	Total: 11 montículos	1 montículo con rampa
<b>Socapamba</b>	Total: 60 montículos	2 montículos con rampa
<b>Iluman</b>	Total: 33 montículos	1 montículo con rampa
<b>Pinsaquí</b>	Total: 32 montículos	4 montículos con rampa
<b>Tablón</b>	Total: 14 montículos	Un montículo con rampa

**Cuadro 4**

Estos son unos pocos casos que demuestran una relación con los montículos con rampa menor, esto podría responder al mayor gasto energético en la construcción de la rampa o una relación simbólica con ellos. Aunque por el contrario puedes ser parte de un conglomerado aleatorio que no respondería a patrones paisajísticos o de cualquier índole, aun así la tarea está pendiente en la interpretación.

### **Análisis.**

Para realizar el análisis desde la arqueología del paisaje, se busca la deconstrucción como una nueva relectura que busca salir de la construcción occidental del espacio, presentándose como otro esquema discursivo que parte del producto final para llegar al concepto que lo generó. De esta manera, el análisis de las formas materiales concretas que constituyen el paisaje se concreta tanto en las formas naturales como las artificiales.

Se ha reducido los procedimientos de análisis para adaptarlos a la presente investigación, tomando en consideración el marco metodológico propuesto por Criado Boado (1991, 1999). De esta manera se piensa realizar el análisis formal o morfológico y dentro de este se adecuará para realizarse el análisis fisiográfico y como segundo paso el análisis de tránsito y de las cuencas visuales y panorámicas que contraponga un modelo ideal de ocupación de las cuencas interandinas.

## **Análisis Formal del Espacio.**

### **Descripción morfológica del relieve, método morfográfico.**

La zona a estudiarse se encuentra entre las provincias de Pichincha e Imbabura, en la sierra norte del Ecuador. Área que comprende las microcuencas hidrográficas de los ríos Pisque, Guayllabamba, Blanco, La Chimba como los ríos más importantes de la zona. Los relieves están marcados por el macizo volcánico del Mojanda y del volcán Cayambe, así como del antiguo volcán Imbabura. Para el área de estudio la cota máxima es de 4.629 m.s.n.m. (correspondiente al volcán Imbabura) mientras que la altura más baja se sitúa entre los 2.750 a 2.820 m.s.n.m. en la llanura del Cayambe donde se ubica la ciudad del mismo nombre, área que geológicamente está definido por la presencia de cangahua de origen fluvio/lacustre y eólico.

Las formas de las vertientes son crestas alargadas y anchas, las pendientes se orientan desde los relieves adyacentes hacia el centro del valle, de este a oeste y de norte a sur. Asimismo, existe un relieve cóncavo o graben interandino producto restante de las grandes coladas de lava que dejaron intersticios o llanos, por donde se abrieron paso los ríos que actualmente se encuentran.

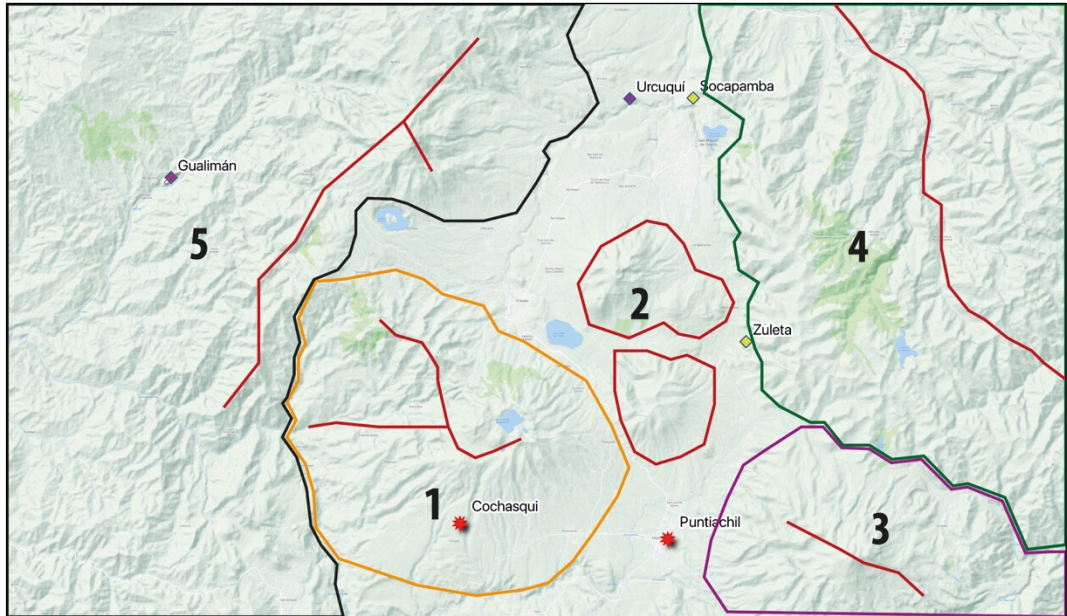
Así, la descomposición de las formas fundamentales del terreno, parte de las laderas de escurrimiento que cierran cuencas hidrográficas por medio de las características morfológicas del relieve, esto por medio de señalar las divisorias de las cuencas hidrográficas, esto se realiza por medio de generalizaciones del terreno.

### **Reconocimiento de las Formas Constitutivas Elementales del Espacio.**

A partir de las generalizaciones del terreno, se plantea como esquema de trabajo encontrar las formas básicas de análisis que serán la materia prima de la presente investigación. Para esto partimos de la individualización de los elementos del espacio, para esto señalamos las líneas divisorias de las microcuencas hidrográficas (ver ilustración No. 7) de la zona. En donde se observó de manera sistemática la presencia de la red hidrográfica (ríos, formaciones lacustres, etc.), la visualización del relieve señala las áreas de escurrimiento o la red de drenajes.

Esta red de drenaje estará determinada por las condicionantes geomorfológicas del terreno, como lo son la pendiente, la composición litológica y condiciones ambientales como la densidad de vegetación y su grado de saturación.

En el afán de encontrar los elementos constitutivos del espacio se procedió a señalar las divisorias de las microcuencas hidrográficas acorde a las formas de las vertientes, más no por el cálculo de las pendientes. El segundo elemento constitutivo del espacio es la red fluvial (o hidrografía) que se generalizó en la ilustración No. 8. La descomposición de estas formas elementales en el terreno será vital a la hora de encontrar posibles patrones de asentamiento.



**Ilustración No. 7. Divisorias de Microcuencas Hidrográficas**

Las vertientes interiores de la cordillera oriental presentan dos macizos (hacia el sur el volcán Cayambe y las vertientes de la cordillera oriental) que por motivos metodológicos se consideraran como uno solo, dado el porcentaje mínimo que representa a nivel morfográfico la zona de influencia directa del volcán Cayambe, y la notable homogeneidad que se desarrolla sobre facies metamórficas, levantadas por la orogénesis andina, siendo verdaderos relieves antiguos (Winckell, 1982).

Entonces tenemos cinco grandes complejos morfológicos en nuestra zona de estudio:

1. Macizo volcánico del Mojanda
2. Volcán Imbabura
3. Volcán Cayambe
4. Etribaciones interiores Cordillera Oriental.

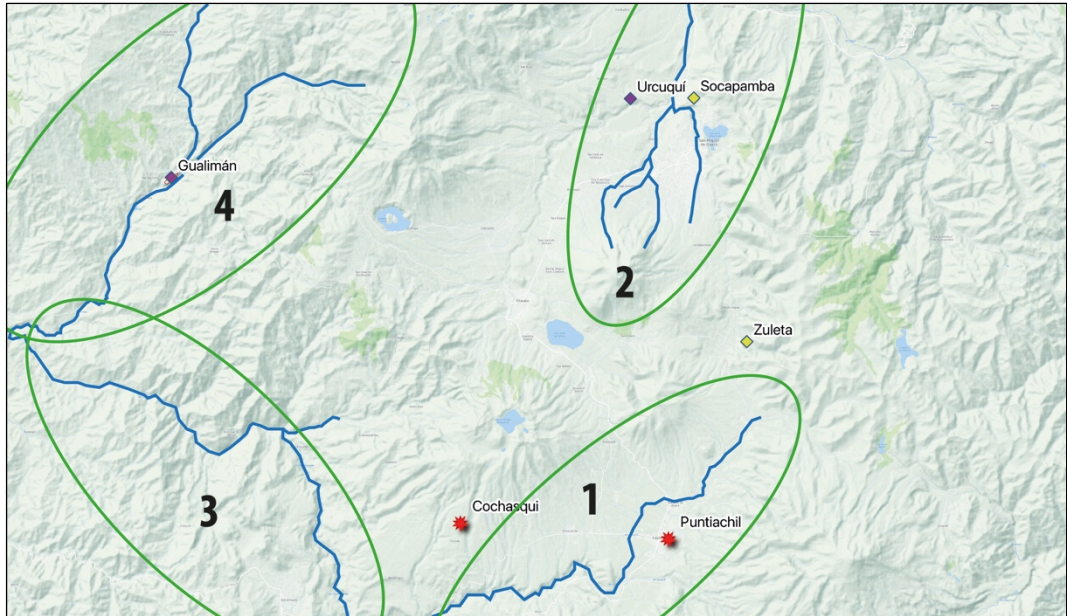
## 5. Estribaciones interiores Cordillera Occidental.

De acuerdo con la cartografía básica del Instituto Geográfico Militar (IGM), la red hídrica de la provincia de Imbabura y Pichincha se encuentra conformada por los siguientes ríos y sus afluentes:

- Río Mira, cuyo principal afluente es el río Chota.
- Río Chota, que forma el río Mira luego de unirse con el río Ambi.
- Río Intag, constituye uno de los principales elementos de la zona de Intag.
- Río Ambi, se forma luego de la unión de los ríos Alambí y Blanco.
- Río Blanco, nace en el cerro Cusin en el Nudo de Mojanda.
- Río Tahuando, nace en los páramos de Pesillo.
- Río Guayllabamba.
- Río Pisque.

La red hidrográfica consta de ríos con poco grado de sinuosidad y ningún tipo de trenzamiento, se observan valles fluviales con terrazas indiferenciadas. Las principales cuencas hidrográficas que influyen el área de estudio son 4:

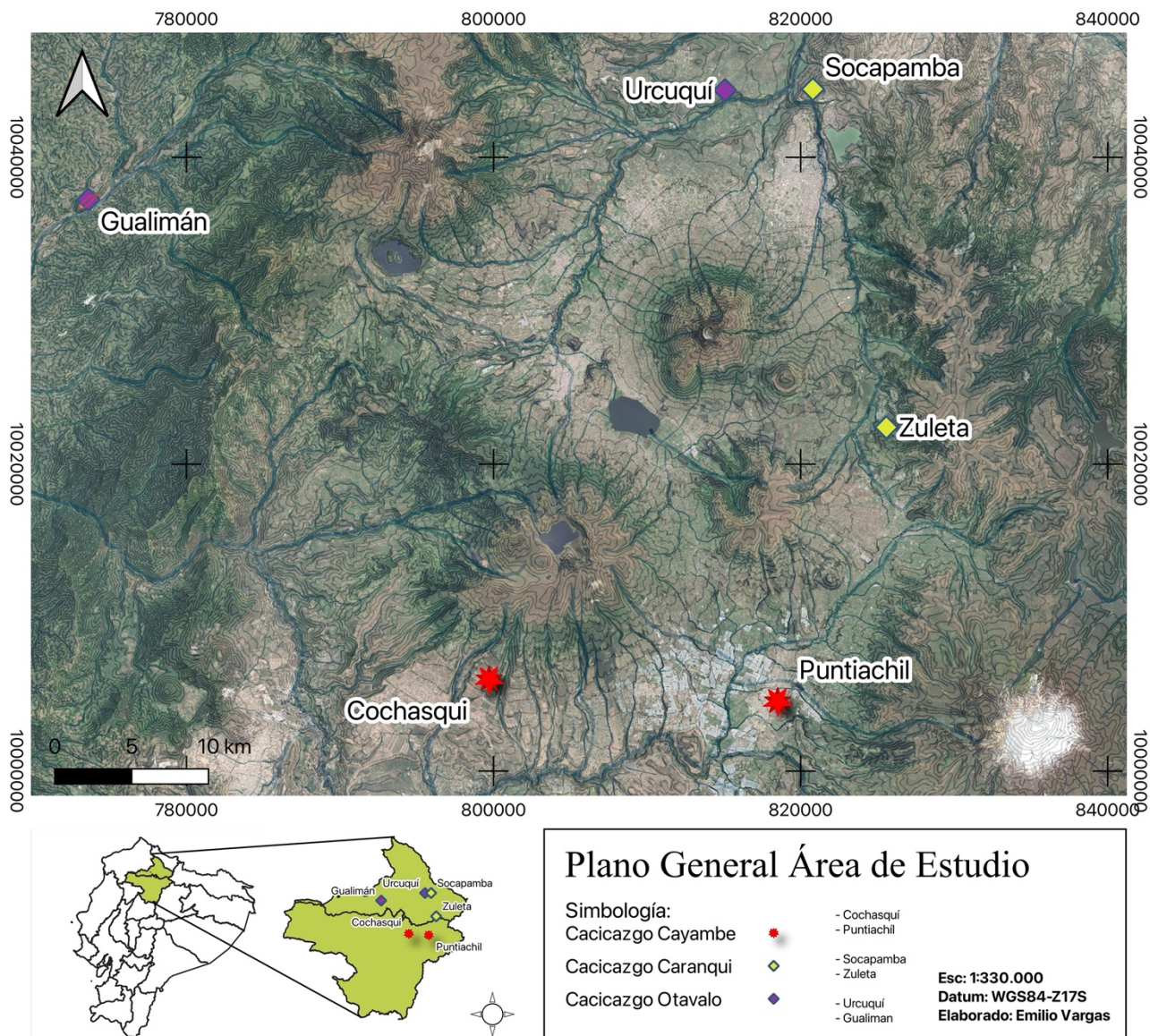
1. Cuenca Río Pisque/Granobles
2. Cuenca Río Ambi
3. Cuenca Río Guayllabamba
4. Cuenca Río Intag



**Ilustración No. 8. Red Fluvial de Pichincha e Imbabura**

La cuenca del río Pisque/Granobles nace en las estribaciones occidentales de la Cordillera Oriental de los Andes; corre, por el sector noreste de la Provincia de Pichincha, y desemboca en El Río Guayllabamba, formando parte de su sistema hidrográfico, recorre desde su nacimiento de NE-SO, hasta la conjunción con el río Guayllabamba. La segunda cuenca se trata del río Ambi, que se forma de la unión de los ríos Alambí y Blanco. Mantiene un cauce tanto en dirección S-N, que desembocara en el río Chota.

La tercera cuenca del río Guayllabamba disecta y erosiona fuertemente la cuenca fluvial, dejando valles jóvenes con pendientes marcadas y encañonados abruptos, el río Guayllabamba desembocará finalmente en el río Esmeraldas. Inicialmente corre en dirección norte, para luego girar hacia el oeste y servir de límite natural entre las provincias de Imbabura y Pichincha. Finalmente, el sitio arqueológico Gualimán que se encuentra en el límite occidental de nuestra área de estudio presenta la directa influencia de la cuenca del río Intag, precisamente en la conjunción del río Intag con el río Nangulví, cortando la cordillera del Toisán.



**Ilustración No. 9 Área de Estudio**

Con los Sistemas de Información Geográfica, elaboramos un modelo 3D de Rango Altitudinal. Esta ilustración corresponde a la No. 9, en la que se formulan una serie de rangos altitudinales marcados por la presencia de relieves fluviales y conjuntos regionales volcánicos. El volcán Cayambe hacia el Sureste de nuestra zona de estudio, además de la presencia de los macizos del Mojanda y el Imbabura en el centro.

El volcán Cayambe es un estrato volcán compuesto, su actividad eleva el edificio volcánico cubriendo los restos erosionados del “antiguo volcán” ubicado en la parte occidental del complejo, donde en la actualidad se encuentra la planicie. El actual edificio volcánico ha presentado diferentes fases de construcción (emisión de flujos y domos de lava) y de destrucción del edificio (erupciones piroclásticas altamente

explosivas y colapsos sectoriales). En particular se debe señalar la ocurrencia de dos colapsos sectoriales que afectaron los flancos Occidental y Norte. Este evento del colapso occidental se evidencia por la estructura en forma de herradura de la cabecera del río Blanco y los depósitos de avalancha y de flujos de escombros que cubren la planicie de Cayambe y que afloran en los valles de los ríos Blancos, Granobles y Guachalá (Samaniego et al, 2002).

Las erupciones que tuvieron lugar provocaron flujos de lodo y escombros en dirección a la actual ciudad de Cayambe y Puntiachíl, el mapa 1. Evidencia la predisposición del sitio con eventos catastróficos que pudieron haber afectado la elección del emplazamiento del mismo, o conllevar carga simbólica para con la montaña.

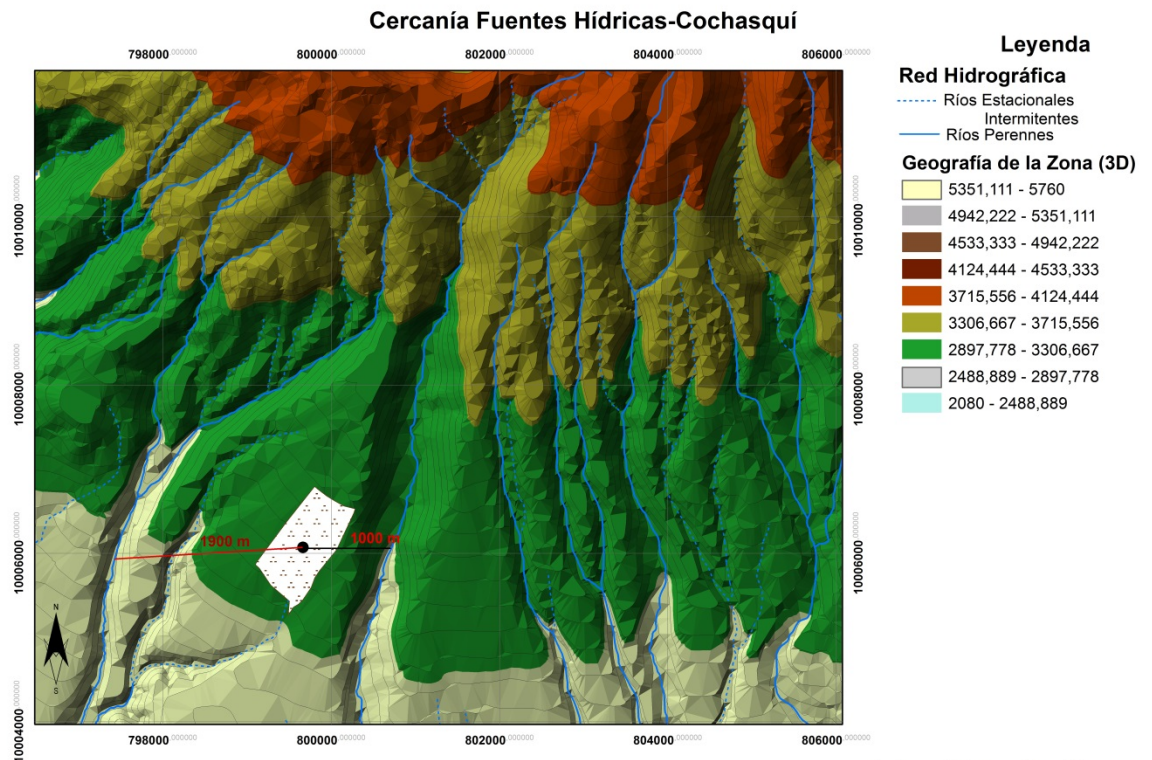
<b>Formas Básicas del Terreno</b>	
<b>Divisorias</b>	3 Interfluvios
<b>Hidrografía</b>	4 Cuencas Hidrográficas
<b>Relieve</b>	5 Cuerpos Morfológicos (Macizo volcánico del Mojanda, Volcán Imbabura, Volcán Cayambe, Vertientes interiores cordillera oriental y occidental)

**Cuadro 5. Formas Básicas del Terreno**

Otro factor importante dentro del análisis fisiográfico es el de considerar el poder erosivo de las corrientes fluviales a través de la disección del relieve. Nuevamente el mapa nos muestra dos tipos de ríos que alteraron y aún ahora, existen ríos perennes y ríos estacionales que llenan con agua sus caudales en época de invierno. Esto nos permite definir de mejor manera las zonas con mayor potencial de subsistencia y producción (sobre todo zonas óptimas para la agricultura), asentamiento y posibles caminos pedestres que pudieron haber sido usados.

Los sitios arqueológicos de Puntiachíl y Zuleta se encuentran en los llanos de los valles fluviales donde existen pendientes menores a los 15°. Estas pendientes son el resultado de agentes endógenos (tectónica), estos grabens han sido utilizados por los ríos disectando más aún el terreno. Puntiachíl y Zuleta están dentro de la zona de influencia de estos pequeños ríos, pero Cochasquí no posee más que una escorrentía o quebrada por donde puede correr poca agua que baja del macizo del Mojanda, aguas que no siempre son permanentes. Por lo cual aún sigue siendo difícil determinar zonas

de cultivo o extracción del agua para las actividades diarias en este sitio.



**Ilustración No. 10 Fuentes Naturales de Agua en Cochasquí**

Justamente en la ilustración No. 10 es posible ver la topografía por donde corre una pequeña fuente de agua hacia el este, corriendo por la quebrada en dirección N-S. Aquí se utilizó un punto central en el área donde se encuentran las pirámides con rampa para calcular la distancia más cercana hacia el agua. Desde este punto la menor distancia alcanza un kilómetro lineal hacia la quebrada, mientras que 1900 metros se necesitan para el segundo afluente más cercano. Este cálculo nos podría señalar las áreas donde posiblemente se localice las zonas habitacionales o el “pueblo”, que aún se desconoce. Existen dos opciones hacia el este o hacia el oeste, por las características geográficas y el valor de la pendiente menor, la mejor opción sería hacia la parte occidental.

Para calcular el valor de la pendiente manualmente se buscará obtener el resultado en porcentaje, esto se adquiere dividiendo el desnivel (valor de altura máximo menos el valor de altura mínimo) para la longitud, posteriormente se multiplica por 100. Mientras que para obtener en grados, se sigue el primer paso, pero se utiliza la función arco tangente, por ejemplo:

**Desnivel (Altura máxima vs Altura mínima):** 180 mts.

**Longitud (aprox. Del sitio arqueológico):** 500 mts.

**Para obtener en porcentaje (%):**  $0,36 \times 100 = 36\%$

**Para obtener en grados:**  $Tangente^{-1} 0,36 = 19,7^\circ$

El cálculo manual puede tomar largo tiempo, a parte tiene dificultades en cuanto a que necesita cartas topográficas con una escala menor, sugerida de 1:10.000 o menor, pero al carecer de semejantes cartas el trabajo se realizó con mapas con escala de 1:50.000. Suficientes para realizar generalizaciones y primeros cálculos.

Con estas mediciones pudimos realizar una primera clasificación preliminar de los sitios arqueológicos, aunque para resultados más fiables deberemos realizar una codificación cuadriculando las zonas arqueológicas de análisis, así como también de las zonas aledañas, esto nos dará los valores porcentuales de las pendientes que nos servirá para clasificaciones basadas en el mapeo de aptitud de uso de la tierra, así como será útil para el análisis de tránsito y visibilidad.

Vale aclarar que la longitud de los sitios es tan solo un valor proximal, se desconoce el tamaño total que pudo tener cada uno de los sitios. Considerando esa variable se ha escogido los valores representativos en los cuales se encuentran evidencias en superficie. Además, este cálculo considera la longitud por obvias razones siempre en dirección a la pendiente.

Sitio	Desnivel (mts)	Longitud Sitio (mts)	Pend %	Pendiente en grados °
Cochasquí	1055	1100	95,90909	23,8
Zuleta	100	1600	6,25	3,5
Puntiachíl	10	700	1,428571	0,81

**Cuadro 6. Tabla de mediciones generales de Pendientes**

Observamos que la pendiente en grados de los sitios de Cochasquí de Zuleta y Puntiachíl, son menores, no debe parecernos extraño que estos dos sitios se halla registrado evidencia de tecnología agrícola, como lo son camellones y terrazas en los lomeríos cercanos. Mientras que el sitio de Cochasquí tiene una pendiente fuerte, terrenos que están expuestos a la erosión eólica y a la poca productividad agrícola sin el adecuado riego, el cálculo de la pendiente hace más que reforzar su caracterización

como una zona poco apta las actividades agrícolas.

<b>Mapa de Aptitud del uso del suelo</b>		
<b>I</b>	< 5%	Agricultura Intensiva
<b>II</b>	6-12%	Agricultura con restricciones
<b>III</b>	13-25%	Agricultura con restricciones y Práctica del manejo del suelo
<b>IV</b>	26-40%	Pastizal
<b>V</b>	41-70%	Pastizal y reforestación
<b>VI</b>	> 70%	Conservación

**Cuadro 7. Aptitud de Uso del Suelo según Pendiente**

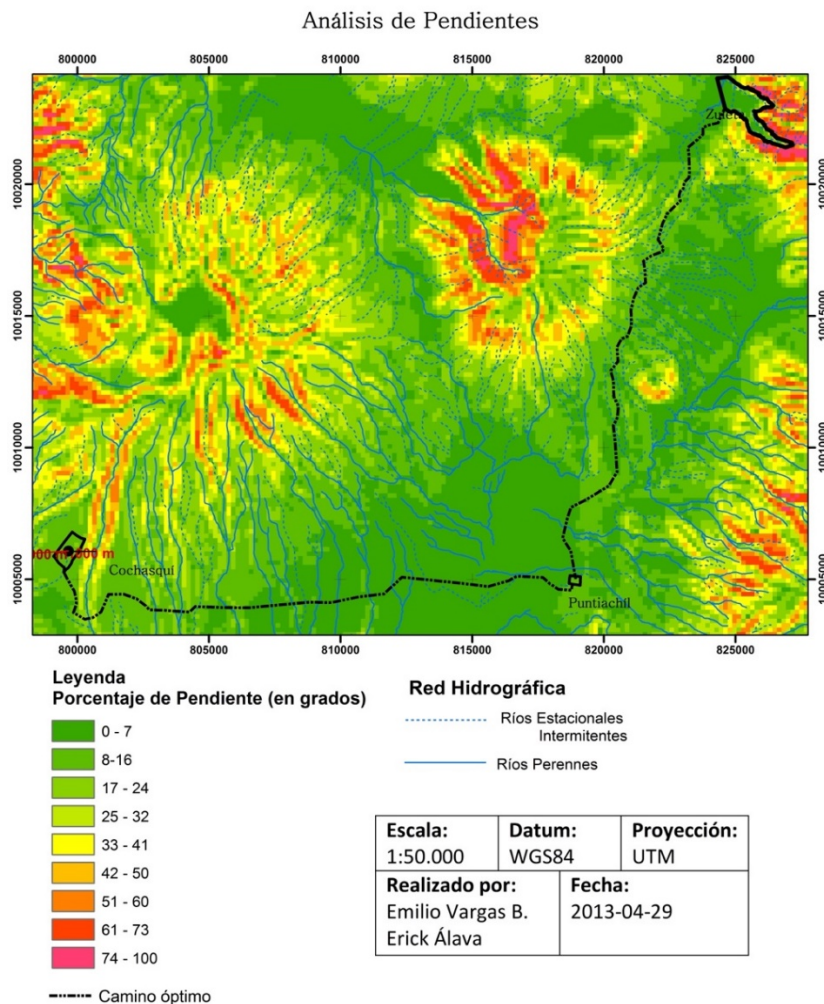
### **Análisis de Tránsito**

El análisis de tránsito en detalle de este sector nos permite identificar las diferentes líneas y claves de movilidad, mediante la aplicación de los Sistemas de Información Geográficos (GIS). Acá se pretende identificar las vías de comunicación predefinidas naturalmente y utilizadas o utilizables por los grupos humanos; este análisis permitirá generar mapas de claves de movimiento y de líneas de tránsito, mediante la abstracción de sus resultados y de su combinación con el análisis formal.

Los puntos elevados de nuestro sector con sus correspondientes factores fisiográficos son quienes constriñen las panorámicas visuales, asimismo el sistema montañoso conformado por el macizo volcánico del Mojanda, el Volcán Imbabura y las vertientes interiores de la cordillera oriental representan una barrera topográfica que obstaculiza y limita los desplazamientos de oeste a este, entre Cochasquí y los dos otros sitios.

Mientras que la conexión entre Puntiachíl y Zuleta (y viceversa) tiene las facilidades adecuadas por encontrarse en el valle fluvial del río La Chimba, cuyas terrazas indiferenciadas proveen la zona más apta para comunicar a ambas zonas. Es así que el sistema montañoso configura las rutas de desplazamiento, considerando el mayor gasto energético que representaría la incursión por montaña. A través de esta lectura no se quiere justificar a las vías prehispánicas como una formulación y producto basado únicamente en el contexto fisiográfico, ya que pueden primar otras variables como el animismo hacia las montañas, entre otras condicionantes. Acá se realiza una lectura de las rutas naturales óptimas.

Para lograr permear las claves de tránsito, complementamos la información obtenida con el análisis formal, utilizando el modelo altitudinal de nuestra zona de estudio, procedemos a elaborar un mapa basado en la generación del cálculo de pendientes en grados. Así otorgamos a nuestra ilustración un pixelado que generaliza nuestra zona para poder obtener valores absolutos que nos muestren que zonas son las más fáciles para recorrer de manera pedestre involucrando menor gasto energético. Esto puede facilitar la prospección a partir de la línea base de este camino, teniendo como hipótesis que los sitios se encontrarían cercanos a este (ver ilustración No. 11).



**Ilustración No. 11 Análisis de Tránsito**

Una de las características importantes es que el sitio de Zuleta presenta una característica paisajística diferente a la de los otros dos sitios estudiados, su emplazamiento se encuentra sobre todo en medio de un encañonado que vuelve imposible el tránsito desde el este, así como es nula la visibilidad desde ahí. El acceso del sitio estaría parcialmente controlado, lo que lo convierte en un sitio con mayor facilidad de control y defensa.

Otra característica que se evidencia con el análisis de tránsito es que si bien la distancia entre Cochasquí y Puntiachíl es menor, está requerirá de mayor gasto energético y esfuerzo. Es inevitable cruzar el cauce de unos ríos menores, por lo cual, es posible que estas áreas efectivamente hallan estado “domesticadas” con la construcción de varios puentes, como señala la crónica de Cieza de León. Asimismo, entre Cochasquí y Puntiachíl existe una mayor pendiente que obliga a dar un rodeo si no se desea cruzar las zonas más difíciles.

Por otro lado, tenemos que entre Puntiachíl y Zuleta, el camino es mayor pero las dificultades son menores, considerando que los caudales de los ríos no han cambiado, tenemos que es posible ir por zonas planas o con una pendiente ligera, por lo cual la dificultad de caminata sería menor, existe un desplazamiento práctico por la obvia disposición del relieve.

La definición de la red de tránsito del terreno que nos corresponde no solo supone reconocer líneas de movimiento, sino individualizar nodos de desplazamiento. Es posible que existan lugares donde se organiza la red de acceso a y movimiento por el terreno, Puntiachíl puede que haya sido un punto de contacto entre Cochasquí y Zuleta si se hubiera deseado el contacto, o por el contrario, se buscaría un lugar para evitar hacerlo, como es el sitio de Zuleta que tiene mayor acceso desde el norte, en vez del sur. Además de encontrar que sus camellones se predisponen para el noroeste, así como la gran mayoría de los sitios restantes.

### **Análisis de condiciones de Visualización.**

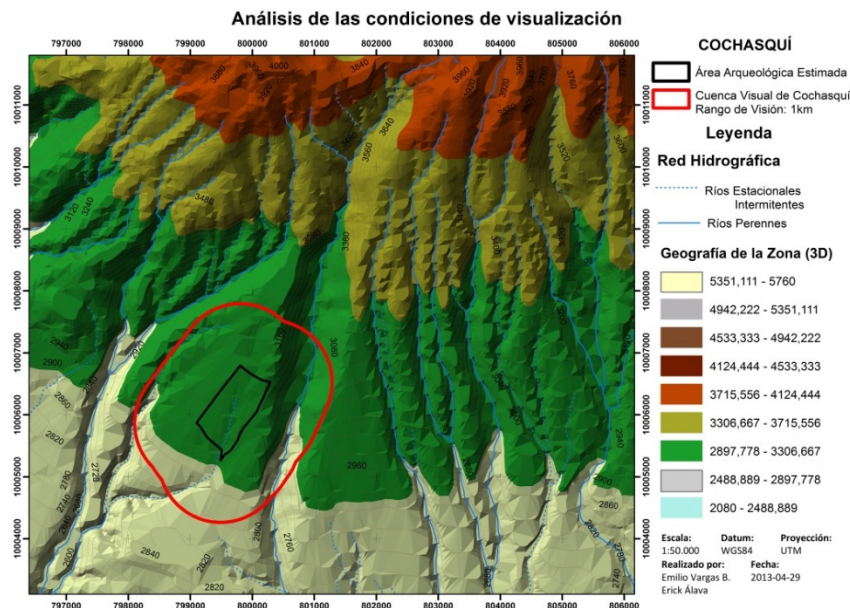
Para finalizar este primer acápite relacionado al espacio geográfico de nuestra zona podemos finalizar con una pregunta que aún se desconoce en el sitio de Cochasquí e involucra indirectamente a los otros dos sitios. La pregunta se erige en torno a que dentro del interfluvio sur del macizo volcánico del Mojanda existe un patrón monumental distinto, los montículos están organizados si bien es cierto la pendiente, pero con una amplia capacidad visual que recién ahora se está empezando a investigar.

Acaso las sociedades prehispánicas tenían un control acerca de quienes podían ver y a donde se debía ver, o no existiría patrón alguno solo siendo parte del azar cultural. La definición de las condiciones de visualización incluye la caracterización de lo que se ve desde un punto arqueológico (visibilidad) y como se ve ese elemento concreto desde fuera de él y sobre el entorno, esto se conoce como visibilización

(Criado Boado, 1999).

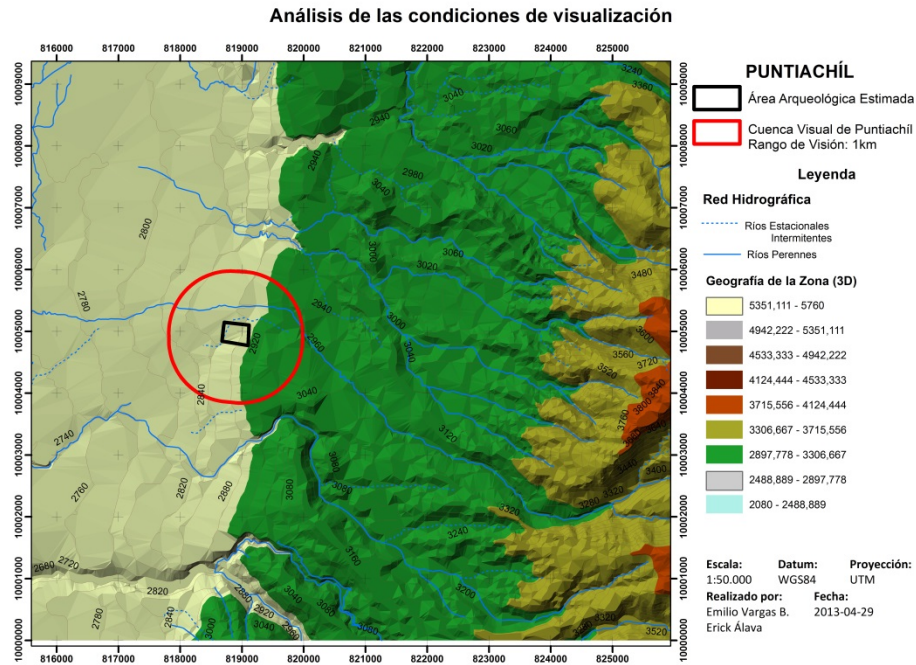
Lamentablemente para un correcto análisis de las cuencas visuales y panorámicas se necesita mapas a detalle, hemos vuelto a recurrir a generalizaciones. Partiendo de que los sitios con plataformas rectangulares con rampa eran usadas para fiestas donde una élite se disponía en la parte superior y la gente con menor rango observaba desde las partes bajas.

Partiendo de este presupuesto hemos realizado un análisis de la visibilización de un elemento específico, en este caso las “pirámides con rampa”. Suponiendo que el rango de visión que la gente tenía no podía superar el kilómetro de distancia desde esos lugares. Las panorámicas visuales desde el sitio y la parte superior de las pirámides va a ser mayor, pero no las realice por la falta de conocimientos para realizar este cálculo.



**Ilustración No. 12 Condiciones de Visualización-Cochasquí**

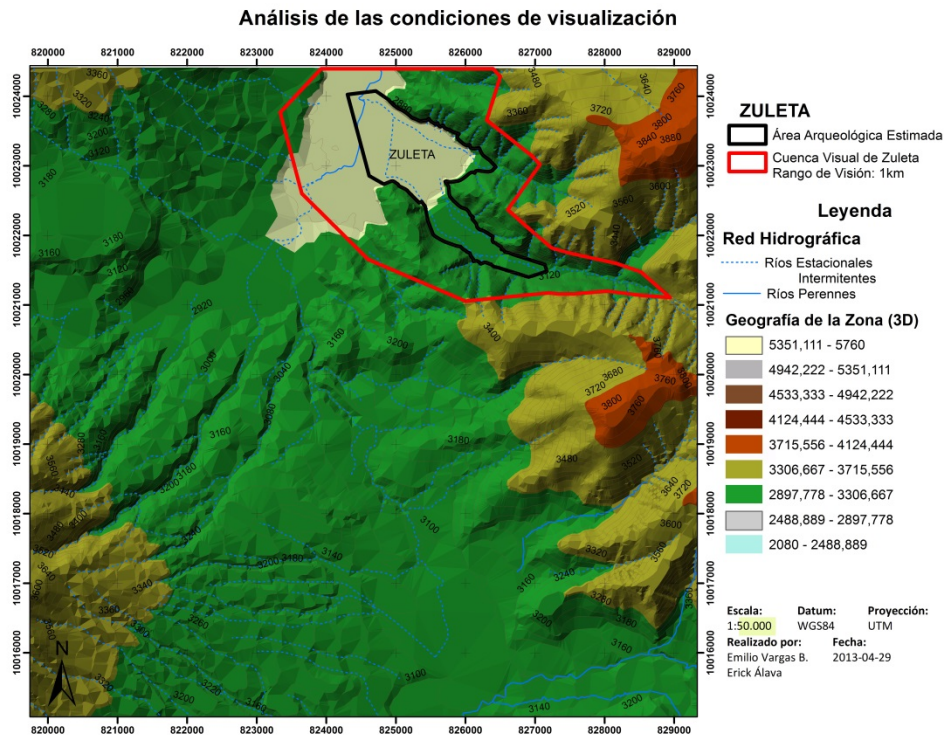
En Cochasquí y Puntiachíl la visibilización es perfecta, por un lado, tenemos Cochasquí desde donde es posible observar las pirámides desde la parte baja, sugerimos un km, pero es perfectamente desde más de eso, aunque en caso de que se halla observado un espectáculo o fiesta una distancia mayor igual sería un impedimento. Desde las faldas del macizo de Mojanda también sería observable el sitio monumental, aunque habría que considerar otros factores como la vegetación.



**Ilustración No. 13 Condiciones de Visualización-Puntiachil**

Existen elementos naturales que poseen una gran visibilidad, lo que permite que sean divisados a varios kilómetros de distancia y, tal vez como consecuencia de ello, han sido reutilizados para emplazar sobre ellos elementos arqueológicos, como puede ser este caso con los montículos con rampa de Cochasquí que aprovechan el terreno empinado natural, quizás dándole mayor importancia que los montículos hemisféricos que están en la parte inferior.

Puntiachil, es lo mismo se encuentra en una de las zonas más bajas de mi zona de investigación por lo cual se vuelve fácilmente observable cualquier evento, más aún se puede observar el valle desde la “Loma Larga” ubicada al sureste, cercano al sitio. Desde donde se tendría un gran control panorámico sobre unos cuantos kilómetros a la redonda.

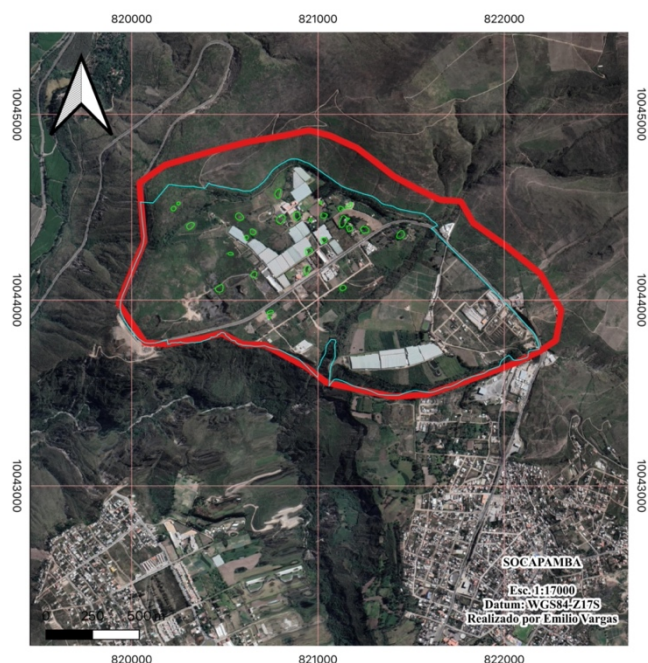


**Ilustración 14. Condiciones de Visualización-Zuleta**

Zuleta como ya lo sugerimos en el apartado anterior, presenta otra forma de organización del paisaje, respondiendo a otra necesidad en la elección del emplazamiento. Se encuentra en un terreno que hacia el este está fuertemente disectado con pendientes fuertes de hasta 74°. Este terreno fuertemente empinado haría imposible que la gente pueda colocarse ahí para observar algo en los montículos, además que ellos no parecen tener una secuencia panorámica específica, existe como veremos en el análisis intra-sitio dos áreas específicas pero no responden a eventos que puedan observarse desde un mismo ángulo, sería imposible mantener una visión total del sitio, ya que lo taparía el terreno o los mismos montículos que en Zuleta están fuertemente agrupados.

Por lo tanto, la interpretación para Zuleta difiere a la de los otros dos sitios, parece existir otra lógica para con la monumentalidad, alimentando a otro sistema de saber. Aunque se podría pensar en eventos multitudinarios que ocupasen toda el área, dada la evidencia material cerámica no parece haber mucho material foráneo. La primera interpretación iría a que respondería a una política defensiva el haber seleccionado este lugar y colocar tus sitios de cultivo hacia el noroeste del mismo, posiblemente estarían defendiéndose de los pueblos del Sur, quizás del cacicazgo de Cochasquí.

### Análisis de las condiciones de visualización



**Ilustración No. 15 Condiciones de Visualización-Socapamba**

Para el sitio de Socapamba las condiciones de visibilización del área monumental se encuentran supeditados por la accidentada topografía que limita tanto al norte como al sur el acceso al sitio, siendo separado principalmente por la quebrada o cauce del río Tahuando, que descendiendo desde los 2200 m.s.n.m. a los 2000 m.s.n.m., siendo un desnivel negativo considerable para un fácil acceso al mismo. Mientras que al noreste se encuentra la estribación de la colina cuya cima alcanza los 2800 m.s.n.m.

Esta accidentada topografía controla los espacios de acceso y visibilidad al sitio. El polígono de visibilidad considera un rango de visión limitado que alcanza un máximo de 400 metros, considerando que el ancho promedio del cauce del río Tahuando alcanza los 800 metros de largo entre riberas altas.

### **Formas Constitutivas Elementales del Espacio Arqueológico.**

Como ya lo mencionamos anteriormente debemos señalar cuales son las variables a considerarse para el siguiente procedimiento, primeramente el espacio social lo expondremos como la expresión y materialización práctica de su universo conceptual, en nuestro caso, la construcción de una arquitectura monumental sería la

representación de ese mundo metafísico de ideas y sentires.

La arquitectura es una tecnología de construcción del paisaje social que mediante dispositivos artificiales domestica el mundo físico no sólo introduciendo hitos arquitectónicos en el espacio natural para ordenarlo según referencias culturales, sino también controlando e imponiendo la pauta de percepción del entorno por parte de los individuos que lo usan (Criado Boado, 1999:35).

Razón por la cual desde esta perspectiva analítica es posible reconstruir aquellos principios que estructuraron el paisaje, y de alguna manera rozar el código cultural que subyace a la construcción de los túmulos y otras formas de monumentalismo. Para esto debemos emplear distintas escalas:

- Emplazamiento del monumentalismo.
- Relación con el Entorno Inmediato.

Primeramente, debemos considerar cuales son los elementos constitutivos de estos sitios mediante la tabulación de los elementos ahí presentes. Para poder notar las relaciones y características intra-sitio y con los otros yacimientos arqueológicos. Con esta información haremos una comparación con el análisis formal del espacio natural, sobre todo, en relación con los accidentes y formas naturales. Finalmente, estos elementos culturales se tendrán que asociar con la red de tránsito.

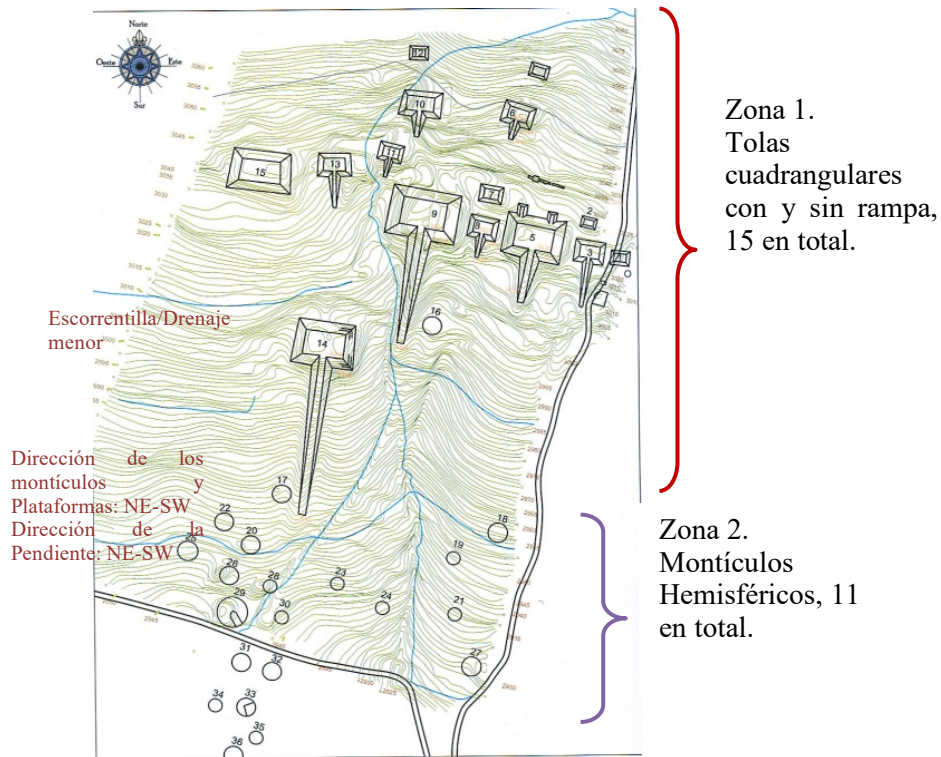
Sitio	Tolas cuadrangulares con Rampa	Tolas Cuadrangulares sin Rampa	Montículos Hemisféricos	Andenes (Terrazas Agrícolas)	Camellones	Albarradas
Cochasquí	9	6	11	-	-	-
Puntiachil	1	1	-	x	X	X
Zuleta	13	10+	10+	-	X	-
Socapamba	3	5	12	-	-	-
Urcuquí	-	-	28	-	-	-
Gualimán	1	-	21	-	-	-

**Cuadro 8. Inventario elementos culturales**

### **Cochasquí:**

De manera ya definida podemos señalar que existen dos áreas que por el monumentalismo son evidentes. La zona de las tolas cuadrangulares con y sin rampa

ubicada en la zona más alta en el sector norte, mientras que, los montículos hemisféricos se encuentran dispuestos hacia la parte baja, donde existe una menor pendiente y con una dirección que responde de igual manera al terreno declinado de noreste a suroeste.



**Ilustración No. 16 Zona de tolas y de montículos de Cochasquí**

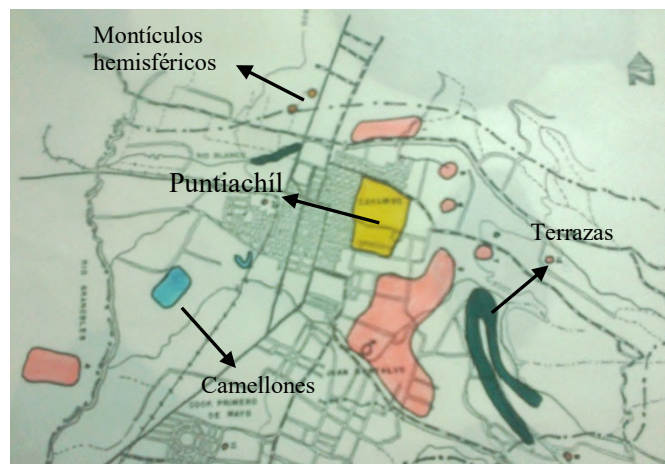
La disposición de los montículos sin rampa pareciese aleatoria sin encontrar claves o un patrón que permite generar un modelo hipotético. La orientación de los montículos cuadrangulares con rampa sigue la pendiente en dirección NE-SW.



**Ilustración No. 17 Panorámica de Cochasquí**

## Puntiachíl:

Teniendo registro de las evidencias que se encuentran ausentes por la inefable destrucción de numerosos montículos y demás restos del monumentalismo asociada al sitio Puntiachíl, bien podríamos realizar un estudio diacrónico. Sin embargo, la poca extensión del presente estudio nos evoca a una breve mención del registro que realizó Buys (1991). Puntiachíl ahora es el triste recuerdo de aquel sitio extenso de antaño, los rasgos ahora presentes se reducen a la tola cuadrangular con rampa (pirámide principal) y un montículo cuadrangular menor.



**Ilustración No. 18. Puntiachíl y alrededores**

La disposición del montículo con rampa principal se encuentra en dirección SE-NW. No existe pendiente representativa, se encuentra en un llano fluvial donde existe acceso al agua dado la cercanía del Río Blanco.

En las cercanías del Río Guáchala, Río Granobles se encontraban los camellones hacia el suroeste de Puntiachíl, mientras que en el sector de “Loma Larga”, al sureste se ubicaban unos andenes o terrazas. Además Cordero (1998) describe una albarrada en el sector sur sin tener su ubicación exacta.



**Ilustración No. 19 Ubicación probables camellones Puntíachíl**

La primera observación de esta representación es que parte de las zonas agrícolas se encontraban hacia el sur del Sitio de Puntíachíl, donde la red hidrográfica se abre y existen ríos producto de los deshielos del Cayambe. La relación entre la distribución de los monumentos y la geografía del área de estudio está íntimamente ligado al recurso hídrico, zona que se encuentra dentro del modelo ideal de asentamiento.

### **Zuleta:**

Zuleta representa uno de los sitios con mayor diversidad cuantitativa de montículos de la sierra septentrional ecuatoriana, sitio que por sus características pudiera haber representado el más importante centro político ceremonial desde el cual se montaba la sociedad Caranqui de la zona norte. Las ocupaciones de tolas de los más de 22 sitios con tolas con rampa identificados en la sierra norte colocan a Zuleta como el sitio con un número total de túmulos y montículos con rampa de gran tamaño.

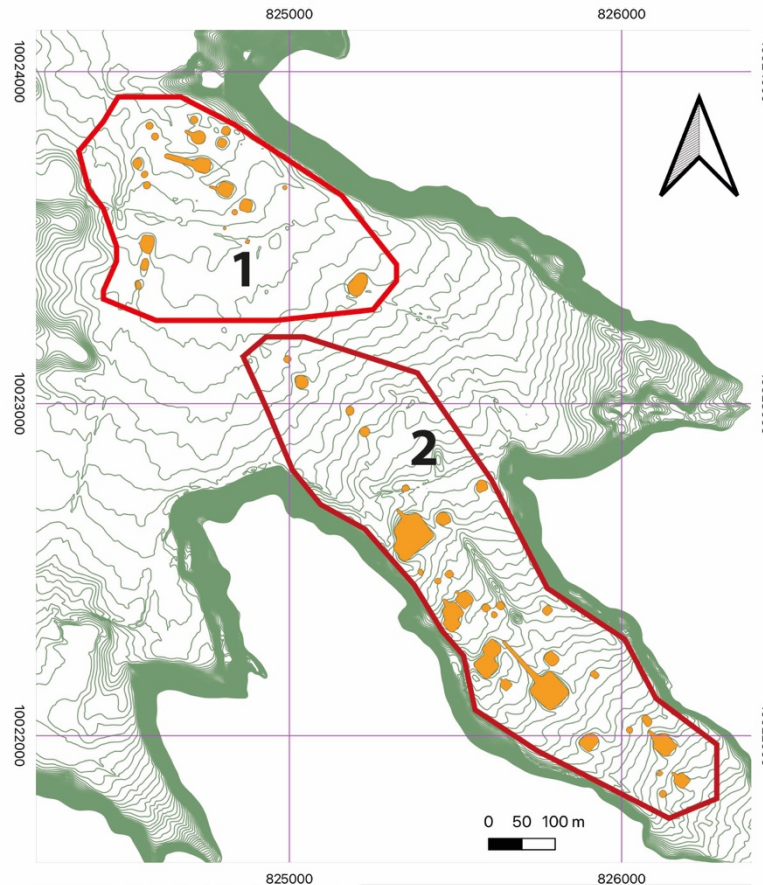
Los montículos de Zuleta están distribuidos de manera aleatoria entre los montículos cuadrangulares sin rampa, las pirámides truncas y los montículos hemisféricos. De cierta manera la dirección de los montículos aproximadamente tiene una forma lineal desde el sureste (en la quebrada San Pedro) hacia el noroeste, donde converge con el río Tahuando.



**Ilustración No. 20 Vista General Zuleta**

Hacia el sur se encuentran los montículos en un encañonado, donde el terreno tiene una fuerte disección y lo hace accesible desde las inmediaciones del Río Tahuando. Aunque se ha sectorizado en dos áreas bajo la premisa del direccionamiento de las rampas de los montículos que las poseen (13 en total).

En el sector 1 se encuentran tres montículos con rampa que se encuentran en el llano más abierto hacia el norte, cuyas rampas tienen un grado de inclinación entre 5° y 10° grados en dirección al occidente. La orientación de las rampas de los montículos cuadrangulares sigue dirección Este-Oeste. En el sector 2 se encuentran mientras que los restantes 10 montículos tienen rampa con un direccionamiento al Noroeste con un ángulo de inclinación entre 35° - 40° grados.



**Ilustración No. 21 Zona 1 y 2 de Zuleta**

**Socapamba:**

Socapamba se encuentra emplazado en una zona plenamente resguardada y con un control de su perímetro, sobre todo, al encontrarse en las estribaciones del cerro Churro Loma, la cual presenta una dirección de pendiente en sentido Noreste-Suroeste, con una gradiente que puede llegar a ser mayor a los 35° y un desnivel mayor a los 600 metros. Esta cubierta natural ofrece un muro natural y el control de acceso por lo escarpado que puede ser el extremo noreste del sitio arqueológico, resulta semejante en ese sentido al emplazamiento de Zuleta.

Por otro lado, el extremo sur y oeste de Socapamba se encuentra disectado fuertemente por escorrentías, redes de drenaje y cuenca hidrográfica del río Tahuando, la misma que corre por la cordillera oriental. La pendiente promedio de la cuenca del río Tahuando es predominantemente fuertes, con más del 50%. El ancho de la cuenca hidrográfica en las cercanías del sitio Socapamba puede ser mayor a los 500 metros entre las riberas contrapuestas. El cauce longitudinal del río Tahuando puede llegar a ser menor a los 1860 m.s.n.m., considerando que la planicie donde se emplaza el sitio

Socapamba se encuentra sobre los 2200 m.s.n.m.

El área monumental se encuentra sobre todo en la parte norte del sitio, alejado de la cuenca del río Tahuando, posiblemente se deba a la prevención ante posible actividad erosiva del río, que pudo hacer complicado la estabilidad estructural de los montículos. La analogía débil sugiere relación entre la selección del emplazamiento para la construcción monumental con códigos de estructuración análogos a los revisados en Zuleta. El uso práctico, defensivo de los macizos montañosos sugiere una lógica defensiva, pero posiblemente también representen al orden simbólico que pueden tener las montañas en la estructuración de la vida religiosa.

Hacia el norte del sitio se encuentran los montículos delimitados por la gradiente de la estribación montañosa. Hacia el Sur el terreno escarpado encañonado del río Tahuando, donde el terreno tiene una fuerte disección. El sitio es únicamente accesible desde el extremo Este.

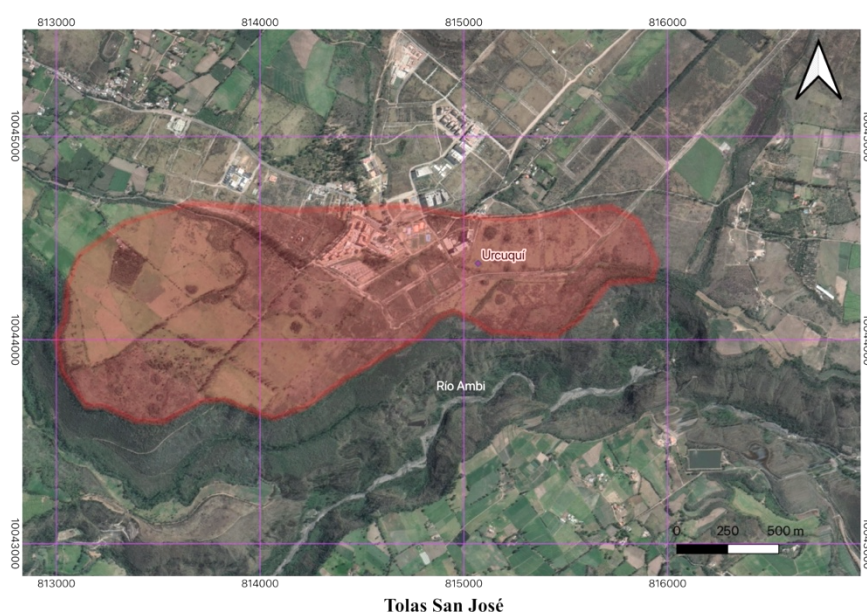


**Ilustración No. 22 Vista general Socapamba**

Hacia el norte del sitio se encuentran los montículos delimitados por la gradiente de la estribación montañosa. Hacia el Sur el terreno escarpado encañonado del río Tahuando, donde el terreno tiene una fuerte disección. El sitio es únicamente accesible desde el extremo Este.

## Urcuquí:

Las Tolas de San José de Urcuquí se encuentran emplazadas en el margen norte del Río Ambi, utilizando el terreno disectado por el cauce y la cuenca hidrográfica del río, que parte de los 1900 m.s.n.m. en la parte baja del río hasta una altura de 2080 m.s.n.m., que es la altura promedio del sitio arqueológico San José. En el extremo oeste del mismo, se observa un aumento ligero de la pendiente, llegando hasta los 2135 metros. Los límites que delimitan al sitio se encuentran demarcados por la topografía natural, el límite oeste del sitio se trata de la Quebrada Chalta por donde corre un pequeño riachuelo que funciona como drenaje de las estribaciones sobre la que se encuentra la actual ciudad de Urcuquí.



**Ilustración No. 23 San José de Urcuquí**

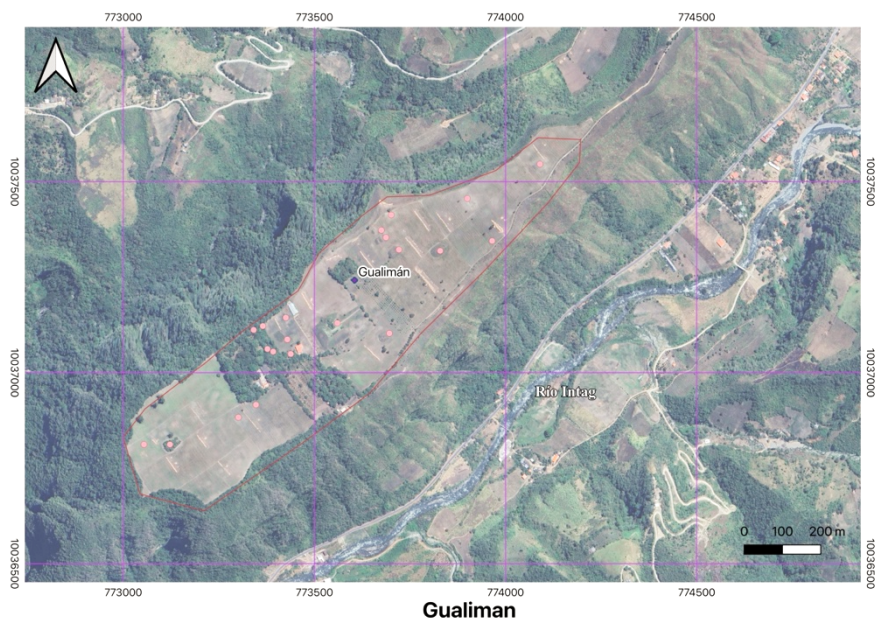
El límite sur del sitio como ya se mencionó previamente se trata del río Ambi, el mismo que desemboca en el río Mira. La pendiente de la cuenca hidrográfica del río Ambi no resulta tan abrupta como los revisados previamente, el pendiente presenta un rango entre los 5 hasta 25%, que forma un relieve con ondulación moderada, que sumada al cauce amplio presenta una gran oportunidad para la agricultura. Por otro lado, el límite Este y Norte se encuentra en terreno abierto, mayormente plano o con ligera pendiente hacia el Norte. Cabe mencionar que hacia el extremo noroeste del Tolas San José, apenas a 3 kilómetros del mismo se observa una estructura de Pucará, conocido como Chura de San Eloy, ubicado en las coordenadas 813028E/10047218N, a una altura de 2360 m.s.n.m.

Las últimas investigaciones realizadas en el contexto de la construcción de la Universidad Yachay, han revelado una basta y compleja dinámica y ocupación social prehistórica que ocupa la zona noroccidental de Ibarra y comprende un área de transición ecológica entre la zona montana y la zona de bosque húmedo de Intag.

### **Gualimán:**

Gualimán se presenta como un sitio diferente, complejo desde la vista tradicional de lo que se puede considerar como Caranqui, sin embargo, su emplazamiento denota un carácter diferente al estar en un extremo occidental del macizo del volcán Cotacachi, en las estribaciones internas de la Cordillera del Toisán. Se ubica sobre una cuchilla alargada que corre en dirección Noreste-Suroeste, con un largo 1,300 metros y ancho máximo de 300 metros.

Se encuentra cercano al cauce de la cuenca hidrográfica del río Intag, la cual limita todo el sector sur del sitio, el cauce bajo del río tiene una altura estimada cercana al sitio de 1400 m.s.n.m., mientras que en la parte alta del sitio se registra una altura aproximada de 1700 m.s.n.m., la cual marca un desnivel de 300 metros. El sitio ocupa un terraplén que es limitado al norte por la subcuenca del río Nangulví. Como análogo recurrente tenemos la presencia de emplazamientos con accesos restringidos en la fuerte topografía que dificulta el acceso libre y no permite una visibilidad de las actividades que pudieron haber ocurrido durante la ocupación del sitio. El acceso por el sector noreste forma un cuello de botella, por donde se encuentra hoy la vía de segundo orden que sigue la cuchilla de manera paralela a la vía asfaltada hacia Apuela.



**Ilustración No. 24 Gualimán**

El emplazamiento estratégico y la ubicación en un piso climático dispone del sitio al acceso de bienes de intercambio y de producción agrícola de clima húmedo, por lo cual suponer que estos enclaves eran vitales para las redes de intercambio con las partes altas. Otro elemento distintivo es la pirámide con rampa que posee el sitio el cual se encuentra en un punto central del sitio y cuya rampa además apunta en dirección al Noreste, siguiendo el direccionamiento de la montaña y al acceso al sitio. Probablemente, su ubicación responda a la necesidad de mostrar el punto neurálgico de las relaciones intra-sitio. Sin restricciones de visibilidad una vez accedías al interior de la cuchilla de acceso.

**Otras evidencias culturales intra-sitios:**

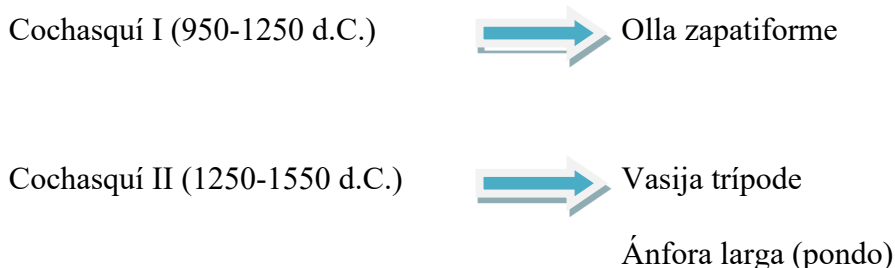
...Regresando a los montículos, ánforas, y las características de los fogones, es aparente que estas similitudes compartidas representen una unidad de las formas culturales en el área septentrional ecuatoriana. Tal unidad se cree significa un grupo étnico prehistórico singular. Este grupo étnico prehistórico ciertamente fue el mismo que estuvo ocupando la región al tiempo de la conquista Inca, aunque mucho ha cambiado en los tiempos históricos tempranos. Sus descendientes, en realidad, continúan ocupando la región y manteniendo su integridad étnica como gente indígena (Athens, 2003:8).

A lo largo de los muchos años de investigación en nuestra zona de estudio, gran número de rasgos específicos se han pensado como parte de un gran colectivo sociocultural, aceptándolos a todos como parte de un mismo elemento, definiendo de esta manera el área septentrional andina como una unidad cultural. Hasta ahora gran parte de los investigadores tienen esta característica como premisa básica para la zona, siendo pocos los intentos de encontrar posibles diferencias locales entre el material cultural existente, basados sobre todo, en presencia y ausencia.

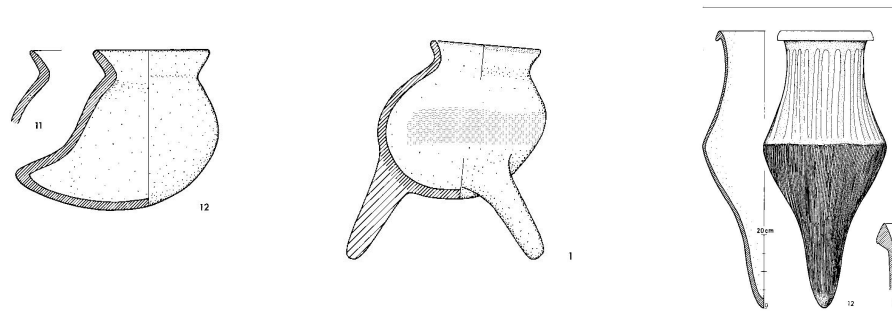
Sin embargo, un análisis más específico de las formas estructurales que componen el espacio arqueológico regional puede llevar a suponer que existen rasgos, que por más minúsculos que puedan parecer, no deben ignorarse. Estas diferencias locales, como ya se ha mencionado previamente puede ser síntoma de diferencias en el carácter simbólico/ideológico o étnico.

#### **Acerca de la cerámica:**

Uno de los méritos de la misión alemana en Cochasquí fue establecer una secuencia cerámica basada en la morfología de sus piezas, gran parte de ellas recuperadas de contextos cerrados. La clasificación cerámica efectuada por Meyers (Meyers 1981, 1989) estableció dos fases cronológicamente sucesivas, Cochasquí I (950 y 1250 d.C.) y Cochasquí II (1250 y 1550 d.C.) 2. La forma tipo del conjunto temprano es la olla zapatiforme, mientras que las formas características de Cochasquí II serían las vasijas trípodes y las ánforas.



Para el período más temprano de Cochasquí I, está caracterizado por tener la olla zapatiforme y sus variantes como elemento recurrente, es interesante como aparece un rasgo distintivo dentro del utillaje cerámico de Cochasquí, el pondo puntiagudo parece ser un elemento local, vasija que pasaría a llamarse el ánfora larga de Cochasquí.



### Vasija zapatiforme típica de Cochasquí I Vasija Trípode y Ánfora Larga/Cochasquí II

Albert Meyers (1989), al realizar el análisis de la cerámica tosca registró un total de 13 formas de vasijas para la fase de Cochasquí I, mientras que para para Cochasquí II designó un total de 22 formas cerámicas. Teniendo un componente cerámico con 35 categorías, de las cuales el 95% corresponde a la cerámica tosca y el restante 5% a cerámica fina foránea. Existe por lo tanto un componente local, un componente panzaleo, otro estilo cerámico de estilo “Tuza” y un mínimo de estilo Inca.

Esta clasificación cerámica sería el referente para toda la región, aún hasta ahora bien aceptada por los académicos y arqueólogos que trabajan en la zona, pero al realizar una clasificación comparativa con las formas de Puntiachíl y Zuleta, fue evidente presencia/ausencia de ciertos elementos en unas y en otras no.

En 1998, se realizó un proyecto de rescate en Puntiachíl donde se recuperó algunas vasijas y fragmentos cerámicos, el análisis cerámico que se realizó fue de tipo morfo-funcional. Ahí se definieron dos tipos de vasijas con sus respectivas variantes, basados en la tipología de Meyers (1989), estas son una vasija no restringida de contorno simple, clase morfofuncional: Cuenco directo.

1.1 Variante A: Cuenco evertido

1.2 Variante B: Cuenco invertido-Borde: Invertido simple

La segunda la clase estructural fue una vasija restringida simple y dependiente de contorno inflexionado, correspondiente a una clase morfofuncional: Olla trípode, su variante fue que tenía un cuerpo esferoidal.

<b>CORRELACIÓN DE FORMAS DE COCHASQUI Y PUNTIACHIL (1998)</b>		
<b>COCHASQUI 1964-65</b>	<b>PUNTIACHIL (1998)</b>	<b>CRONOLOGIA</b>
Forma e	Tipo 1	Cochasquí II
Forma f	Tipo 1 Variante A	Cochasquí II
Forma f	Tipo 1 Variante B	Cochasquí II
Forma n	Tipo 2	Cochasquí II
Forma v	Tipo 2 Variante A	Cochasquí II
Grupo 2	Tipo 6	Cochasquí II
Grupo 3	Tipo 3	Cochasquí I/II
Grupo 6	Tipo 5	Cochasquí II
Grupo 7	Tipo 1	Cochasquí II
Grupo 8	Tipo 2	Cochasquí I
Grupo 10	Tipo 4	Cochasquí II
Cerámica Fina	Panzaleo-Cosanga	Cochasquí II?

**Cuadro 9. Correlación de Material Cultural Cochasquí (1964-65)-Puntiachíl**

De acuerdo con el análisis comparativo del material cerámico las formas recuperadas en Puntiachíl concuerdan perfectamente con las formas e, f, n y v que Meyers designa, para el período Cochasquí II. Pero el gran ausente es la forma característica para la zona es decir existe ausencia de la ánfora o pondo tal característico.

El otro trabajo de importancia para Puntiachíl es la investigación de María Auxiliadora Cordero (1998), quien partiendo de la tipología utilizada por Tamara Bray define el uso de roles funcionales para las formas cerámicas. Estos usos son: Cocinar, almacenar y contener líquidos. Su investigación contemplaba la excavación de unos pozos de sondeo, los más importantes por la no disturbación fueron designados como PP-04 y PP-05, determinantes al marcar los posibles usos diacrónicos en el sitio.

El pozo de sondeo PP-04 (datado en 1435 d.C.) lo coloca en la ocupación de Cochasquí II. Según la autora, existen más vasijas locales para servir antes que las de cocinar o de almacenar. Asimismo parece existir vasijas foráneas Panzaleo destinadas a la misma situación, con el fin de servir antes que otras con distinta función.

Mientras tanto en el pozo de sondeo PP-05, datado curiosamente entre el 670-890 d.C., la autora lo coloca como Cochasquí I, pese a que tiene fechas más tempranas que en el mismo sitio monumental de Cochasquí, en este pozo se halla una olla zapatiforme con una variante, además de un gran número de vasijas destinadas para cocinar antes que las de almacenar o servir. El material Panzaleo estaría destinado a contener líquidos, más no a servir.

Como dato curioso en este trabajo con la cerámica de Puntiachíl revela que existen mayor número de pozos de sondeo que datan de Cochasquí I, frente al trabajo anterior de Vargas. Aunque en ambos trabajos es clara la ausencia de la ánfora tipo Cochasquí, lo que quizás nos indique que efectivamente esta forma corresponde únicamente a Cochasquí, la pregunta a resolver es él porque no se manejó esta forma en Puntiachíl, y que conlleva esto, acaso podría ser un marcador étnico.

Además, como parte de sus interpretaciones, Cordero sugiere que el porcentaje de uso de la cerámica Panzaleo tiende a decrecer hacia Cochasquí II, mientras que para Cochasquí I el porcentaje de Panzaleo frente al material local es igual o un poco menor. Pero en la fase tardía se reduce drásticamente su uso, más cotidiano. Mientras que en el mismo Cochasquí parece no haber un uso generalizado de la vajilla Cosanga en ninguna de sus dos fases, siendo destinada a los ajuares de la élite. Ahí la distribución y porcentajes de la cerámica Panzaleo en las dos fases es mucho menor que la cerámica tosca local. Es clara la relación numérica entre la cerámica fina y tosca proveniente de diferentes fases es comparable, por ejemplo:

Montículo X: Cerámica Tosca: 94%/Cerámica Fina: 6%

Asentamiento: Cerámica Tosca: 98.5%/Cerámica Fina: 1.5%

Para resumir estas diferencias que podría tener un trasfondo simbólico/étnico señalo que entre Cochasquí y Puntiachíl, existen diferencias en el tratamiento del material cerámico foráneo, sobre todo, con la cerámica Panzaleo proveniente de las vertientes orientales. En segundo lugar, no existe el ánfora Cochasquí en Puntiachíl que es numéricamente representativa para la fase tardía, algo sucede con estos dos sitios que no asimilan los rasgos del otro, la pregunta sería que?.

Con el material cerámico de Zuleta carecemos de los respectivos informes y análisis, pese que se han venido realizando investigaciones ya por algunos años se mantiene una postura colonialista hacia la publicación de sus hallazgos, los informes que deberían ser técnicos terminan siendo de carácter periodístico, sin mayor

profundización en la investigación que se supone están haciendo. Creer que con fotografías de la cerámica basta para ver que se tiene es poco más que burla, no existe una real clasificación del material, o por lo menos las publicaciones no han llegado al Instituto Nacional de Patrimonio Cultural.

Elizabeth Currie (2000) describe la cerámica recuperada como típica del período tardío en el área septentrional andina, similar a la de otros sitios del período tardío Cara como Socapamba incluyendo algunos fragmentos de bordes diagnósticos de “ánforas” como los encontrados en Socapamba. Para la autora, los elementos exóticos están representados por el hallazgo de unos pocos bordes cerámicos de Cosanga-Píllaro (Panzaleo), lo cual es un hallazgo raro para los asentamientos de este período.

J.S. Athens (2010), en su informe presentado al INPC, solo describe brevemente los hallazgos, aún después de encontrar una tumba con un ajuar rico, él describe la cerámica como elemento que todavía conserva las características diagnósticas de finales del período tardío, incluyendo los estilos de borde, formas de vasija y aplicación del baño de rojo herrumbre sobre la superficie exterior de la vasija. Se encontraron solo ocho fragmentos de cerámica decorada con bandas rojas (rojo herrumbre) sobre el color natural de las vasijas. Estos tiestos decorados provienen de excavaciones en los montículos O y V. También hubieron varios fragmentos de bordes de compotera en el montículo M (*Ibid.*).

La mayor cantidad de cerámica recogida proviene de la excavación del montículo EE, incluyendo cerámica encontrada en el piso quemado y cerámica de una concentración de fragmentos de fondos rotos. Fragmentos de los bordes y de las bases de esta concentración sugieren que al menos 7 de las vasijas están representadas en la colección. Algunas de estas vasijas exhiben aplicación de baño rojo herrumbre.

El pobre inventario realizado no muestra elementos que se apeguen a un análisis tipológico o morfológico, solo se limita el trabajo a contar cuerpos no diagnósticos y aun así el rasgo más interesante que pareciese un basurero, lo levantaron pero no contaron el material de ahí sacado. Único registro de las vasijas recuperadas en el trabajo de campo previo al año 2000, Fotos de Elizabeth Currie (2000), con las cuales se realizó un “inventario”, contrastando con las formas de Meyers (1989) para Cochasquí.

Uno de los mejores trabajos para la zona Caranqui es la investigación de Ugalda y Landázuri (2016), en el los autores abordan la problemática de la cerámica para el conjunto Caranqui, mencionando que existen ciertas especificidades basadas en

analogías de presencia/ausencia de tipos cerámicos. Los cuales conducen a la idea que estas diferencias se relacionan con el uso y funcionalidad de los sitios acorde a la monumentalidad presente, afirmando que las ánforas con base con forma de punta parecen presentarse únicamente en contextos de montículos con rampa, siendo hayadas en sitios como Cochasquí, Puntiachil, Socapamba y Zuleta. El uso de las ánforas a su vez estaría relacionado con el consumo de bebidas en contextos de celebraciones masivas. Ugalde y Landázuri (2016), afirman lo siguiente:

Creemos además que la presencia de estas ánforas, aparentemente en todos los sitios de montículos con rampa, puede interpretarse en el sentido de que todos ellos constituyeron centros de poder con énfasis ceremonial. De haber existido un sitio que ostentara el poder centralizado, debería éste contar con la exclusividad de este tipo de vasijas. Este elemento podría entonces constituir un primer indicador a favor de una organización heterárquica en el área cultural caranqui (p.205).

Otro de los elementos recopilados como posibles marcadores de uso diferenciado es la cerámica Cosanga, cuya presencia indica las relaciones comerciales al ser este tipo cerámico proveniente de la cordillera oriental, este tipo cerámico fue registrado en contextos monticulares en sitios con montículos con rampa, mientras que esta ausente en contextos no monticulares, lo que hace suponer que:

El uso de esta cerámica exótica como producto de estatus por parte de las élites locales, pero, nuevamente, su presencia en varios sitios habla a favor de una organización sin poder centralizado, con poderes locales autónomos, todos los cuales tuvieron acceso a estos bienes de prestigio y los utilizaron probablemente tanto en sus prácticas cotidianas como en sus ajuares funerarios (Ugalde y Landázuri, 2016, pp. 206).

## Vasijas Reconocidas:



Cerámica local.  
Forma N-Cochasquí II (1250-1550)  
Vasija cerrada, olla trípode.



Cerámica local.  
Forma O-Cochasquí II (1250-1550)  
Vasija cerrada, olla trípode.



Cerámica fina Cosanga-Panzaleo.

Tipo de borde 1:

Labio de borde es redondeado o en forma de lengüeta, el borde sobresale oblicuamente hacia arriba y se junta a la pared ventruda hasta ovoidea de la vasija en forma de acodamiento.



Cerámica local.

Forma D-Cochasquí II (1250-1550)

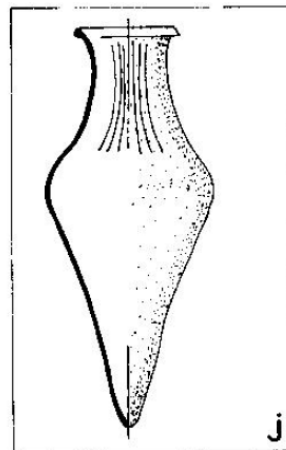
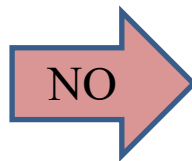
Vasija abierta, compotera.

## Vasijas No Reconocidas en la Clasificación de Meyers para

### Cochasquí:



Lo que Currie y Athens definen como *Ánfora Cochasquí*, al parecer tiene pasta local. Pero la forma no corresponde precisamente con la forma A-Cochasquí II (1250-1550)



Computera con pedestal, posible filiación Pasto proveniente del norte.



Sin forma en la clasificación de Meyers.

## CAPÍTULO VI

### CONCLUSIONES

A lo largo de las páginas del presente trabajo se ha revisado el esfuerzo de la comunidad arqueológica por el entendimiento de la arqueología de la Sierra Norte, área que tiene una vastísima cantidad de investigaciones que abarcan un número extenso de sitios arqueológicos monumentales y no monumentales. Dando énfasis a las últimas investigaciones que proponen una perspectiva diferente sobre la dimensión de poder, jerarquía y piensa las formaciones políticas desde un enfoque heterárquico. A continuación, siguiendo el modelo de heterarquía (Bray, 2008; Ugalde & Landázuri, 2016) hemos tratado de encontrar si estas diferencias señaladas en las fuentes etnohistóricas y en la evidencia cultural se reflejan de alguna manera en la construcción del paisaje que pudieron tener estas sociedades.

En estas líneas finales quiero señalar que una valoración del trabajo realizado y que presenta una propuesta teórico-metodológica que puede poner a prueba lo señalado en el modelo heterárquico, esta es una primera aproximación cuya mayor debilidad es la selección de la muestra, sabemos hoy que existen 114 sitios con arquitectura monumental y al menos 26 de ellos presentan montículos con rampa, cabe señalar de manera clara que acá se presenta una propuesta de análisis específico que sugiere una relación entre sociedad y espacio geográfico, valor del espacio y simbolismo plasmado en la monumentalidad. Por otro lado, debemos referirnos a la valoración de la propuesta metodológica, basada en una arqueología no invasiva que presenta opciones a la tiranía de la homogenización cultural que piensa que solo hay un tipo de mundo e identidad a partir de nuestras proyecciones, por eso que deconstruir estas nociones son vitales para el análisis.

Ahora tras la interpretación de los datos obtenidos tras el análisis formal y morfológico, y una vez identificados surge la existencia de una serie de tópicos acerca de los múltiples paisajes. Con el fin de contrastar las variables entre paisaje, cultura y heterarquía señalo que existen características comunes en los lugares sobre los cuales se han construido los emplazamientos en la zona de estudio.

En primer lugar, a nivel macro y tras el reconocimiento de las formas constitutivas del espacio geográfico, que son generalizaciones del terreno en las que se ubican los sitios arqueológicos podemos definir la caracterización de 5 complejos

geomorfológicos (complejo volcánico del Mojanda, volcán Imbabura, volcán Cayambe y las estribaciones de la cordillera occidental como oriental) que moldean la zona de estudio en amplios corredores geográficos que van desde los 3,000 m.s.n.m. hasta los 1,678 m.s.n.m, pisos climáticos desde el ecuatorial de alta montaña hasta el templado intermontano bajo. Se definió además 4 cuencas hidrográficas principales (cuenca río Pisque/Granobles, cuenca río Ambi, cuenca río Guayllabamba, cuenca río Intag) que jugaron un rol en la hora de elección de los emplazamientos.

La relación o la intersección de factores climáticos, hidrológicos y topográficos en la ubicación de los sitios analizados se observa a partir de estas unidades básicas de análisis, los dos sitios monumentales del cacicazgo de Cayambe, es decir Cochasquí y Puntiachil presentan yacimientos que difieren a los demás analizados. Los dos sitios se encuentran en lugares abiertos, sin límites geográficos que limiten el acceso a ellos, en el caso de Cochasquí el límite Este más cercano es la Quebrada de Tocachi, sin embargo el acceso es total por el sur y el noroeste del mismo. Puntiachil se encuentra en una zona con pendiente muy baja y no cuenta con límite geomorfológico que corte el sitio.

En cambio los sitios de los cacicazgos Caranqui y Otavalo presentan límites naturales claros que controlan las áreas de ocupación y acceso a los mismos, Zuleta se encuentra parcialmente circunscrito a las estribaciones del cerro Angochagua, permitiendo la entrada desde el oeste. Socapamba se encuentra limitado por la cuenca hidrográfica del río Tahuando y la estribación del cerro Aloburo, con lo cual el acceso se restringe al extremo Este del sitio. Las Tolas San José en Urcuquí presentan límites con la cuenca del río Ambi y la quebrada Chalta, mientras que el acceso por el norte del sitio es abierto, con la consideración que existe el pucará defensivo Churo de San Eloy. El cual puede estar relacionado con la defensa y control por el Norte del sitio. Finalmente, el sitio de Gualimán se encuentra rodeado por terrenos disectados por las cuencas hidrográficas de los ríos Intag al Sur y el río Nangulví al norte, siendo el único acceso la cuchilla por el flanco noreste del sitio.

En cuanto al acceso al recurso hídrico es clara la asociación con las redes de drenaje que se encuentran cercanas, todos los sitios analizados presentan acceso a escorrentías, quebradas o cuencas hidrográficas que seguramente proveían de agua a los sitios, Cochasquí es el sitio con más déficit hídrico sobre todo en la temporada seca, el acceso a fuentes de agua se encuentran tanto al Este como Oeste del sitio pero a una distancia mayor al kilómetro, afluentes que en la actualidad son ríos perennes pero con

caudales bajos en temporada seca. Los demás sitios se encuentran bien provistos de acceso al recurso hídrico, logrando facilitar actividades agrícolas como se observa en Puntiachil.

Para la construcción de un código estructural del paisaje monumental falta realizar mayores análisis, sin embargo, podemos suponer una analogía de relación entre la selección del área de construcción del emplazamiento, las montañas y ríos, que condicionarían los procesos de construcción del espacio social en las sociedades del área septentrional ecuatoriana. El simbolismo que pueda conllevar la evidencia geográfica y la evidencia arqueológica requiere un ejercicio de interpretación que separe explicaciones relacionales, es decir, no podemos inferir que los límites geográficos son mera casualidad.

Finalmente, los montículos con rampa son objeto de análisis por ser elementos arquitectónicos que no se presentan en todos los sitios monumentales, tan solo el 22,8% de los sitios con monumentalidad presentan montículos con rampa. En los cuales, como lo mencionan Ugalde y Landázuri (2016), presentan una diferenciación en la presencia de materiales como lo es la ánfora Cochasquí. En la escala de sitio podemos observar que las rampas presentan una orientación que no es única, no presenciado ningún direccionamiento específico hacia un punto geográfico o cardinal. En muchos casos, se encuentran relacionados con las gradientes sobre las que fueron construidas como en el caso de Cochasquí, Zuleta o Gualimán. Es decir, la plataforma se encuentran en las partes altas y la dirección de las rampas siguen la pendiente.

En el caso de Gualimán, presenta un solo montículo con rampa que se emplaza en medio del sitio con dirección hacia el único acceso al sitio, rasgo que si se suma a las condiciones de visualización puede suponerse como espacios donde se vivía la ritualidad y se construía el espacio simbólico mediante el uso del paisaje. Como lo menciona Ugalde y Landázuri (2016):

Las rampas de acceso a la pirámide, que desembocan en el centro de la plataforma y proporcionan paso directamente a las estructuras circulares, hacen pensar en grandes cantidades de personas ascendiendo a ellas y tomando parte en alguna festividad. El largo excesivo de las rampas no es funcional para un efecto estrictamente residencial, y hace pensar más bien en un prolongamiento exagerado y premeditado de la llegada a la plataforma, intencionado para propiciar un ambiente de ritualidad. Está claro que lo que se pretendió con la construcción de estas rampas es extender (innecesariamente desde un punto de vista funcional) el

tiempo de caminata requerido para alcanzar la plataforma del montículo. Esto debió concebirse para causar un efecto relacionado con la ceremonialidad de la celebración, que creemos tuvo lugar sobre las plataformas con la participación masiva de la población y la repartición de abundante comida y bebida, especialmente chicha (p. 212).

Los sitios analizados presentan excelentes condiciones de visibilidad, es decir como se ve desde el sitio, pero también de visibilización (como es visto) desde puntos lejanos, esto debido a la selección del lugar. En cuanto a la intervisibilidad entre sitios no fue posible realizarla ya que para la misma es necesario la creación de cuencas visuales y panorámicas, por otra parte, la distancia entre sitios complica este tipo de análisis.

Finalmente, no puedo dejar de mencionar que si bien el esquema aquí presentado muestra una situación bastante homogénea, la realidad es bastante más compleja, al existir un número grande de sitios con características particulares, el análisis sin embargo ofrece una buena rentabilidad teórico-metodológica para el famoso País Caranqui.

## REFERENCIAS

- Acuto, F. (1999). Paisaje y dominación: La constitución del espacio social en el imperio Inca, ediciones del tridente, Buenos Aires.
- Anschuetz, K. et al. (2001). "An Archeology of Landscapes: Perspectives and Directions". *Journal of Archeological Research*, vol. 9 (2): 152-197.
- Athens, S. (1980). El Proceso evolutivo en las Sociedades Complejas y la ocupación del período tardío Cara en los Andes Septentrionales del Ecuador. Otavalo: Gallo capitán.
- Athens, S. (1997). Etnicidad y adaptación: El periodo Tardío de la ocupación Cara en la Sierra Norte del Ecuador. N. 24.
- Athens, S. (2003). Inventory of Earthen Mound Sites, Northern Highland Ecuador. Quito: Informe inédito entregado al Instituto Nacional de Patrimonio Cultural.
- Athens, S. (2010). El sitio de la Tola de la Hacienda Zuleta: Investigaciones Geofísicas 2005 y 2009, informe preparado para el Instituto Nacional de Patrimonio Cultural (INPC), International Archaeology Reserch Institute, Quito.
- Borchart, C., Moreno, S. (1997). Crónica Indiana del Ecuador Antiguo. Quito: Abya Yala.
- Bray, T. (2003). Los Efectos del Imperialismo Incaico en la Frontera Norte, una investigación arqueológica en la sierra septentrional del Ecuador. Uniandes, Bogotá.
- Bray, T. (2007). Chiefdoms of the Ecuadorian highlands, en: Helaine Silverman and William H. Isbell (Eds.), *Handbook of South American Archaeology*, Kluwer Academic Publishers, New York, pp.527-543.
- Bray, T. (2008). Late Pre-Hispanic Chiefdoms of Highland Ecuador. En *Handbook of South American Archaeology*, Silverman, Helaine, y William Isbell, eds., pp. 527-543, Springer, New York.
- Buys, J., Manosalvas, O., Camino, B. y Benavides, H. (1991). Prospección Arqueológica en Cayambe, Informe presentado al Instituto Nacional de Patrimonio Cultural (INPC), Quito.
- Carrillo, J. (2017). Organización Económica, Sociopolítica Regional e Interacción Cultural en Otavalo Prehispánico (700-1525 DC). [Tesis de maestría inédita]. ESPOL.
- Cordero, M. (1995). El Desarrollo de la Complejidad social en la Sierra norte del Ecuador. PhD Dissertation, University of Pittsburgh.
- Clark, D. (1977). *Spatial Archaeology*. Academic Press, New York.

- Criado Boado, F. (1991). Construcción Social del Espacio y Reconstrucción Arqueológica del Paisaje. *Boletín de Antropología Americana* 24: 5-30.
- Criado Boado, F. (1993). Visibilidad e Interpretación del Registro Arqueológico. *Boletín de Prehistoria*, vol. 50.
- Criado Boado, F. y Parcero, C. (1997). Landscape, Archaeology and Heritage. *Trabajos en Arqueología del Paisaje 2 (TAPA)*. Santiago de Compostela: Universidad de Santiago de Compostela.
- Criado Boado, F. (1999). Del terreno al espacio: Planteamientos y perspectivas para la arqueología del paisaje. *Criterios y Convenciones en Arqueología del Paisaje 6 (Serie Monográfica)*. Santiago de Compostela: Universidad de Santiago de Compostela.
- Currie, E. (2001). Una jefatura Caranqui del período tardío en las tierras altas del norte de Ecuador: Investigaciones arqueológicas en Hacienda Zuleta. *Internet Archaeology* 10. <https://doi.org/10.11141/ia.10.5>
- Delgado, F. (2007). Guion Museográfico y Perfil Museológico, Informe presentado al Instituto Nacional de Patrimonio Cultural (INPC), Quito.
- Derrida, J. (1989). *La deconstrucción en las fronteras de la filosofía: La retirada de la metáfora*. Ediciones Paidós.
- Echeverría, J. y Uribe, V. (1995). Área septentrional andina norte: Arqueología y Etnohistoria. *Colección Pendoneros*, vol. 8 Instituto Otavaleño de Antropología, Otavalo.
- Echeverría, J. (2004). *Las Sociedades Prehispánicas de la Sierra Norte del Ecuador, una aproximación arqueológica y antropológica*. Colección Otavalo en la Historia, Vol. 1. Otavalo.
- Echeverría, J. (2016). Diagnóstico Arqueológico con trabajo de campo, de los montículos localizados en la Planada de Socapamba, ubicada en la parroquia Priorato, cantón Ibarra, Provincia de Imbabura. Informe inédito entregado al Instituto Nacional de Patrimonio Cultural.
- Foucault, M. (1976). *Vigilar y Castigar, nacimiento de la prisión*. Editores Siglo XXI, Argentina.
- Gondard P. y López F. (1983). *Inventario arqueológico preliminar de los Andes septentrionales del Ecuador*. Pronareg-Orstom, vol. 1., Quito.
- Gonzales Suarez, F. (1902). *Los Aborígenes de Imbabura y Carchi*". Biblioteca ecuatoriana mínima. Tipografía y encuadernación salesiana.
- Gonzales Suarez, F. (1908). *La Prehistoria Ecuatoriana. Ligeras Reflexiones Sobre las razas*

Indígenas que Poblaron Antiguamente el Territorio Actual de la República del Ecuador". Quito.

Herzog, I., y Yépez, A. [Recording Archaeology by Open Past.]. (4 de octubre de 2019). Viewshed network analysis of the Cochasquí site, Ecuador [Archivo de Vídeo]. Youtube. <https://www.youtube.com/watch?v=ALWi89-Fr20>

Herzog, I., y Yépez, A. (2021). 'Assessing Spectator Positions', in CHNT – ICOMOS Editorial board. *Proceedings of the 26th International Conference on Cultural Heritage and New Technologies*. Heidelberg: Propylaeum.

Instituto Nacional de Patrimonio Cultural. (2021). Sitio arqueológico Cochasquí-Informe de Delimitación. INPC-Z1, Quito.

Instituto Nacional de Patrimonio Cultural. (2021). Sitio arqueológico Socapamba-Informe de Delimitación. INPC-Z1, Quito.

Instituto Nacional de Patrimonio Cultural. (2021). Sitio arqueológico Zuleta-Informe de Delimitación. INPC-Z1, Quito.

Jijón y Caamaño, J. (1914). *Contribución al Conocimiento de los Aborígenes de la Provincia de Imbabura en la República del Ecuador*". Estudios de Prehistoria Americana II Blas y Cia. Impresos Madrid.

Jijón y Caamaño, J. (1920). *Nueva Contribución al Conocimiento de los Aborígenes de la Provincia de Imbabura de la República del Ecuador*". Boletín de la Sociedad de Estudios Históricos Americanos, Tomo IV #10-11 pp 1-120, 183-245. Quito.

Montalvo, C. (2020). La prospección arqueológica basada en imágenes satelitales: el caso de la zona norte del país caranqui (Imbabura, Ecuador). *Arqueología Iberoamericana* 45: 35-42.

Oberem, U. (1981). *Cochasqui: Estudios Arqueológicos*. Colección Pendoneros, vol. 3 Instituto Otavaleño de Antropología, Otavalo.

Oberem, U. (1989). *Excavaciones en Cochasquí, Ecuador: 1964-1965*, Kommission Fur Allhemeine Und Vergleichende Archaeologie (KAVA), Bohn.

Ontaneda, S. (1998). *Territorialidad en el País Caranqui: Aproximación a los linderos de las llactacuna*. 2, 5, 3-15.

Orejas, A. (1991). *Arqueología del Paisaje: historia, problemas y perspectivas*, España: archivo español de arqueología 64: 191-230.

Pazmiño, E. (2010). *Investigación Arqueológica en la Tola de Huataviro, fase II-Provincia de*

- Imbabura. Informe presentado al Instituto Nacional de Patrimonio Cultural (INPC), Quito.
- Prefectura de Imbabura. (2023). Plan de Desarrollo y Ordenamiento Territorial de la provincia de Imbabura 2023-2027. Ibarra.
- Salomon, F. (1980). Los señores étnicos de Quito en la época de los Incas. Colección Pendoneros, vol. 10 Instituto Otavaleño de Antropología, Otavalo.
- Tilley, C. (1994). *A Phenomenology of Landscape*. Berg, Oxford.
- Ugalde, M.F. y Landázuri, C. (2016). ‘Sociedades heterárquicas en el Ecuador preincaico: estudio diacrónico de la organización política caranqui’, *Revista Española de Antropología americana*, 46, pp. 197–218.
- Uhle, M. (1933). *Estudio Sobre las Civilizaciones del Carchi e Imbabura*. Informe al Señor Ministro de Educación Pública. Quito.
- Uhle, M. (1939). Las Ruinas de Cochasquí. *Boletín de la Academia Nacional de Historia*, Vol. XVII, # 54 pp 5-14. Quito.
- Velasco, J. (1960). *Historia del Reino de Quito*, Biblioteca Ecuatoriana Mínima, Quito. 1960 [1789].
- Villalba, F. (1994). Informe del Proyecto Puntiaquí, Zonas Agrícolas, Segunda Fase. Informe presentado al Instituto Nacional de Patrimonio Cultural (INPC), Quito.
- Villalba, F. (2014). Proyecto de “Investigación Arqueológica y Propuesta de Gestión del Patrimonio Arqueológico del Cantón Urcuquí”. Informe inédito entregado al INPC-Z1.
- Winckell, A. (1982). *Relieve y Geomorfología del Ecuador*, Documentos de Investigación N.1, Instituto Panamericano de Geografía e Historia-Office de la Recherche Scientifique et Technique Outre-Mer (ORSTOM), Quito.